litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

EMILIO PRADOS

Antología Poética

Epistolario

Homenaje

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.° 100-101-102

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-túa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Gráficas San Andrés, S.A. Alonso Cano, 4 - Málaga

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (9.° año): 2.000 Ptas.

Extranjero: 2.400 Ptas.
Aprox. $ 35 USA

DISTRIBUYE

Siglo XXI de Catalunya

LES PUNXES

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12

Teléfono 2352208

BARCELONA - 13

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

MADRID - 20

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

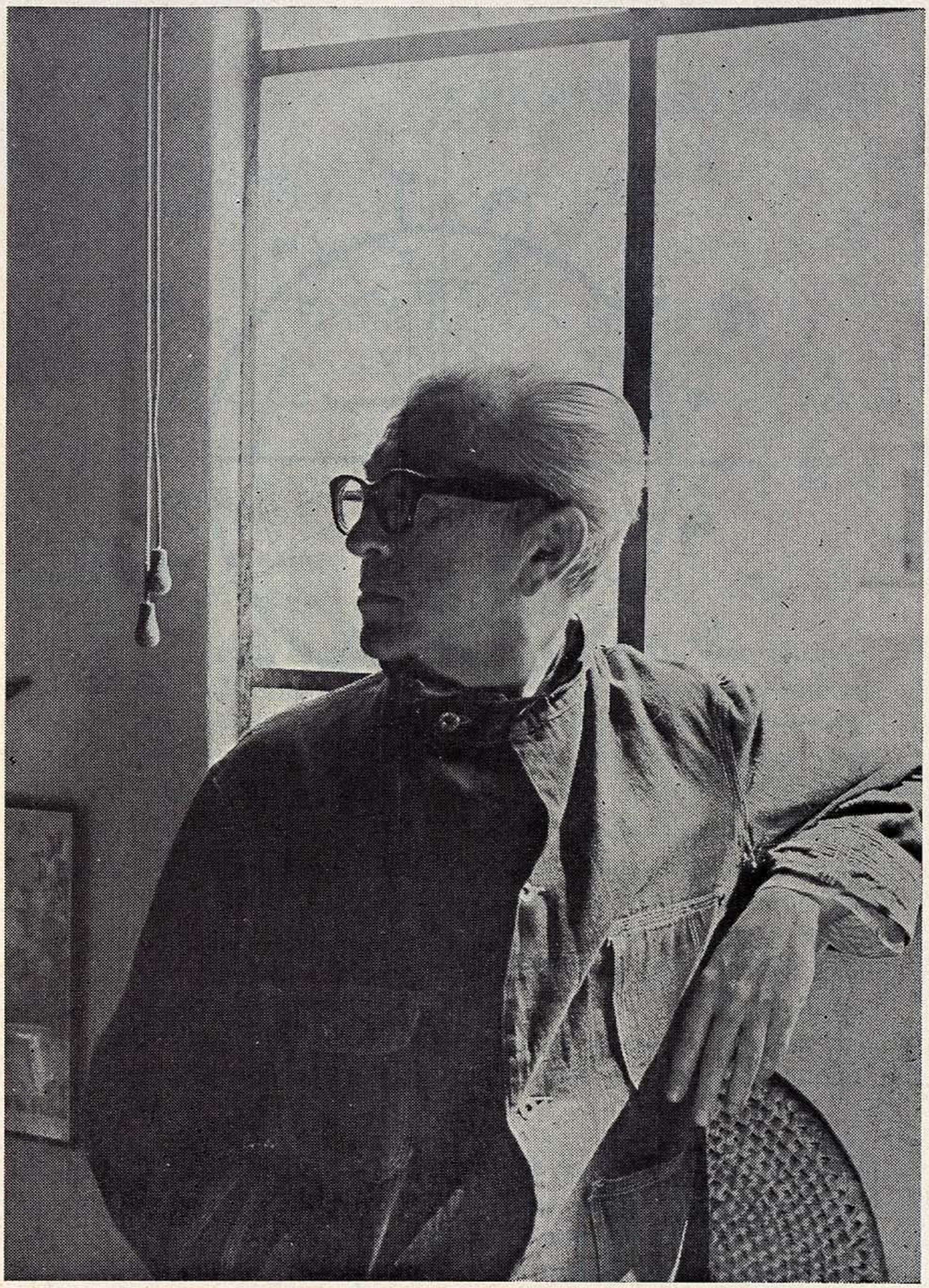
Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

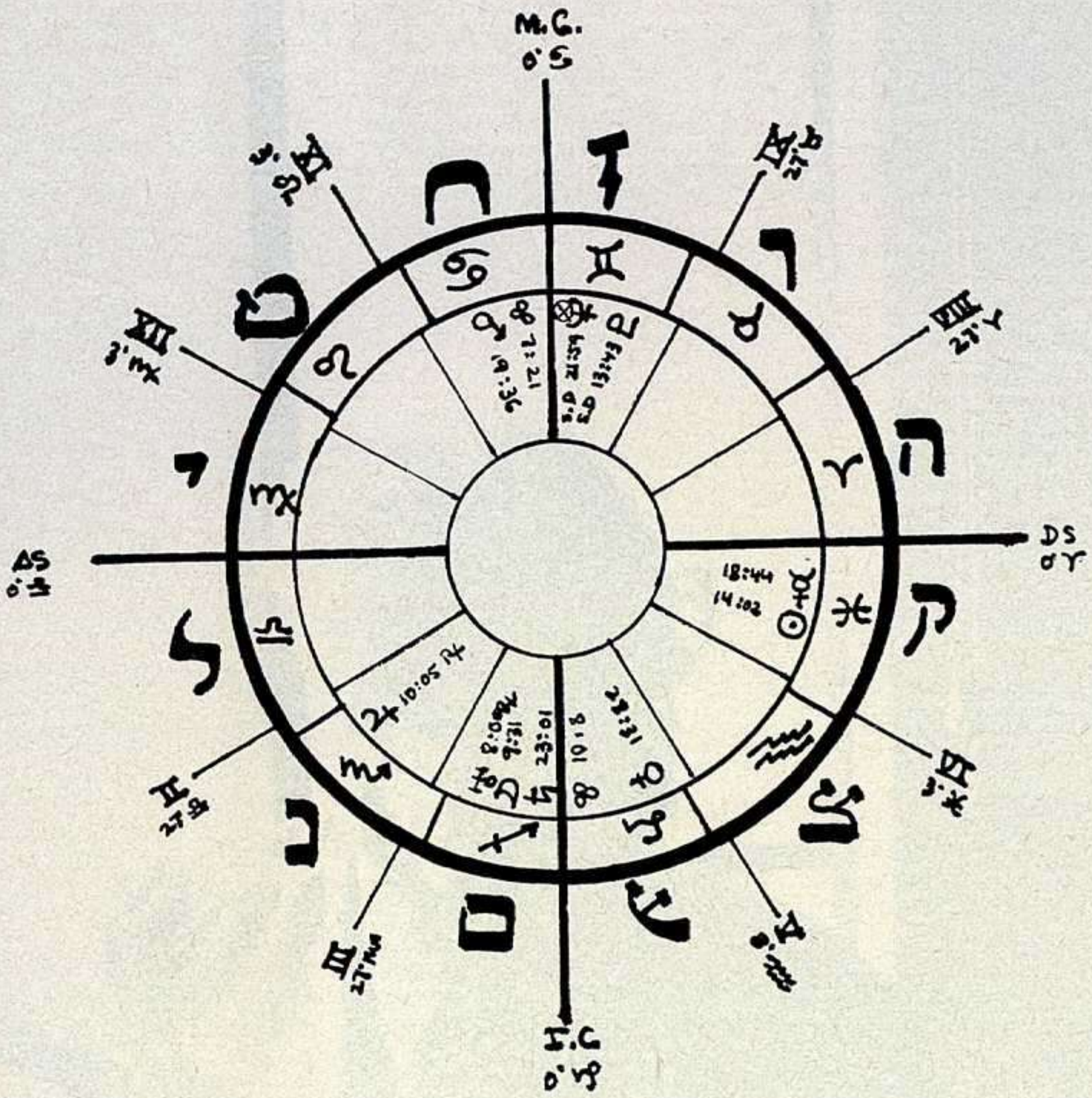
LITORAL

Ministerio de Cultura 2011



EMILIO PRADOS (México, 1960)

Ministerio de Cultura 2011



Carta Astral de Emilio Prados Sucia
4 Marzo 1899
Málaga
7 3/4 noche

Miguel Gómez Peña

Ministerio de Cultura 2011

PALABRAS PREVIAS DE RAFAEL ALBERTI

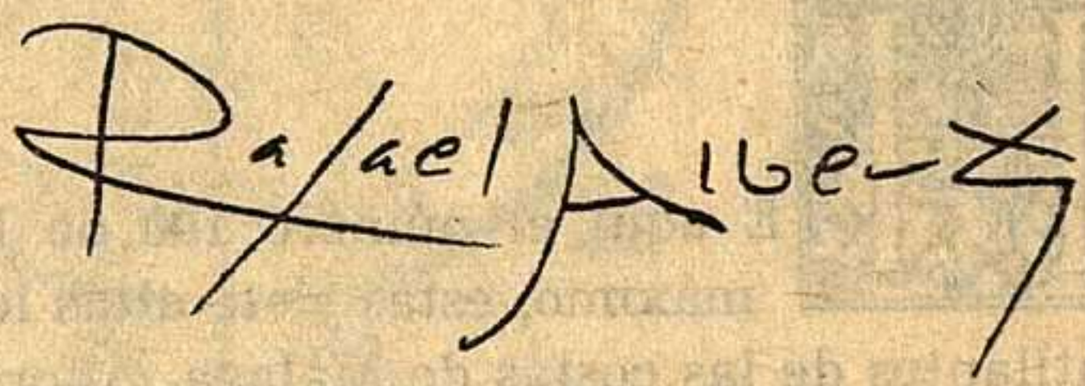
HE aquí el número 100 de LITORAL, este número máximo, estas siete altas letras, como siete veleros rutilantes de las costas de Málaga. Ahora pienso en aquellas navidades de 1925, cuando yo me encontraba en las serranías cordobesas, caído en aquella blanca hondonada que se llama Rute, un gran pueblo que entonces fue refugio invernal para mi salud algo quebrantada, así como surco también, tierra abonada, entre sus cales y sus montes, para la vara verde de mi naciente poesía. Pienso, digo, en esos días finales de aquel año, en el que recibí una carta firmada por Emilio Prados y Manolito Altolaguirre, anunciándome el nacimiento de esta revista, cuya llegada ahora a tan altísima cima celebramos, con el recuerdo y devoción latentes en sus páginas de uno de sus dos grandes creadores: Emilio Prados.

¡Qué largo y arriesgado camino el de este LITORAL de postguerra por lograr que su nombre, esa franja de ribera andaluza, entrase y viajase tierra adentro, expandiéndose aún fuera de España! Heroica —justa palabra— ha sido la batalla constante que José María Amado ha reñido para que LITORAL saliese incólume de tantos años oscuros, castigadores, delictivos, hasta

Ministerio de Cultura 2011

alcanzar ahora esta gloriosa cifra, casi única, tratándose de una revista de tan pura poesía. Y justo es que quien tanto amó y defendió al ignorado o atacado entonces "Grupo del 27" ensalce y haga presente aquí a uno de sus mejores poetas, durante mucho tiempo de velado prestigio, un tan alto poeta, esquivo, dulce y encerrado en sus internos claroscuros, buceador, expresador de sus propias minas secretas, sin olvidar aquellos exaltadores años en que se dio a su pueblo, de manera más clara, más sencilla, creando tantos romances y poemas de altura, que hoy, desposeídos de toda circunstancia, se sostienen igual que su otra poesía, las más íntima, excavadora de sus galerías profundas.

A ti, José María y a todos los que te acompañaron en tu lucha por el sostenimiento de LITORAL, desde Roma, mi admiración y mi cariño, con el deseo ferviente de que nuestra revista alcance los tiempos más lejanos.



Roma, enero 1981.

Ministerio de Cultura 2011

Noche del 20 de Enero 1930

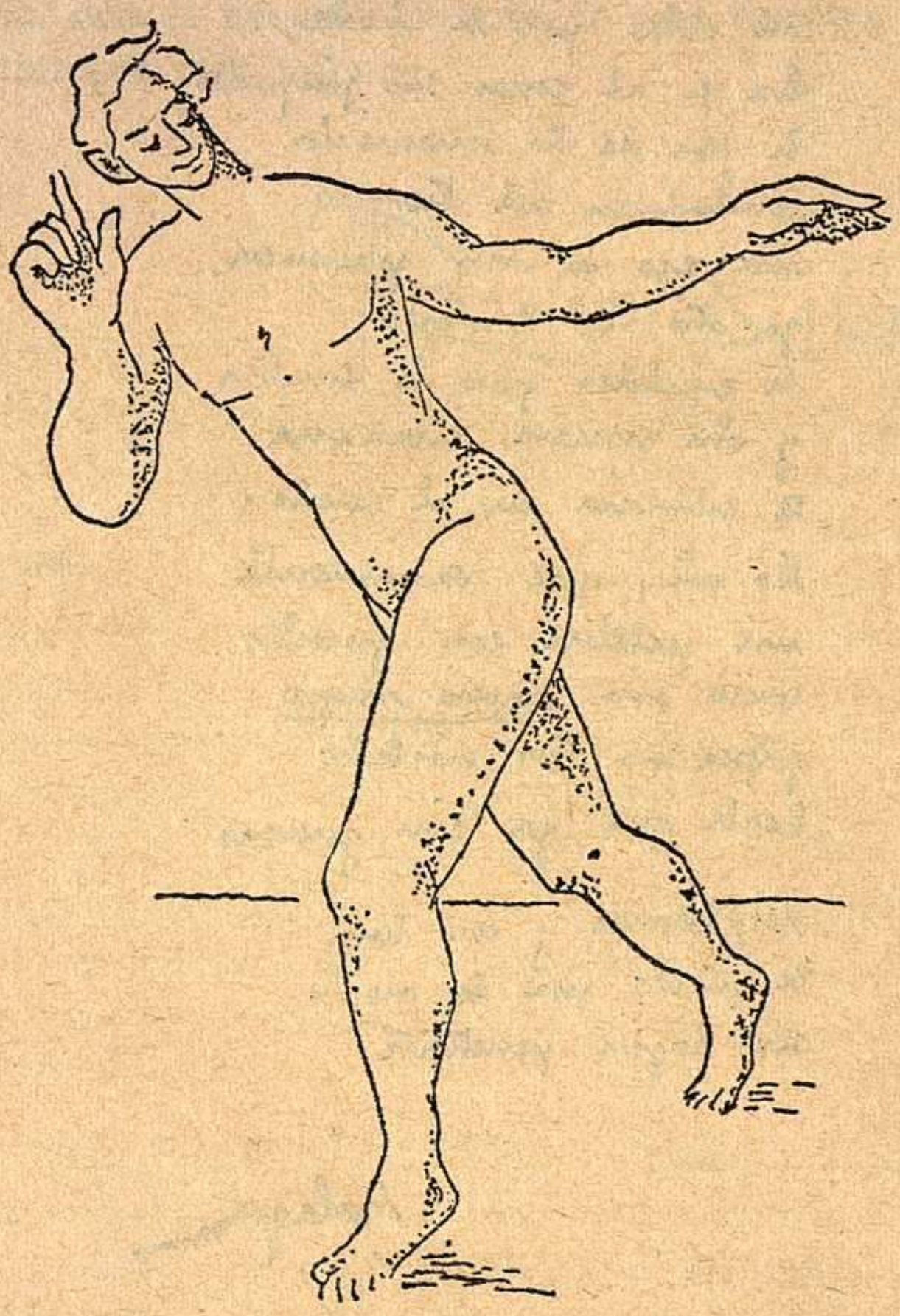
Si yo pudiera darte
toda la luz del alba
hasta que por tu frente
mi ausencia y mi recuerdo
fueran igual que un día,
yo cruzaría despacio
como el sol, por tu pecho
hasta salir sin sangre
mi dolor por la noche,
que si al cerrar tus párpados
la flor de tu memoria
desnudases del tiempo
un eco a mi presencia,
yo otra vez bogaría
de espaldas por la sombra
y otra nueva mañana
te sorbería en el sueño.
No así, que vanamente
mi palabra en puertas
como un pájaro negro
golpea en tus cristales
hasta que ya sin fuerzas

desplumada y sin luna
se pierde por la noche
su logro penetrante

Málaga

Autógrafo de
Emilio Prados

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de José Moreno Villa

Ministerio de Cultura 2011

Emilio Prados

En el Homenaje de Litoral

Con ternura de veras solitario.
Hacia todo sonríe.
Y son muchos los seres que le buscan
En amistad o en lucha
Como si fuesen ya fantasmas buenos,
O crueles tal vez
Que le persiguen, íntimos
Por la sangre, las médulas.
¡Soledad! Y riquísima.
A la noche de grillos, luciérnagas, luceros
No habrá de sosegar, tampoco al alba,

Ministerio de Cultura 2011

Tan cruda, tan real, desgarradora,
Cuando las amenazas de la muerte
Consiguen trasparencia de diamante,
Y asciende sobre el cuerpo aquel espíritu,
Y se esconden, se buscan, flotan, sufren.

Familiar ya, la muerte
Circula por un ámbito
Domésticos de gracia.
Y el poeta —que sin cesar lo es—
Sonríe con amor desde su luz,
Su propia luz nocturna.

Jorge Guillén

JORGE GUILLEN

Ministerio de Cultura 2011

EL AMIGO AUSENTE

AUNQUE no estés aquí sigues estando
en la memoria de los que te vieron,
en los que yo me sé, a los que al verlos
pido entrada en sus ojos
para poder llegar a tu presencia.

Aunque no estés aquí sigues estando
repartido tu cuerpo en otros cuerpos
en los que reconozco,
en este tu mirada,
en este otro tu voz,
en aquel tu contorno.

Sigues estando aquí casi completo,
que para mí tú lo eras todo,
todo parte de ti: el aire, el suelo,
los pájaros, las flores...
como si el mundo fuera un traje tuyo.
Y ahora solo me falta
parte de ese vestido,
que sigues siendo tú
el total paisaje que presencio,
con aire, suelo, pájaros y flores,
sin carne humana,
esa parte de ti que está ahora ausente.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

Ministerio de Cultura 2011

LA BALADA DEL AGUA DEL MAR

A Emilio Prados
(Cazador de nubes)

EL mar
sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios del cielo.
—¿Qué vendes, oh joven turbia
con los senos al aire?
—Vendo, señor, el agua
de los mares.
—¿Qué llevas, oh negro joven,
mezclado con tu sangre?
—Llevo, señor, el agua
de los mares.
—Esas lágrimas salobres
¿de dónde vienen madre?
—Lloro, señor, el agua
de los mares.
—Corazón, y esta amargura
sería, ¿de dónde nace?
—¡Amarga mucho el agua
de los mares!
El mar sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios de cielo.

FEDERICO GARCIA LORCA

Ministerio de Cultura 2011

FIGURA DEL POETA MUERTO
(EMILIO PRADOS)

En la figura inerte
vives tú siempre.

La frente altiva desnuda.
Oh, joyero duda.

Los ojos ya no avivan.
Cerrados, brillan.

El pecho, sí, respira
luz sin mancilla.

Un pecho no se rinde
pues ha luchado.

Quieto, quieto, más quieto.
Oh, primer puerto.

¿Las manos están frías?
Aves marinas,

aves de alas plegadas
que sí pueden volar.

Ministerio de Cultura 2011

Oh mucho puro alejas
—tal sin sospecha—,

desarbolado ese cielo
—conocimiento—
que cubre tu mirada
cuando bajas,

cuando a la medida,
sí, de la vida.

Hombre que vuelve respondes
Tendido y polen.

Enhiesto y rico siempre.
Te alejas, vuelves,
quedas, sí, en tu figura
—oh, arquitectura—

de sombra o luz. Perpetuas
luz, sombra, esbeltas.

Vicente Aleixandre

VICENTE ALEIXANDRE

Ministerio de Cultura 2011

A Emilio Prados -

"Imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel..."

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

AHORA que estoy pensando que recuerdo
tu triste voz lejana,
mi pensamiento aviva tu memoria
como si fuese un despertar del alma.

Y oigo en tu voz aquella voz perdida
que aposentó la niebla en sus entrañas,
como un eco sombrío que prolonga
en mí su resonancia;

que devuelve al vacío del sepulcro
la oquedad de su máscara,
volviendo su sentido en mis sentidos
sonora visión trágica.

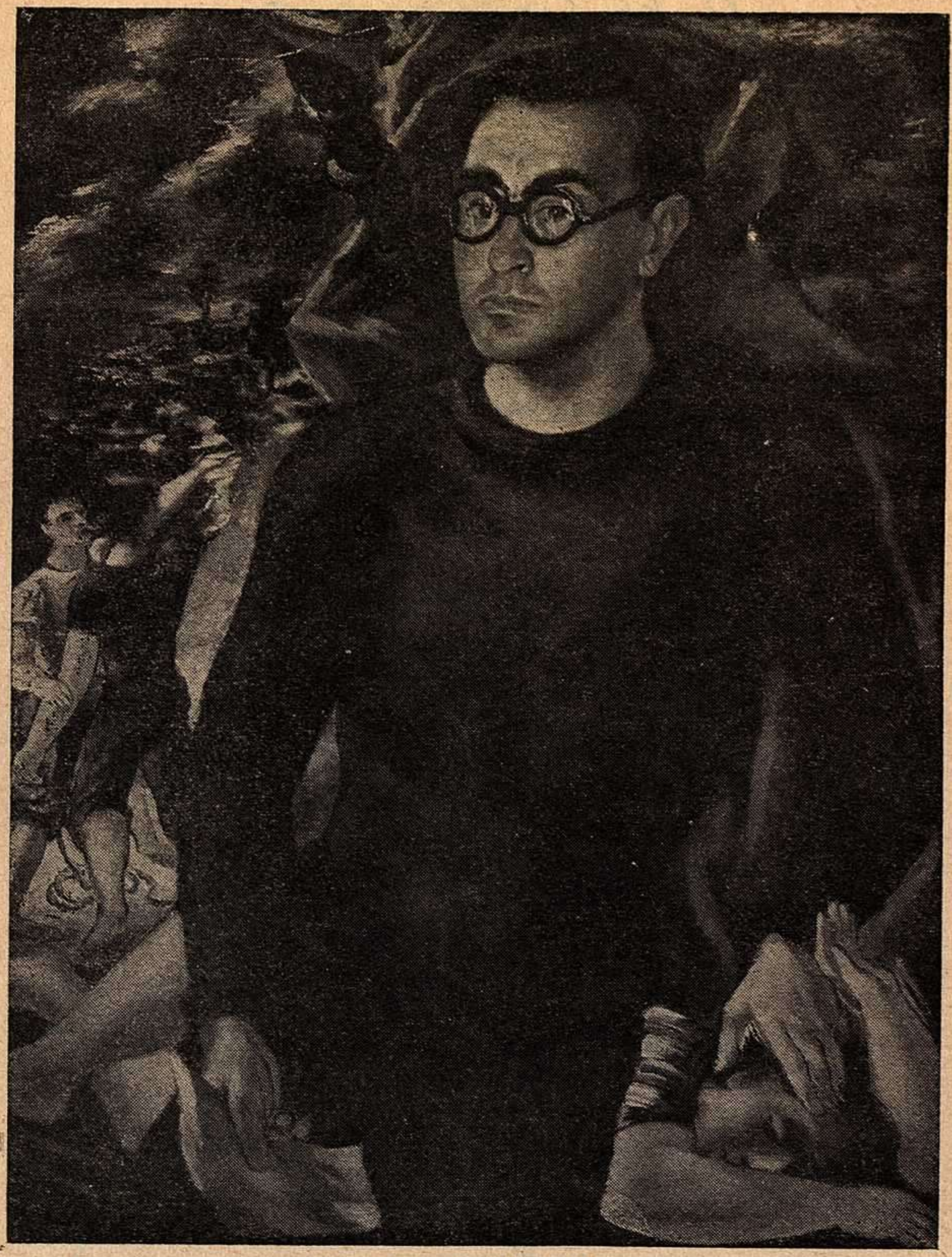
Visión sonora en la que escucho y miro
como infernal fantasma
la "imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel", que te alejó de España.

Madrid, noviembre, 1980

José Bergamín

JOSE BERGAMIN

Ministerio de Cultura 2011



EMILIO PRADOS - OLEO DE MIGUEL PRIETO

Ministerio de Cultura 2011

PERDIDA LIBERTAD

A mi hermano Miguel con motivo del nacimiento de nuestro primer nieto.

ERDIDA libertad!
¿Acaso fue el destino
quien gota a gota,
—estrella en sol,
ceniza en sombra,
palpitación en brisa,
lágrima en vuelo inacabado—:
cambió las bridas de tu espejo y vuelve
a derramar, su mundo suspendido
sobre el tiempo o la carne
del niño que, hoy, despierta?...

Negada libertad, escucha:
el niño mira y llora:
aún nada ve y recibe
todo el chorro en que llegas
inmensamente débil,
entras por él y olvidas
tu misma libertad que le vas dando.

Llora el niño; así vive
—así vuelve: naciendo está constante—.
Llora la libertad que en él sonríe,
que en él vuela y no va, porque en él, libre,
será la libertad que ha cautivado...

Ministerio de Cultura 2011

No es el destino:
porque el destino es sombra
y la sombra es del sueño
y el sueño es del olvido
y el olvido no llora...

El niño ha despertado
regresando al presente,
desde el umbral futuro
que ha de cruzar el niño.
De la tierra más honda del cielo,
diminuto ha llegado
como a beber su muerte...
No sus labios, sus ojos, la han probado,
—imagen de la nada en su memoria—,
y, otra vez nace el niño
de frente y crece al cielo.

Mitad: mitad de mí, mitad de todo
fiel de la vida, el niño, está en el mundo.
Abierto entró al camino
y andando está en la sangre.
El rumor de los árboles
que trajeron su flor,
es la voz que hoy lo canta:
"Perdida libertad": "Fruto de Eterno".

14 junio 1949

EMILIO PRADOS

(INEDITO)

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

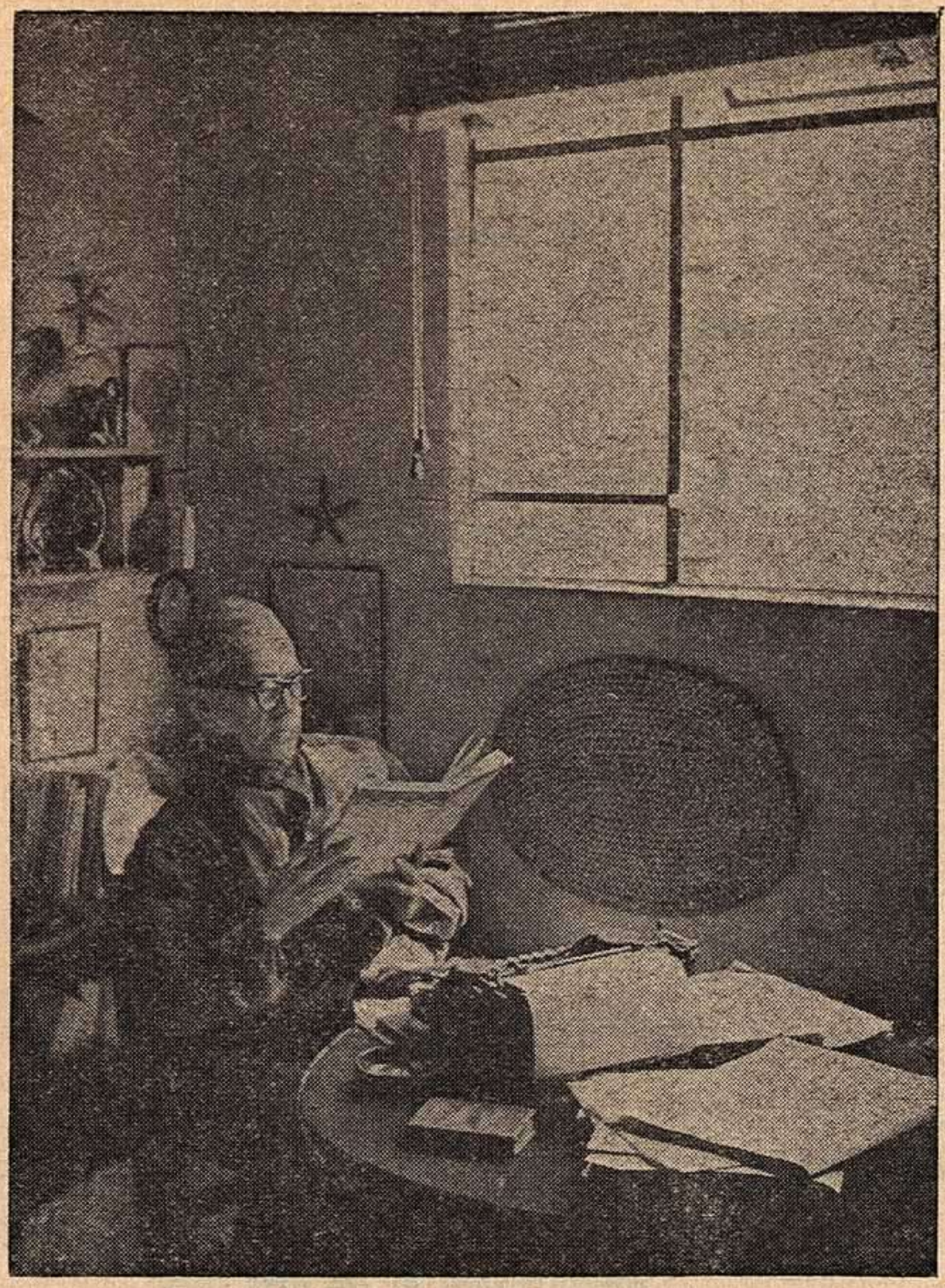
Ministerio de Cultura 2011

ANTOLOGIA POETICA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

TIEMPO



EMILIO PRADOS

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

TIEMPO

Fragmento V

INSCRIPCION EN LA ARENA
(21 de mayo.)

DUERME el cielo, duerme el mar
y, en medio, mi corazón:
barco de mi soledad...

Soledad que voy siguiendo
a través de mi esperanza,
no de mi conocimiento.

Fragmento VI

7 DE OCTUBRE
(Casi al amanecer.)

EL frío en la madrugada
pulió la piedra del agua...

Se quebró el barco en el cielo.
Ancló en el agua el lucero.

Rodando desde su altura,
cayó en la orilla la luna...

Ministerio de Cultura 2011

Fragmento VII

PALMA DEL RECUERDO
(Málaga, 6 de mayo.)

¿NACE la flor?...

(Sobre el cielo,
aroma, color y luz,
cruzan despacio
sus pétalos...)

—Cuando el cielo se marchita,
¿se va la flor?...

(Sobre el sueño,
cae la Eternidad cautiva.)

Ministerio de Cultura 2011

VUELTA

PERFIL

LA tarde y el abanico,
junto al pretil de la ausencia;
al borde de la armonía;
sobre el brocal de la sombra,
peinan la pluma del día...

Resbala el barco en el alma
y el pensamiento en el agua.

Ministerio de Cultura 2011

MISTERIO DEL AGUA

IBA perdido el ojo. Andaba por el aire en mullida indolencia abandonado, como un agua sin lecho y sin corriente en río quieto. Desmayado, perdido, lacio de corazón, sin gusto, sin ánimo ni vida para buscar alivio, desangrado en el aire, de espaldas sobre el sueño...

Sin consuelo, en triste luz de alma se vertía, se desplomaba, como un aire de olvido en la memoria. Luego, transfigurado, fingía vida nueva para más entregarse a reposo de pluma.

Se lo llevaba el viento, el día, la luciérnaga...

Pero se encontró al agua y nació en su misterio.

AUSENCIAS

1

SILENCIO, que viene el cielo...
(Y todo el cuerpo del agua
alza su luz para verlo.)

2

¿Le faltó un lucero al día?...
—No; que se lo llevó el cielo
cuando en el agua se hundía.

Ministerio de Cultura 2011

3

¿Y dónde está la campana?...
—La noche la está buscando
para que despierte al alba.

4

—¿Quién va?...
(La muerte pregunta.)
Y cada estrella se esconde
en su caracol de espuma.

MILAGRO QUINTO

AMANECER

Vuelta y tránsito

I

NOCHE y agua,
despacio,
van entrando en la hora
sin apenas pisarla:
latiendo sobre vahos
casi ya sin presencia;
en palmas fugitivas
para cederse en ellas,
escaparse en aliento
y mudarse de cambio...

Y van altas, seguras,
en desmayos de vida:
una en otra
hombro en hombro,
mezclándose de brillos;
de manos transparentes,
de calor y de ánima.

Ministerio de Cultura 2011

Se ayudan.
Se sostienen.
Se conducen solícitas
y, acógense ya en fruta,
ya listas para entrega...

Se dan a luz en vilo
abiertas en ausencias,
en gloria,
en madrugada,
en vencida de aire...

Y, al fin, serenamente,
lunáticas de vuelo:
en éxtasis de albas
y límites de espumas,
se van transfiguradas,
perdidas sobre el día;
mientras que, lentamente,
la luz penetra al cielo...

II

¡ENTRA la luz al cielo!
¡Abre el sueño su espalda!
¡Abre el amor sus alas!

No resiste la sombra
al dardo que, el instante,
invisible, le asesta
y, entero lo recibe
en su cuerpo sin piel
donde se clava...

La sombra se levanta
desnuda y va sangrando...
(Mojada está en la luz
que se derrama ansiosa
saliendo a borbotones
por la herida que deja.)

Ministerio de Cultura 2011

Como un calor se eleva,
—emerge de ella misma—,
se escapa de su frente
volcándose hacia fuera,
hasta darse de bruces
entera en su hermosura,
húmeda y ya vencida
por el alba que llega.

¡Sobre el viento descansa!
¡Sobre ella misma queda!
¡Todo su cuerpo late
sostenido de estrellas!...
Y al fin, de un golpe, se hunde
sobre sí misma muerta...

"¿Quién va?..."
—dice la Aurora
al recibir el cuerpo
de la luz sobre el agua—:
"¿Es el tiempo que empieza
o es el tiempo que acaba?..."

(El sol, pule los dardos
rojos de la mañana...

Sobre el cielo, que sueña,
todo el espacio es alma.)

Ministerio de Cultura 2011

MEMORIA DE POESIA

INVITACION A LA MUERTE

VEN, méteme la mano
por la honda vena oscura de mi carne.
Dentro, se cuajará tu brazo
con mi sombra;
se hará piedra de noche,
seca raíz de sangre...

Coagulada la fuente de mi pecho,
para pedir tu ayuda
subirá a mi garganta.

¡Niégasela si es vida!
¡Clávame más tu brazo!...
¡Crúzamelo!
¡Atraviésame!

Aunque me cueste el árbol de mi cuerpo,
condúceme a ti, muerte.

RAPTO

EN pie en esa esquina estás
al borde de tu alma en pie,
contemplando hora tras hora,

Ministerio de Cultura 2011

dentro o fuera, lo que sueñas...
Ni tú sabes donde estás,
ni sabes por donde vuelas
que, ni en ti tu cuerpo vive,
ni es nivel de tu existencia.
Por eso no te defiendes,
ni sabes lo que te acecha
y, el viento, se te echa encima
y no lo puedes librar;
que ni estás dentro de ti,
ni fuera, ni estás en medio,
ni sabes ya si eres sangre,
ni sabes ya si eres sueño...

Y el viento se te echa encima:
te quiere robar entera.
¿No habrá quién tu cuerpo oculte?
¿No tienes quién te defienda?
Ya te ciñe el muslo, el pie,
la cintura, el brazo, el cuello,
la mano...
¡Ya! ¡Ya te lleva
sobre su lomo en pedazos!
Te arranca de ti y se aleja
creyendo que te ha robado...
Y no sabe que tú quedas
en la misma esquina en pie,
igual que cuando ha llegado
a tu engañosa presencia.

¡Allá va el viento burlado!...

¿Qué te libró de su fuerza?
¿Quién te defiende, es tu alma
o es tu presente en ausencia?

Ministerio de Cultura 2011

MELANCOLIA

COMO si fuera este último día
y todo por decir
y ya mi mano huyera
sin sangre sobre el mundo
sin poder soportar el árbol de la pluma:
así ayer, así hoy...
¡Cuánta sombra perdida!
¡Cuántos ríos sin cauce abandonados!
¡Cuánta luz sin orilla!
Todo se está saliendo por mis ojos
pero mi mano languidece fría.
¡Oh papel de silencios,
qué dolorosa herida!

La flecha está clavada sobre el sueño
y la carne vacía...

PRESENTE AUSENCIA

NO te veía, pero te sentía
caer desde tu pensamiento,
derramada en mi espalda
como un calor de pájaro en el viento.

Te hiciste toda pulso
derretido:

Se me perdió la carne por el sueño.

Ministerio de Cultura 2011

NADA TE PIDO

NADA te pido. Este cuerpo
que te sostiene y encarna
más allá de donde tú
puedes conocer tu alma,
ni es cuerpo tuyo ni mío,
ni cuerpo de nadie...
Acaba
con las hebras de este enredo
en que sólo tú te engañas.
Si has de darte en otro pecho,
clávate como una espada
hasta que en tu propia herida
desde su olvido renazcas.
Ni te encuentra ni te pierde
quien hoy a tu cuerpo abraza;
ni tú puedes escaparte
si de este abrazo te apartas.
Hoy las manos que te aprietan
y en tu cintura se enlazan,
en lugar de atarte a ti
tan sólo a tu muerte atan.
¿Qué puedo pedirte?
El sueño
ya para mi ardor no basta
y en la carne de mi sueño
aún tu carne no se alza.
Cuando te encuentre en el mundo
como sombra iluminada,
como fuego en el destierro,
seré el aire de tu llama.
Hoy nada te pido. El tiempo
me dirá lo que es tu alma.
¿Te he conocido?
¿Quién sabe
adónde mi amor alcanza?

Ministerio de Cultura 2011

LO IRREPARABLE

CUANDO nos separamos,
—cuando huiste—
quedamos solo uno:
tan solo una semilla,
un huerto, un solo árbol.
Después, cuando volviste
—cuando nos encontramos
de nuevo—, no nos reconocimos;
éramos dos y ahora para siempre:
dos árboles, dos sombras, dos silencios.

Ministerio de Cultura 2011

MEMORIA DEL OLVIDO

Yo me he perdido porque siento
que ya no estoy sino cuando me olvido;
cuando mi cuerpo vuela y ondula
como un estanque entre mis brazos.

Yo sé que mi piel no es un río
y que mi sangre rueda serena;
pero hay un niño que cuelga de mis ojos
nivelando mi sueño como el mundo.

Cuando mi rostro suspira bajo la noche;
cuando las ramas se adormecen como banderas,
si cayera una piedra sobre mis ojos
yo subiría del agua sin palomas.

Yo subiría del fondo de mi frente
hasta habitar mi cuerpo como un ídolo;
hasta brotar en medio de mi carne
otra vez sobre el mundo sin cigüeña.

Pero el Japón no tiene más que un niño
y mis ojos aún sueñan bajo la luna.
Cuando se seque el viento entre las flores,
así terminaré mi olvido.

NACIMIENTO

No me sostengas. Todo
es ya cielo. ¡Asómate!

Ministerio de Cultura 2011

Mi cuerpo está cayendo,
—¡qué hondura de memorias!—
mi cuerpo sin tus manos,
sin tus plumas de cera.

Desde el nivel de un sueño,
falto de fe en sus alas,
se escapó de tu sombra
temblando en una lágrima.
Deshilándome el pecho
por tu espejo resbala:
¿un siglo?...
¿Dos?...
¿La aurora?...
¡Tu vientre sobre el agua!

LEVANTAME despacio
una punta del sueño...
Míralo por debajo.
Sentirás
mi memoria latiendo
igual que un pulso tuyo
conservado.
Cuéntalo bien...
Ajústalo a tu paso...
Cuélgate de sus alas...
Deja caer de nuevo
la punta de mi alma.

DESESPERANZA

TENIA el rostro en la sombra
temblando en ella colgado,

Ministerio de Cultura 2011

contra la pared del sueño
por una arruga clavado.
Inmóvil estaba en ella
toda su sangre aguardando,
coagulada entre sus ojos,
a que llegara una mano
de prisión o de locura
que al fin pudiera salvarlo
y al tocar su piel rompiera
su negra tumba en pedazos.
Solo su rostro, sin cuerpo,
sobre su frente parado,
áspero, arisco, sin besos,
sin fe ni color, cuajado
como un yeso de amargura...
Sobre la noche flotando,
casi rencor parecía
aquel fuego ajusticiado.

Tenía el rostro en la sombra
por una arruga clavado.
Solo una luz aguardaba
que supiera iluminarlo.

TRANSITOS

¡QUE bien te siento bajar!
¡Qué despacio vas entrando,
caliente, viva, en mi cuerpo,
desde ti misma manando
igual que una fuente, ardiendo!
Contigo por ti has llegado
escondida bajo el viento,
—desnuda en él—, y en mis párpados
terminas, doble, tu vuelo.
¡Qué caliente estás! Tu brazo
temblando arde ya en mi pecho.

Ministerio de Cultura 2011

Entera te has derramado
por mis ojos. Ya estás dentro
de mi carne, bajo el árbol
de mis pulsos, en su sombra
bajo el sueño:
¡entera dentro del sueño!
¡Qué certera en mi descanso
dominas al fin tu reino!
... Pero yo me salgo, salto
libre fuera de mí, escapo
por mi sangre, me liberto
y a ti filtrándome mágico
vuelvo a dejarte en el viento
otra vez sola, buscando
nueva prisión a tu cuerpo.

ORACION

SI tu voz me llamara,
yo me saldría del sueño
rajándome los párpados
hasta encontrar mi sangre,
pues sé que, aunque mi cuerpo
carece ya de entrada,
aun sin piel, con tus besos
se enciende bajo el aire.

Yo no sé si esta yedra
que cuelga de mi nuca
es que una fuente mana
por detrás de mi sombra,
pues he perdido el tacto
al mudarme de suerte,
como se pierde el agua
al mudarse de ropa.

Ministerio de Cultura 2011

Ahora ya no sabría
si espalda o si tristeza.
—Mi silencio es un huerto
sin ojos y sin labios—.
Ahora la luna, el pulso
y la piedra están ciegos,
porque tan solo un nombre
ya bajo el sueño hallo.

Pero sin cuerpo, ausentes,
—¡qué prisión el Espacio!—
dentro de mí aletean
tus manos como pájaros.
Si tu voz me llamara,
desnudo, en sueño o muerto,
abriéndome de un grito,
a ti saldría de un salto.

ALBA RAPIDA

¡PRONTO, de prisa, mi reino,
que se me escapa, que huye,
que se me va por las fuentes!
¡Qué luces, qué cuchilladas
sobre sus torres enciende!
Los brazos de mi corona,
¡qué ramas al cielo tienden!
¡Qué silencios tumba el alma!
¡Qué puertas cruza la Muerte!
¡Pronto, que el reino se escapa!
¡Que se derrumban mis sienes!
¡Qué remolino en mis ojos!
¡Qué galopar en mi frente!
¡Qué caballos de blancura
mi sangre en el cielo vierte!

Ministerio de Cultura 2011

Ya van por el viento, suben,
saltan por la luz, se pierden
sobre las aguas...
Ya vuelven
redondos, limpios, desnudos...
¡Qué primavera de nieve!

Sujetadme el cuerpo, ¡pronto!
¡que se me va!, ¡que se pierde
su reino entre mis caballos!
¡que lo arrastran!, ¡que lo hieren!,
¡que lo hacen pedazos, vivo,
bajo sus cascos celestes!
¡Pronto, que el reino se acaba!
¡Ya se le tronchan las fuentes!
¡Ay, limpias yeguas del aire!
¡Ay, banderas de mi frente!
¡Qué galopar en mis ojos!

Ligero, el mundo amanece.

SUEÑO

TE llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Alzáronse en el cielo
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Nuestros cuerpos quedaron
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Entre nuestros dos cuerpos,
¡qué inolvidable abismo!

Ministerio de Cultura 2011

Fragmento XX

TAN blanca, sin figura,
ya tu mano levanta
la esquina de mi sueño...
¿Por dónde va tu carne?
¡Qué huida!:
Monte, luz, aire...

Mas tu mano en mi sueño:
¡qué rama baja el cielo!...

Este brazo tan largo
me va a unir con tu alma.
¡Qué alamedas de sangre
para entrar en tu cuerpo!
Tus dedos —¡qué raíces!—,
me clavan, me desclavan
—¡qué alegría!—; me llevan,
me desencarnan vivo,
me meten por tus venas,
me arrastran, suben, suben
por dentro de ti —fuera—:
sangre, monte, luz, aire...

¡Qué alegría! ¡Qué huida
arriba, arriba, arriba...
—¿Adónde?—
Adonde vuelas,
arriba adonde escapas;
por donde va tu carne
sin vista ya y sin tacto;
sin calor, viva, pura,
eternidad latiendo
cielo ya toda y árbol.

Ministerio de Cultura 2011

ANDANDO ANDANDO POR EL MUNDO

QUISIERA HUIR

ESTOY cansado.
Un cuerpo padece mi agonía...
Un cuerpo o multitudes que mi piel no depone.
Un ser que vive y sueña la altitud de mis límites...
¡Quisiera huir: perderme lejos de su olvido!

Estoy cansado de ocultarme en las ramas;
de perseguir mi sombra por la arena;
de desnudarme entre las rocas,
de aguardar a las puertas de las fábricas
y tenderme en el suelo con los ojos cerrados:
estoy cansado de esta herida.

Un amigo me dice:
"Hay cuerpos que aún se ofrecen
como jugosas frutas sin sentido..."

Otro amigo me canta:
"¡Vuelan las aves, vuelan!..."

Yo quiero huir, perderme lejos,
allá en esas regiones en que unas anchas hojas
tiemblan sobre el estanque de los sueños que inundan.

Ministerio de Cultura 2011

HAY VOCES LIBRES...

HAY voces libres
y hay voces con cadenas
y hay piedra y leño y despejada llama que consume,
hombres que sangran contra el sueño
y témpanos que se derrumban sobre las calles sin gemido.
Hay límites en lo que no se mueve entre las manos
y en lo que corre corre y huye como una herida,
en la arena intangible cuando el sol adormece
y en esa inconfundible precisión de los astros...
Hay límites en la conversación tranquila que no pretende
y en el vientre estancado que se levanta y gira como una peonza.

Hay límites en ese líquido que se derrama intermitentemente
mientras los ojos de los niños preguntan y preguntan a una
voz que no llaman...
En la amistad hay límites
y en esas flores enamoradas que nada escuchan.
Hay límites
y hay cuerpos.
Hay voces libres
y hay voces con cadenas.
Hay barcos que cruzan lentos sobre los lentos mares
y barcos que se hunden medio podridos en el cieno profundo.
Hay manteles tendidos a la luz de la luna
y cuerpos que tiritan sin sombra bajo la oscuridad de la mi-
seria...

Hay sangre:
sangre que duerme y que descansa
y sangre que baila y grita al compás de la muerte;
sangre que se escapa de las manos cantando
y sangre que se pudre estancada en sus cuencos.
Hay sangre que inútilmente empaña los cristales
y sangre que pregunta y camina y camina;
sangre que enloquecida se dispara
y sangre que se ordena gota a gota para nunca entregarse.
Hay sangre que no se dice y sí se dice
y sangre que se calla y se calla...

Ministerio de Cultura 2011

Hay sangre que rezuma medio seca bajo las telas sucias
y sangre floja bajo las venas que se para y no sale.

Hay voces libres
y hay voces con cadenas
y hay palabras que se funden al chocar contra el aire
y corazones que golpean en la pared como una llama.

Hay límites
y hay cuerpos
y hay sangre que agoniza separada bajo las duras cruces de unos hierros
y sangre que pasea dulcemente bajo la sombra de los árboles.

Hay hombres que descansan sin dolor contra el sueño
y témpanos que se derrumban sobre las piedras sin gemido.

ANDANDO ANDANDO POR EL MUNDO

ANDANDO andando sobre el mundo se llega,
con el mundo se asciende a sus altos confines:
andando andando donde duermen los hombres,
donde cuelgan sus manos como largos balidos.

Andando andando por el dolor se entiende,
en las ínfimas salas en que crujen sus lechos;
andando andando por las desiertas calles
en las interminables colas que aguardan en los muelles.

Andando andando esa otra piel más íntima;
esas voces que alumbran los labios que no ignoran,
esa carne que busca su refugio en la noche:
andando andando por el sueño se entiende...

Andando andando por el suelo se siembra,
con el suelo se escucha el rumor de las sombras:
esos lentos caballos que su olvido caminan
porque no es todo el cielo esa nube que cruza...

Ministerio de Cultura 2011

He vivido, he soñado, he pensado que he muerto
como ese estiércol que fermenta bajo la luz fecunda
de la aurora.
Aún ando entre las colchas sucias y las tabernas que no cierran,
para sentir mejor en mi garganta el sabor de la leche.

Andando andando por el cuerpo se llega;
por el cuerpo se duerme sobre el calor mullido de los establos.
Andando andando por la tierra se quiebran
los más débiles tallos de una fruta que nace.

Andando andando como una fuente fluye,
como la sangre erige al acero en el aire,
andando andando sobre el mundo se entiende:
no es el amor tan sólo lo que se para en nuestros ojos.

Ministerio de Cultura 2011

CALENDARIO INCOMPLETO DEL PAN Y EL PESCADO

HAMBRE EN EL CAMPO

1

MEDIODIA.
Sobre el campo
brilla el sol.
Medio dormida,
la tierra vuelve su espalda
sin hombres, enmudecida.
Casi es verano.
La siesta,
sin hoces, sueña en sus iras.
(Sueña sin hoces la siesta
cuando las hoces se afilan.)

Casi es verano.
Arde el cielo
sobre las quietas campiñas.

2

Mediodía.
Sobre el campo,
ciegas a toda justicia,
igual que halcones de piedra
alzados como vigías,
levantan indiferentes
sus blancas paredes limpias
anchas casas.

Ministerio de Cultura 2011

Sus graneros,
aún rebosan la semilla
del año anterior.
Sus mesas
llenas de fruta se olvidan.

Casi es verano.
La siesta,
sueña su flor de avaricia;
sueña esa flor, mientras tanto
el hambre siega otras vidas.

3

Mediodía.
Sobre el campo
yace la tierra dormida.
No se trabaja.
Las hoces
tiemblan bajo sus cuchillas.
Quietos los hombres aguardan
su pan.
Su vista
sobre la tierra parada
como sus hoces se afila.
Quieren trabajar los hombres.
Quietos aguardan.
Su vista,
sobre las anchas casas lejanas,
se clava como cuchillas.

Casi es verano.
La siesta,
sin hoces, sueña en sus iras.
Mediodía.
Sobre el campo
hambre parada, hambre fría.

Ministerio de Cultura 2011

LA VOZ CAUTIVA

FOCO INTERIOR

COMO el agua pregunta.
Como la misma lumbre se resbala.

Si tajaran el pecho;
si cercenaran la garganta:
¡qué hondo estanque redondo encontrarían!...

Quieta el agua profunda de la sangre:
¡qué crisálida eleva de su centro!
¡qué luz votiva y cinta interrogante!...

Como un cisne, allí en medio
—¡qué fecunda palma!—,
vive la voz cautiva...

Ministerio de Cultura 2011

LLANTO EN LA SANGRE

CANCION

SI el hombre debe callar,
cállese y cumpla su sino
que, lo que importa, es andar...
Andar es sembrar camino
y morir es despertar.

Quien no ponga el pie en el suelo
por temor a verlo herido,
por su propio desconsuelo
siempre estará perseguido.

El pájaro está en su vuelo,
como el hombre está en su andar...

...y siga tejiendo el hilo
la mano sobre el telar
que, morir, es despertar.

CANCION

A quien me llama contesto
pero no sé quién me llama,
por eso mi voz no entiende
lo que dicen sus palabras.

Ministerio de Cultura 2011

Sube mi voz hasta el viento,
luego en la nube se tapa
y vuelve de nuevo al suelo
cuando la lluvia la arrastra.

A la tierra y a mi cuerpo
poco trecho nos separa.
Cuando esté muerta mi lengua
mi voz será como el agua...

Saldrá por la fuente al río,
llevará hasta el mar mis anclas
que, desnudará en el cielo,
la conciencia de sus alas.

Muera pronto lo que aún vive
amarrado a mi garganta
bajo el collar que me aprieta
la razón de mis palabras.

Un camino tengo abierto
hacia el corazón del alba:
corazón llámame pronto
que, mi voz sin ti, se apaga.

CANCION

NO es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene:
lo que está roto es el vaso
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta al día:
lo que está roto es el tiempo
y en la sombra se desliza.

Ministerio de Cultura 2011

No es lo que está roto, no,
la sangre que te levanta:
lo que está roto es tu cuerpo
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento:
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,
ni el campo que El ha creado:
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Ministerio de Cultura 2011

DESTINO FIEL

CANCIONCILLA DE LA DESVELADA

ESTANDO dormida
sentí un gran dolor.
Pregunté a mi sueño,
respondió mi amor:

Levántate de prisa
que te espero;
¿cómo descansas
cuando yo me muero?

Me volví a dormir,
volví a despertar,
mis ojos con lágrimas,
mi alma con pesar.

Levántate de prisa
que te espero;
¿cómo descansas
cuando yo me muero?

Antes de que el alba
comenzara a entrar,
salté de mi lecho,
dejé de llorar.

Espera, aguarda
que de prisa llego:
¿cómo descansaré
con este Fuego?

Ministerio de Cultura 2011

Con la luz del sueño
mi aguja perdí,
con la luz del alba
de nuevo la vi.

Espera, aguarda
que de prisa llego:
¿cómo descansaré
con este Fuego?

Mi aguja en el día
de nuevo encontré.
Cuando entre la noche
a mi amor diré:

Espera, aguarda
que de prisa llego:
¿cómo descansaré
con este Fuego?

Y otra vez mi sueño
¡qué alegre será!
La voz de mi amante
ya no me dirá:

Levántate de prisa
que te espero;
¿cómo descansas
cuando yo me muero?

Ministerio de Cultura 2011

PENUMBRAS

CUANDO era primavera en España:
frente al mar los espejos
rompían sus barandillas
y el jazmín agrandaba
su diminuta estrella
hasta cumplir el límite
de su aroma en la noche...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
junto a la orilla de los ríos
las grandes mariposas de la luna
fecundaban los cuerpos desnudos
de las muchachas,
y los nardos crecían silenciosos
dentro del corazón
hasta taparnos la garganta...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todas las playas convergían en un anillo
y el mar soñaba entonces,
como el ojo de un pez sobre la arena,
frente a un cielo más limpio
que la paz de una nave, sin viento, en su pupila.
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los olivos temblaban
adormecidos bajo la sangre azul del día,

Ministerio de Cultura 2011

mientras que el sol rodaba
desde la piel tan limpia de los toros
al terrón en barbecho
recién movido por la lengua caliente de la azada...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los cerezos en flor
se clavaban de un golpe contra el sueño
y los labios crecían,
como la espuma en celo de una aurora,
hasta dejarnos nuestro cuerpo a su espalda,
igual que el agua humilde
de un arroyo que empieza...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todos los hombres desnudaban su muerte
y se tendían juntos sobre la tierra
hasta olvidarse el tiempo
y el corazón tan débil por el que ardían...
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
yo buscaba en el cielo,
yo buscaba
las huellas tan antiguas
de mis primeras lágrimas,
y todas las estrellas levantaban mi cuerpo
siempre tendido en una misma arena,
al igual que el perfume tan lento,
nocturno, de las magnolias...
¡Cuando era primavera!

Pero, ¡ay!, tan sólo
cuando era primavera en España...
¡Solamente en España
antes, cuando era primavera!

Ministerio de Cultura 2011

MINIMA MUERTE

TRINIDAD DE LA ROSA

Fragmento I

MINIMA flor. Quieta estancia...
La que el pensamiento busca.
Ultima paz donde el tiempo,
desbaratado, se ajusta.

Duerme el amor, toda el alba
en reposo entre sus labios
y toda el alba del sueño
de este reposo manando...

Se abandona a la Belleza,
aprisionado, el olvido
y en dos luces, la balanza
divide, de su equilibrio.

Y el silencio es todo fiel:
alma feliz de la hora.
Con tantas luces en vuelo,
mínima muerte es la sombra.

Hermosura, soledad:
hora del alma feliz.
La que el pensamiento busca:
¡mínima flor de su fin!

Ministerio de Cultura 2011

JARDIN CERRADO

ROMANCE

EL jardín está al principio
del estío, y la tarde abierta...

(¡Ay, cómo sabe a jazmín
la sombra de la alameda!)

Mirtos nacen de la fuente
donde el surtidor se queja...

(¡Ay, cómo suena el olvido
cuando la noche se cierra!)

Lágrimas son, en el agua
del remanso, las estrellas.

(¡Ay, qué dolor tan lejano
bajo la oculta violeta!)

Los sauces juntan sus hojas
húmedas, que el viento besa...

(¡Ay, qué sabor a cuchillo
los labios de la azucena!)

Al pie del estanque un niño
de bronce duerme en la yedra...

(¡Ay, cómo duele el inmerso
llanto, sin flor, de su flecha!)

Ministerio de Cultura 2011

El jardín es el principio
de una sangre que se aleja...

(¡Ay, qué suspiro en los ojos,
su aguda, infinita ausencia!)

Me tiendo sobre el jardín
húmedo, en su tierna yerba...

Y... (¡ay, qué espinas de rocío,
amor, en mi frente aprietas!)

RINCON DE LA SANGRE

TAN chico el almoraduj
y... ¡cómo huele!
Tan chico.

De noche, bajo el lucero,
tan chico el almoraduj
y ¡cómo huele!

Y... cuando en la tarde llueve,
¡cómo huele!

Y cuando levanta el sol
tan chico el almoraduj
¡cómo huele!

Y ahora que del sueño vivo
¡cómo huele,
tan chico, el almoraduj!
¡Cómo duele!...
Tan chico.

Ministerio de Cultura 2011

Fragmento XXI

BAJO EL CIPRES

EN el huerto me he dormido.

Arbol sin nacer: ¿qué olvido
futuro, será tu sombra?
Arbol de ayer: ¿en qué sueño
tu olvido su mano ahonda?...

En el huerto he despertado.

Morado alhelí: ¿qué fuego
quema tu aroma lejano?
Jazmín —temblor de la noche—:
¿qué fuente te está llamando?

En el huerto estoy sentado.

Cuerpo triste: ¿en qué rocío
tu pena se está mojando?...

(Huele el sándalo florido
y mueve el viento al mastranzo.
Flota la luna en la acequia...)

En el huerto estoy llorando.

DORMIDO EN LA YERBA

TODOS vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Todos se acercan y me dicen:
—La vida se te va,

Ministerio de Cultura 2011

y tú te tiendes en la yerba,
bajo la luz más tenue del crepúsculo,
atento solamente
a mirar cómo nace
el temblor del lucero
o el pequeño rumor
del agua, entre los árboles.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando ya tus cabellos
comienzan a sentir,
más cerca y fríos que nunca,
la caricia y el beso
de la mano constante
y sueño de la luna.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si puedes
sentir en tu costado
el húmedo calor
del grano que germina
y el amargo crujir
de la rosa ya muerta.

Y tú te tiendes sobre la yerba:
cuando apenas si el viento
contiene su rigor,
al mirar en ruina
los muros de tu espalda,
y el sol ni se detiene
a levantar tu sangre del silencio.

Todos se acercan y me dicen:
—La vida se te va.
Tú vienes de la orilla
donde crece el romero y la alhucema
entre la nieve y el jazmín, eternos,
y es un mar todo espumas
lo que aquí te ha traído
porque nos hables...
Y tú te duermes sobre la yerba.

Ministerio de Cultura 2011

Todos se acercan para decirme:
—Tú duermes en la tierra
y tu corazón sangra
y sangra, gota a gota,
ya sin dolor, encima de tu sueño,
como en lo más oculto
del jardín, en la noche,
ya sin olor, se muere la violeta.

Todos vienen a darme consejo.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Sólo si algún amigo
se acerca y, sin pregunta,
me da su abrazo entre las sombras:
lo llevo hasta asomarnos
al borde, juntos, del abismo,
y en sus profundas aguas
ver llorar a la luna y su reflejo,
que más tarde ha de hundirse
como piedra de oro
bajo el otoño frío de la muerte.

EL SUEÑO

DORMIDO DESPIERTO

¿POR qué me llamas dormido,
compañero?
—Porque cuando miras
al agua del río
y yo al agua miro:
por el agua misma del río
siento que te pierdo.

Ministerio de Cultura 2011

Y pregunto a la adelfa
y al junco pregunto
y al lirio del huerto,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el viento.

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
al sol, que traspone
la herida del día,
y se hunde en la sangre del cielo
y más tarde, en la noche,
para darle a la luna más vida
y más oro al lucero:
por la sangre del tiempo, encendida,
siento que te pierdo.

Y pregunto a las hojas marchitas
bajo la alameda,
y al agua que duerme en la fuente
pregunto,
y al jazmín abierto,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el viento.

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
mi cabeza doblada en mi pecho
y en mis ojos la brasa del llanto:
en mis propios ojos
siento que te pierdo.

Ministerio de Cultura 2011

Y pregunto a la flor de mis párpados,
y a su lluvia sin nubes pregunto
—tormenta en mi cielo—,
y pregunto a mi mano
mojada en mis lágrimas,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el sueño...

¿Y por eso me llamas dormido?...
¡Compañero!

LA SOLEDAD Y EL SUEÑO

I

TRES TIEMPOS DE SOLEDAD

SOLEDAD, noche a noche te estoy edificando,
noche a noche te elevas de mi sangre fecunda
y a mi supremo sueño curvas fiel tus murallas
de cúpula intangible como el propio Universo.

Dolorosa y precisa como la piel del hombre
donde vive la estatua por la que el cuerpo obtienes,
tu entraña hueca ajustas al paso de la estrella,
a la piedra y los labios y al sabor de los ríos.

Hija, hermana y amante del barro de mi origen,
que al más lejano hueso de mi angustia te acercas:
¿quién no sabrá que huirte es perderse en el tiempo
y en desgracia inocente desmoronar su historia?

Tenga valor la carne que se desgrana herida,
pues su fuga prepara la próxima presencia,
igual que en el olvido prepara la memoria
su forma insospechada de la verdad más pura.

Ministerio de Cultura 2011

Sepa guardar su cauce la arteria que escondida
pone Dios bajo el pecho de quien le dio su imagen.
En ella marcha el oro, el papel, la saliva
y el sol, junto al misterio que da vida a la sombra.

Ni al derribarse el árbol, ni la indecisa piedra,
ni al perderse los pueblos sin flor y sin palabra,
se pierde lo que sueña el hombre que agoniza
sobre la cruz en ríos de su sangre en pedazos.

Lo que no quiere el viento, en la tierra germina
y más tarde hasta el cielo se levanta hecho abrazo.
Así, con la manzana, vemos juntos a la aurora
elevarse el olvido y el amor de los hombres.

Soledad infalible más pura que la muerte,
noche a noche en la linfa del tiempo te levanto,
sin querer complicada igual que el pensamiento
que nace en mi memoria sin temor y huye al mundo.

Huye al mundo y cobija sus pequeños fantasmas
dolorosos y agudos como espinas de sangre
que el fruto de la vida feliz le defendieran:
¡soledad ya madura bajo mi amor doliente!

Soledad, noble espera de mi llanto infecundo,
hoy te elevan mis brazos como a un niño o a un muerto,
como a una gran semilla que en el cielo clavara
junto a esta misma luna con que alumbras mi insomnio.

Yo te elevo, abajo quedo absorto e inmóvil
viendo crecer la imagen de mi propia existencia,
el mapa que se exprime de mi fiera dulzura
y el doméstico embargo que mi crimen contiene.

A ti yo vivo atado, invisible y activo,
como el tallo del aire que sostiene tus torres.
Bajo mis pies contemplo tus cuadernos en tierra
y arriba la imprecisa concavidad del cielo.

Ministerio de Cultura 2011

Hoy te quiero y te busco como a una gran herida
fuente y tumba en el tiempo de mi olvido sin causa.
¿Quién me dará la forma que una nuestras figuras
y me muestre en tu cuerpo como un solo edificio?

Húndeme en tu bostezo: tu mudo laberinto
me enseñe lo que el viento no dejó entre mis ramas...
Los granados se mecen bajo el sol que los dora
y mi paladar virgen desconoce al lucero.

Soledad, noche a noche te elevas de mi sangre
y piedra a piedra asciende tu templo a lo infinito.
Yo conozco el lejano misterio de tus ojos...
Pero mientras te elevas:

¡Mírame, diminuto!

Mírame diminuto sobre esta blanca página,
sobre esta blanca ausencia tendida en mi memoria,
bajo el blanco desierto fecundo del olvido,
como una letra aislada de la flor de mi nombre.

Por buscar me he perdido y sin buscar no encuentro
ya posible la forma que antes me equilibraba
con la forma del árbol, ejemplo de mi vida,
mitad buscando al cielo y medio entre las sombras.

Ni bajo el tiempo mismo podré ya situarme
para saber la estancia precisa de mi cuerpo:
que tres hojas dividen la luz de mis palabras
y entre las tres no entiendo cuál es la más presente.

Pues si el jazmín futuro me coge el pensamiento,
tal desazón me enturbia las horas donde habito,
que ni la sed me duele, ni el fuego me atormenta
y la rosa, oscurece por mis ojos sin luna.

Ministerio de Cultura 2011

Y si el verme delante me da tan gran alivio
que borra hasta en mis sueños todo afán de presencia,
el ser nuevo a que nace mi afirmación de eterno
tiene un ala clavada por dos tiempos al mundo.

Si miro a lo pasado, su eternidad de muerte
de tal manera vive mi corazón dormido,
que en rosario de piedra puede cambiar el llanto
que otra vez fuera escala de luz para mi vuelo.

Al presente más miro, tratando de fijarme
como fiel de balanza que muestre mi existencia;
pero al hallar su centro, no encuentro en la penumbra
la dimensión ni encaje preciso en que me busco.

Mas, junto a los tres tiempos que me igualan a un ave
volando entre la tierra y el cielo que la oprime
y en un arco de olvidos, tenso en luz, tenso en sombra,
la flecha de mi cuerpo camina sin ver dónde.

Sólo tengo conciencia de mi soledad viva,
al pensar en el centro que erige mi balanza
y a ti te canto, humilde y orgullosa en tu nieve,
como a madre y hermana constante de mi busca.

Mira, mira esta letra que dejo abandonada
en el destino mudo que hoy llamo tu regazo,
soledad: que camine como una hormiga ciega
que el instinto conduce...
Tal vez llegue a mi nombre.

Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra
o a los nombres del cielo o a los nombres del agua,
que con su antena torpe, mi letra perseguida,
no deja cuerpo al mundo que dé su tacto libre.

Ministerio de Cultura 2011

Andando, andando, andando, puede llegar un día
de tan altas preguntas y silencios tan grandes,
que otra vez a mí vuelva por buscar el granero
de más honda memoria, luna de otras palabras.

Allí, bordado, un manto se encontrará, sin orden,
en que el tallo y la oruga y la flor son hermanos
y a la vez intangibles hijos de una figura
que, invisible, les muestre su insospechado origen.

Por allí cruza el hombre silencioso y altivo,
viéndose separado del poder que anhelaba
para el soberbio juego de hacer lo que embellece
a la tierra del mundo, inmutable en su mano.

Sin voluntad camina, que involuntariamente
su voluntad nació, y ajena a su conciencia
en él fue colocada, para ser paz del fuego
que, necesariamente, quemaría su entraña.

El trocó su destino por hacerla su sierva,
haciéndose, inocente, de esta forma, su esclavo...
Y en libertad padece su voluntad perdida...
Así cruza su pena mirando esta memoria.

Así también yo mismo, que como un hombre propio
quiero verme en la rosa y en el puñal luciente,
siendo parte del hombre que todos construimos,
libre en mi penitencia también puedo encontrarme.

Mas si al hallarme libre de lo que me atormenta
a mi presente encuentro libre de mi pasado,
tan sólo tendré un ala para cruzar el cielo;
pero es timón un ala si conduce una nave.

Hoy sujeto en mí vivo y como la flor, quieto
por el tallo que amarra a la luz con la sombra,
voy rodando en el mundo de los que me acompañan
cuerpo a cuerpo en la lucha ciega de mi viaje.

Ministerio de Cultura 2011

Pregunto y más pregunto; pero sólo mis ojos
se entienden con la forma que cubre la hermosura.
Así, de esta manera, tan sólo la apariencia
presente me responde: "Aguárdame otro día".

Sí, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo
frente a frente a un espejo y un espejo no engaña.
Terminaré su luna y cuando ya no existan
las aguas de sus ríos, veré a Dios, cara a cara.

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,
en la carne intangible del cuerpo de mi alma.
Soledad, noche a noche te vengo levantando
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.

PUÑAL DE LUZ

ESTE cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quién es.
Al encontrarlo,
un ángel negro, una gigante sombra,
se me acercó a los ojos y entró en ellos
silencioso y tenaz igual que un río.

Todo lo destruyó con su corriente.
Los íntimos lugares más ocultos
visitó, alborotó, fue levantando
a otro mundo en los bordes de mi beso:
única flor aún viva en el espacio.
Luego en mi carne abrió sus amplias alas
—alas de luz y fuego de tristeza—,
clavándole sus plumas bajo el pecho,
todo temblor y anuncio de otras dudas...

Ministerio de Cultura 2011

No sé qué vida, así, podrá encenderme
la entrada de este ángel.
Soy un templo
arruinado, desde que vino a mí:
farol vacío,
como puerta cerrada de lo eterno...
Y lo que fui, no sé; quizás lo sepa
cuando este cuerpo vuelva a abandonarme
y yo vuelva a nacer desde mis labios,
despegado al calor que hoy los concibe...

Mas ya, por fin, he detenido al día;
le he destrozado el corazón al tiempo,
aunque dentro de mí, como una daga,
siento al ángel crecer que me atormenta.

PASION DEL SUEÑO

Es inútil, el perderte
no tiene forma en mi olvido.
Es inútil, el buscarte
en mi amor no tiene forma.
No tienes puerta ni entrada
a la torre de mi vida.
Del redondel de mi alma
no puedes tener salida.
Y no sé cómo apartarte
de la prisión de mi tiempo
y no sé cómo acercarte
para ser tu prisionero.
Así que cuando te tengo
ya está mi cuerpo perdido
y si te quiero encontrar
te pierdo en mi propio olvido.

Ministerio de Cultura 2011

Y de tanto en ti pensar
no pudiendo estar contigo,
de mi pasión de soñar
me voy haciendo cautivo
por no poder cautivar.
Y es que mi forma de amar
es solo anhelo de hallarte,
no de quererte alcanzar.
Cumpla el amor mi destino.

TRES CANCIONES DE DESPEDIDA

1

HUYENDO voy de la muerte,
vengo huyendo de mí mismo,
que ya la muerte y mi cuerpo
tienen un solo sentido.

Tanto a mi cuerpo le temo,
que no sé si el estar vivo
es morir o estar despierto
o muerto soñar dormido.
No sé dónde acaba el nudo
que amarra mi triste sino
con la cuerda de mi sueño,
sonda de mi propio abismo.
Abismo mudo es mi alma,
centro oscuro de mi olvido
adonde el mundo va entrando
igual que en el mar los ríos.

Muerto mi cuerpo, en mi alma
vivirá el mundo cautivo.
El mundo muerto, en mi alma
se alzará mi cuerpo vivo.

Ministerio de Cultura 2011

Vencida tengo a la muerte
que anduve el mismo camino:
ella lo anduvo por fuera,
yo por dentro de mí mismo.
Tanto temor padecí
como hallé, por fin, alivio.
Hoy no sé si vivo o muero
o en la eternidad habito.

2

Mucho vine caminando
y al llegar, vuelvo a encontrarme
la muerte junto a mi lado.
Muerte, tanto llevo huido
y tanto me acompañaste
que ya no sé si estoy vivo.
No te culpo.
¿Acaso el cuerpo
donde estoy, es cosa mía?
¿No es el huésped de tu sueño,
heraldo que tú me envías?
No te culpo.
¿Acaso es mía
la sombra que me acompaña?
¿Puedo conocer mi nombre
más allá de mi palabra?
Mucho vengo caminando
huyéndote, perseguido.
Aquí estoy, aquí te espero
como te temí de niño.
Ven; no me tengas parado
en medio de mi destino,
un ala bajo tu sombra
y otra en tu fuego más vivo.
Quiero ser fin de mi espera,
no mitad de tu infinito.
Quiero ser puerto del alba,
no puente de oscuro río.

Ministerio de Cultura 2011

Sálvame con tu guadaña
y déjame estar dormido,
fiel horizontal: cuajada
balanza de tu equilibrio.

3

Vengo de la sombra.
Mira
la blancura de mis huesos
levantándome sin carne
frente a la luz de tu pecho.
Tú, nada comprendes.
Mira
cómo me aprietan tus besos
y, sin temor, iluminan
los límites de mi cuerpo.
Tus labios me están cercando
y sobre mi piel abiertos
quedan arriba, en mis bordes,
cerrándome, como un cielo.
Yo te miro desde abajo,
pero no sé si estoy ciego
o sin recuerdo, ni olvido,
renazco bajo tus besos.
Como una piedra en un pozo
voy hundido, en el espectro
altísimo de mi llanto,
sin dolor y sin consuelo.
Y vivo tan escondido
al fondo de mi esqueleto
que apenas mi corazón
reconozco en mis deseos.
Tú, nada entiendes...
Un mundo
rueda por mi sangre, muerto...
Míralo al fondo de mí,
como un guijarro que el tiempo
fuera arrastrando en su cauce
al hondo mar de lo eterno.

Ministerio de Cultura 2011

Nada me preguntes.
Ciñe
mi cintura a tu universo...
Vengo de la sombra...
Escucha
los ecos de mi silencio.

ANGEL DE LA NOCHE

Yo no me conocía.
Estaba solo, en medio de la cumbre
alta y plana del mundo;
debajo de una noche
tan honda, tan lejana,
que, casi parecía
ser, noche en un espejo reflejada,
más que verdad segura
consentida del tiempo y permanente.

Era en ella el silencio
aún mucho más silencio
que el silencio del alma,
porque estaba su sangre
sin carne, piel, ni huesos,
siendo cuerpo en la noche suspendido
de pie y ante los ojos:
universal presencia
de la sombra, tan hueca,
que a cada estrella parecía
poder pasársele
la mano por la espalda.

Sin carne el mundo así, sin carne el cielo:
¡qué angustiada existencia
la del hombre, esperando
fuera cada minuto
el fin del equilibrio!

Ministerio de Cultura 2011

Tal vez por eso, aquí, bajo esta sombra
y así bajo la noche
y bajo el universo,
mi pensamiento era también,
como la estrella,
duro, de metal frío y luminoso.

Y, más agudo, el corazón
clavado en mis entrañas se metía,
tan fino y afilado,
que, al no ser ya mi carne transparente
también, como una noche hueca
en un espejo reflejada,
me hubiera parecido
entrar por el dolor
tan lejos en la muerte,
que la vida dejada atrás,
fuera cristal inútil,
donde sólo mi nombre, y, para nadie,
quedara escrito, sin amor, en lo eterno.

Pero ante el vidrio frío,
en este invierno,
ante mis ojos empañados,
el calor de unas manos invisibles
fue borrando la bruma de las noches:
¿dentro? ¿fuera?...
¡A la vez!
Igual que en un encuentro.
Como tan sólo puede hacerlo o soñarlo,
ese supremo ser, presencia alada,
con la que Dios defiende
al hombre en soledad sobre la tierra.

Y así encontré: que, mano contra mano
y palma contra palma
y cielo contra cielo
de eterno contra eterno,
ángel o transparencia fue limpiando

Ministerio de Cultura 2011

mi piel,
dejándome vivir
frente a mis dos abismos:
en uno el corazón iluminado
sobre la plaza de mi sueño
y allá arriba, la luna suspendida
derramando en la rosa,
delante de mis ojos.

Y, aunque tal vez, para mi vista
la presencia cercana de tu verdad,
pudiera ser irresistible: ángel mío,
no me alejes tu mano de la frente.

Sienta yo el tenue tacto de su palma,
sobre la soledad
oscura y temerosa
que, hoy, al silencio agudo
de tus alas en cruz, viva se acoge.

Porque la noche es demasiado hermosa
para mancharla
con una duda solamente
y mi ceguera en ella,
pudiera ser más dolorosa aún
que el ascua misma
que me destruye el corazón
por los ojos abiertos, ángel mío.
Mas, ¿qué ha de hacer el hombre
contra el hálito eterno
que lo escogió fugaz presencia
de un minuto tan sólo entre las sombras?

Así, yo no me opongo
a que mi realidad
—dura conciencia sin sonrisa,
a la que ofrezco el lazo
de mis ojos perdidos
bajo el pozo más hondo
de la corriente oscura de mi sangre—,

Ministerio de Cultura 2011

pueda llegar a ser, en mí,
incontenible herida
por la que a lentos borbotones fríos,
sin sombra y sin dolor
vuelva a salirse el alma
ya olvidada, tan necesariamente
junto al temblor de las estrellas.

Y la inocente verdad del niño,
me vuelve a defender y me acompaña,
para sentir —más cerca que una lágrima—,
diminuto, en la rosa,
el brote de rocío
que la noche le da
como insignia, a lo Eterno.

Y más aún
a levantar desde mi olvido
y tras de cada beso en el amor
otros labios naciendo,
que, nuevamente anhelan,
como en su antigua flor
una luz que los salve
y en constancia mantengan
su ardor, como la vida
inconoscible y alta del lucero.

Angel mío, ¿estás aquí?...
Sí; porque ya estoy ciego
después de tanto hablar...
y tú me das el canto.
Pero te llamo, porque siento
el calor de la yerba
que nace, y nace, lenta,
junto a mis sienes en descanso.
Y confundo
en los ecos lejanos de mi olvido:
el murmullo del agua
en el arroyo, hacia la mar,
con el rumor de la alameda bajo el sueño.

Ministerio de Cultura 2011

Angel mío, ¿estás aquí?...
Sí; porque este frío,
que va cuajando mi cintura,
es —presiento— la luna
bajo esa noche
que, aquí mismo, en mis versos,
pensó tener cautiva, en un instante,
todo el afán por tu hermosura despertado.

Angel mío: sé bien,
que tu verdad pudiera serme irresistible;
pero sigue cercano a mi cuerpo mortal,
porque sólo el sonido
del batir de tus alas misteriosas
sobre la doble noche de mis ojos,
me hace pensar que el hombre
por lo bello persiste y soporta el dolor
de su terrible sangre inconsistente;
porque también, a veces él,
cuando se olvida de sí mismo
para mirar a los luceros,
es, como tú, ángel mío,
un sollozo de Dios
puesto en el mundo
y como el mundo, en pena
sólo por el amor
del cuerpo más perfecto.

Ministerio de Cultura 2011

RIO NATURAL

SOLEDADES

CARACOL lejos del mar:
estoy haciéndome luz
y, tal vez, por no ser tiempo
justo, que sin ti he perdido.
¡Te contemplé! ¡Te sentía
posada de mi tristeza!
¡Juntos frente a frente y solos!...
Y sin poder habitar
—huecos de sangre y de nácar
señales de nuestra ausencia—
la figura que nos dimos,
cuando pensamos los dos
vivir sólo un universo.

¡Me acompañabas!
Yo, en ti,
descansaba cotidiano
de mi quehacer siempre inútil:
de preguntar por mi ser
aquí y allí; no encontrarlo
y cavar más hondo: abrirme
de arriba abajo y caer
como en dos valvas —sin cuerpo—
en tiempos que nunca he visto.

Sin cuerpo me levantaba
y sin cuerpo entre mis manos
tú, sin cuerpo, me decías:
"¿Por qué no vives conmigo?..."

Ministerio de Cultura 2011

Yo jamás te di respuesta.
Sólo escuché tu nostalgia
sonora. ¡Tu hermosa vida!
Tu descansada belleza
ante el papel de mis ojos.
La geometría de paz
interna, bajo el espacio
constante que te perdía...
La espiral de ti que, un mar
que no eres tú, te buscaba.

Pero en nuestra intimidad
—¡vivimos juntos tan solos!—:
un día, en el mismo cuarto
que habitamos, un secreto
doloroso desnudaste
de ti, cuando yo caía
abierto y más desolado
que nunca, en nada saber.

Pude escucharte en la voz
que no es tuya y en ti hablaba
y sentí por escucharte
que mi secreto desnudo
era tu mismo dolor:
amor de ti, mi alegría
de amor que tú en mí gozabas...

Y por eso me hago luz:
para encontrarte aquel tiempo
oculto, en que fui tu amante,
caracol lejos del mar
infinito en sangre y nácar.
¡Dejé mi quehacer inútil
por vivir en ti conmigo!...
Y estoy haciéndome luz,
por ser en mí —donde estás—
posada de tu belleza.

Ministerio de Cultura 2011

¡Mira mis ojos! Mi cuerpo
—espiral de ti— es el mar
que no eres tú y te buscaba:
¿se oye en ti mi voz de mar?...

(¡Entra mi cuerpo a la espuma
que se desnuda en mis brazos!...
¡Un doble universo ajusta
nácar y sangre a mis labios!)

Caen marchitas las paredes
de mi soledad cantando:
"¡Vengo en la espuma del mar
a ser caracol besado!"

* * *

VUELVO al cielo mis ojos...
—Las nubes se han perdido.—
Un blanco acorde suena
sobre el cielo sin nubes.
Un sitio. Un cuerpo nuevo.
Una eterna armonía...

(Bajo el azul misterio
que vivieron las nubes,
un diminuto sol
comienza por sus llamas...)

¡Cruje el tiempo!
(Los huecos
contemplados, se prenden...
El sol invade el sitio
de las nubes.)
¡Ya es alba!
(¿Contemplo a Dios?...)
¡Escucho
a su espejo en mi alma!

Ministerio de Cultura 2011

CANTA otra vez la sombra
inmóvil en la tierra:

"Hermano ¿sobre el cielo,
soy yo tu mismo canto?
¿He sido yo tu herida,
tu muerte y tu palabra;
la sangre de tu lengua
tu trabajo y tu cuerpo,
el doloroso exilio
que a tu sueño persigue
y, hoy, tu nombre me lleva
bajo sus mismas alas?...
¿Ni tú mismo te nombras,
tan sólo por cantarme?
Desnúdame el castigo
de enredarme en tu vuelo.
¡Te quise por cantarme
y tú ya me cantabas!...
Acerca tu voz: mira
mi sombra que te llama."

Ministerio de Cultura 2011

CIRCUNCISION DEL SUEÑO

Fragmento IV

ABRO mi mano: en ella está caliente,
un pedazo de tierra que he robado
a la tierra...
(¡Este continuo ardor!)
Cierro mi mano...
¡Aprieto en ella un pájaro!

Fragmento IV

—¡NACIENDO estoy! ¡Que me pierdo!...
¡Amarra este brazo al suelo!
¡Descorre mi sangre! ¡Muerde
el aire que me sostiene!
(¡Entre mis piernas —¿un grito?—
cae la lluvia en que he nacido!):
¡muerde mis piernas!...
—¿Y el agua?...
—¡Retozando entre las llamas!
—¿Y con la yerba?...
—Levántate:
¡déjame solo en el aire!

(¿Vuela un verderol?...)
"¡Descanso!",
canta la luz que derramo.

Ministerio de Cultura 2011

SONORO ENIGMA

¿QUE peso oscuro, luz,
como un silencio desalado,
tira de mí hacia el fondo
de tu velocidad, y me unifica
en sólo un acto de su cuerpo?
Sin forma estoy tendido,
aislado al pensamiento que enlazaba
mi destino a tu paz. Sin tu armonía
—en luz latente— tiempo soy de un canto
ajeno a mí y en movimiento.
Giro denso con él y hundido estoy
al centro, tan contrario, de su memoria
que, presencia real de mí, mi ausencia
en él, es unidad que me ha robado.
¿Afirmado por mí, soy cuerpo entero
del peso oscuro que me hundió en su fondo
—piedra en rapto de luz— verdad de sombra?

"¡Ah de la vida!", el tiempo —voz del canto—
inmerso en donde estoy, pregunta y llama,
y gime: "¿Nadie me responde?..." Y busca,
ausente en mi unidad, su cuerpo mismo.

"Ayer se fue. Mañana no ha llegado.
Hoy se está yendo...", gime en mí de nuevo...
Y en relación conmigo baja al fondo
del cuerpo en que a la luz sombra le dimos.

"Presentes sucesiones" de él ajenas,
lo levantan sin límites, y en canto

Ministerio de Cultura 2011

—libre flecha de paz— vuela de un tiempo
que me olvida.
Olvidado, recupero
de mi unidad la luz, y veloz subo
en ella y le respondo:
¡Ah de la vida!

Ministerio de Cultura 2011

LA SOMBRA ABIERTA

TAL vez fue Dios. ¿Cómo era?: Yo sentí,
que desnudo el tiempo se me asomaba
a su sangre, en mí, que de mí salía.
Sí; mi nostalgia enredada, fue simple
—¡un hilo de luz! ¡camino de un vuelo!
¡vena de plata sin cuerpo! —: ¡Mi vida!
Tan claro lo vi: ¡Mi vida! (¿Sangraba?:
Salía mi vida. Tres tiempos juntos
—en cordón de un sueño a pausas— me unían.
¡Me dejé llevar! ¡Soñé!: ¡mi alegría!
Tan claro lo vi: mi sueño —¿sangraba?—
salía, laberinto de tres tiempos
—nostalgia desenredada—; mi vida.
Me quedé sin cuerpo. Un hilo de luz
tiraba de mí ¿hacia dónde?... Perdí
mi conocimiento: ¿en Dios lo perdía?
Tal vez fue en Dios. ¿Cómo era?: Yo miré
hacia mí: ¡no estaba!... Pero en la imagen
que tuve, sin mí, sentí que nacía.

Ministerio de Cultura 2011

LA PIEDRA ESCRITA

Lo que va a ser —lo que antes fue
lo que está siendo, equilibrado en cruz,
al centro limpio de aquel ojo
en unidad sorprendida su acción
de ayer, conciente, en la mirada—;
lo que ya está en la cumbre
del cerro, y nos contempla, no es la vista,
y es su sentido que destierra al tiempo.
Y el hombre que ascendió —el que esperaba
ayer por otros cuerpos— fue llevado
despacio a darse a luz allí; se dio
—con todos vive—: hoy sólo es el vehículo
de lo que va a dejar, sin él, creciendo.
Lo inmanente trasciende en invertido
caminar, y cayendo se concibe.
Lo que no ha sido en lo que fue penetra,
funde al presente, y brilla en lo que nace
libre en el cerro, a la unidad de un día
mirador, 3 de agosto, nunca ausente.

¡Húmedo en lluvia, es un venado el valle!

En esta aldaba. En este mano a mano
suspenso frente a frente. En la criatura
—interna, externa y media— que levanta,
aún invisible, por lo que ha nacido
—para llamar—, encarna lo existente.
Mano de bronce, al aire cercenada,
restituye su cuerpo al universo
que la funde unidad, mano de todos.
Acércate, tu herencia se termina
y comienza al nacer sobre esta mano.

Ministerio de Cultura 2011

SIGNOS DEL SER

Fragmento VII

ABIERTO estoy frente a mi historia.
Como se asoma un niño a un muro
que rasgó el tiempo, están mis ojos
por delante de mí mirando:
quieren verme y, por querer verme,
miran y miran ya tan cerca
—de fuera a dentro—, que han perdido
la relación que los llamaba
hacia mí, como de extraños límites.
No se admiran. No se deslumbran.
Nada ven. No están ciegos. Viven.
Se acercan más...
Y de otro abismo
ajeno a mí —y en mí—, dos ojos
descargados de sombra suben
de dentro a fuera y van seguros
a su mitad —la mía—: ¡encajan!
¡Ya son los ojos que me miran!

Asomados al muro, y frente
a frente al tiempo: al mismo muro
—el muro huyó, pero mis ojos
a un lado y otro de él, mirando,
centran y ven—: pasa mi historia.

Aquí y allí pregunto: ¿eh?...
Y entre sus páginas, mis ojos
sangran —sin ver— en cuerpo ajeno.
Despacio y dolorosamente,
sin voluntad —de ella sacado,

Ministerio de Cultura 2011

constante impulso a nueva acción—,
colmado siempre de otras vidas
cierro mis ojos: cierro un libro.

Fragmento X

BUENO, sí, me visitan, se van, vuelven,
me cruzan, me alimentan, me devoran.
No hay paz. Sin relación, se ha desatado
y queda en mí la vida. La armonía
es fuerza externa que me da su gracia.
En mi piel no hay contacto. No hay fronteras
entre el color, la forma y el aroma
de esta violeta que me han dado y miro.
Mejor, mejor me siento ahora así.
No es mía esta intención de buen deseo
y mi albedrío preso está en su acción.
Lo sé. Y también sé que no hay lenguaje.
Y sigo. Tal vez pronto he de dejar
mi relación consciente y, lo elegido,
libre de mí será mi propia herencia
y gracia en propiedad de la armonía.
Abierta en ella —externo, sin sentido:
ley de vida en acción nueva mi fuerza—,
si el que la flor me trajo me comprende,
lleno estará de mí, lleno de él mismo.

Fragmento XXXVI

NO tengo párpados. No tiene párpados
el lugar en que estoy. ¿Quién me detiene,
esférico, en mi vista intemporal?
Sin límites, soy vida y sueño, en mí.
Mía es la mano que ahora doy. ¿Qué lleva,
desde mí, transmitiéndome en su signo?

Ministerio de Cultura 2011

Sin piel, veloz, la mano unida siempre
a lo que ha sido y ha de ser, me entrega:
moja en mí —no soy yo— y a ti me inscribe.
Infinitos presentes da a tu paso
y el lugar de una historia en puente vivo.

Fragmento XI

¡SENTI nostalgia! ¿De quién?
Delante de mí vivía
lo que he sido y no dejé...

Y ya no está. Mi nostalgia,
reuniendo todo, ha cruzado
mi cuerpo, y también lo arrastra.

¿Adónde? Miro en su fuga:
ajeno a mí, paso a ser
la sangre que por mí cruza.

Deshaciéndome por ella
desaparezco. Mis ojos
preguntan por mi presencia...

¡Y no hay nadie! Mi nostalgia
en otros ojos viviendo,
mis propios ojos traspasa.

Huérfano mío es el tiempo
que por ver sin mí me llama.

Ministerio de Cultura 2011

CITA SIN LIMITES

ACCION COMPLETA

NADIE vino...
—acaso nadie estaba—.
Y el hombre ya dormido
sus relaciones encubría,
intemporales, entre nieblas.
La distancia igualmente
cambiaba de postura.
¿Qué dimensión tuvo la vida?

Rectangular sin límites
—sin color—: infinita,
la emoción de un calor entre dos cuerpos
tembló en el centro de una página.

Una sábana, un lecho,
un libro, una palabra,
un pedazo de tierra pudo ser
el sostén del amor ya confundido.

¿Acaso nadie estaba
y nadie vino a él?...
La emoción del ardor entre dos cuerpos
—sexo de la unidad— quedó cumplida:
atrajo a la pareja a ser acción.
Y el hombre aún dormido
—¿qué dimensión tuvo la vida?...—
¡Es universo!

Ministerio de Cultura 2011

HAY junto a mí diez números en círculo.
El principio y el fin. La cantidad
de lo que soy sin nombre: mi silencio.
Tiemblo al mirarlos. ¿Hablan? ¿Me hablarán?
Presagio en ellos que he de venir muerto
a llamar en mi vida. ¡Escucho! ¡No!
¡Nadie llama! —¿Nadie?—
... Miro hacia mí...
¡Aquí estaba en mi lecho y ya no estoy!...
Busco la cantidad de mi existencia...
Vuelvo a escuchar: ¿llaman?: sí. Soy yo: nadie
¡Y mi voz entra en mí, conmigo lejos!

* * *

HACIA la media noche
mi nombre oí...
¡Desperté a verlo!...
Su cuerpo, inerme, desangraba en tierra.
Al inclinarme a él me alzó los brazos
y tenuemente habló...
¿En qué lenguaje?...
¡Nada entendí!
Mi boca fue llevada
sola a su voluntad.
Después...
Cayendo voy...
—cayendo fui y aún sigo—
como un chorro de sombra
—desangrándome inverso a mi vivir,
desheredándome a mi historia,
pródigo, nombre a nombre sustraído—,
para poder llegar a mí —¿volver?—,
y entrar despierto.

Ministerio de Cultura 2011

5 DE ABRIL

GOLPEE con mi voz, con mi palabra
—no sé dónde, ni lo sabré jamás—:
nadie me abrió.
Saqué mi sangre, la extendí en redondo
—yo al centro interno, extraña ella de mí—,
la atravesé, llegando hasta su origen
de un golpe:
¡Vuelto estoy a la vida!

* * *

Dibujo de María Isabel Prados

Ministerio de Cultura 2011

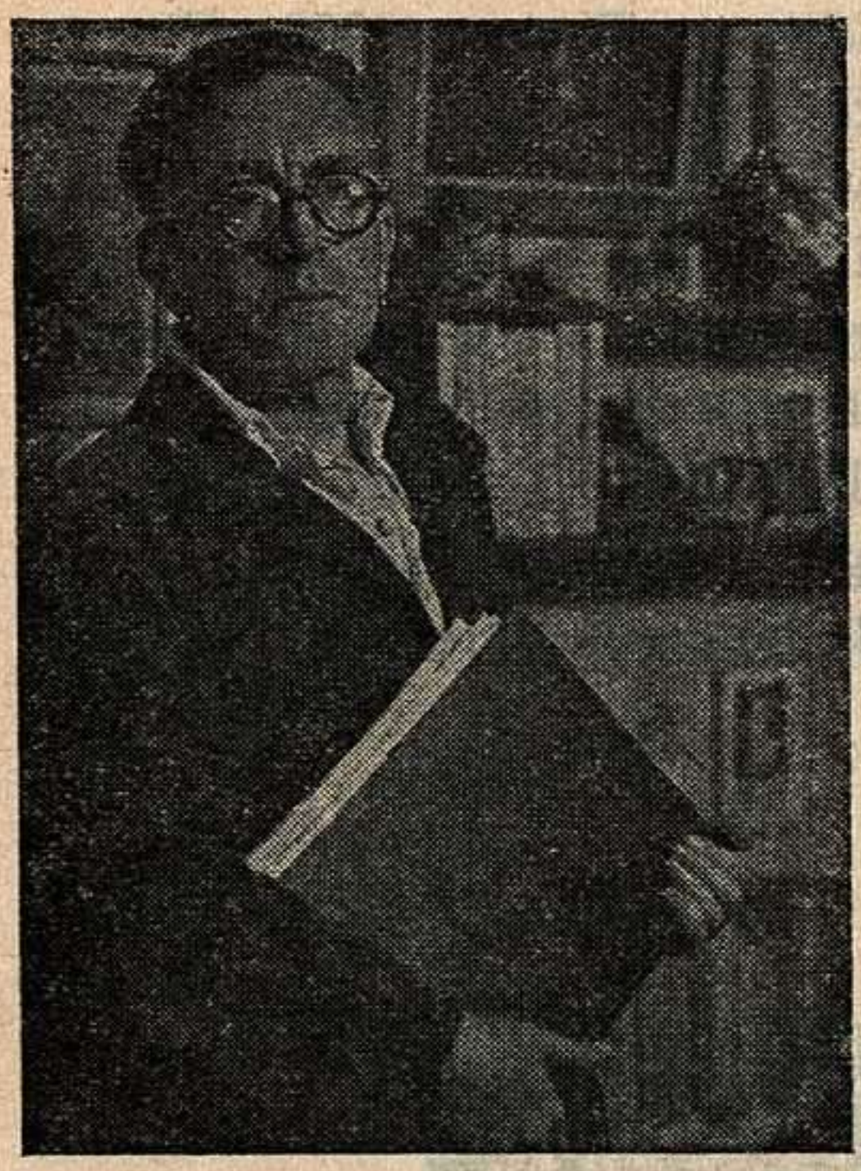
Bibliografía

Tiempo. Veinte poemas en verso. Imprenta "Sur", Málaga, 1925.

Canciones del farero. Saludo de *Litoral,* Málaga, 1926, 2.ª ed., Imprenta Dardo, Málaga, 1960.

Vuelta (Seguimientos-ausencias). 5.º suplemento de *Litoral,* Málaga, 1927.

El llanto subterráneo. Ediciones Héroe, Madrid, mayo, 1936. Reimpreso en la Revista *Verbo,* números 23-25 (Antología del surrealismo español), Alicante, 1952.



EMILIO PRADOS (México, 1950)

Llanto en la sangre. Romances. 1933-1936. Ediciones Españolas, Valencia, 1937. Prólogo de Manuel Altolaguirre.

Cancionero menor para los combatientes (1936-1938). Selección y notas por Manuel Altolaguirre. Ediciones literarias del Comisariado del Ejército del Este (imprenta monasterio de Monserrat), 1938.

Memoria del olvido. Editorial Séneca, México, 1940.

Mínima muerte. Edición del Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, México (1944).

Jardín cerrado. Ediciones *Cuadernos americanos,* México, 1946. Prólogo de Juan Larrea, 2.ª ed., Losada, Buenos Aires, 1960.

Dormido en la yerba. Colección El arroyo de los ángeles, Imprenta Dardo, Málaga, 1953.

Antología (1923-1953). Editorial Losada, Buenos Aires, 1954.

Río natural. Editorial Losada, Buenos Aires, 1957.

Ministerio de Cultura 2011

Circuncisión del sueño. Edición del Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, México, 1957.

La sombra abierta. Suplemento de *Ecuador 0° 0' 0"*, México, 1961.

La piedra escrita. Universidad Nacional Autónoma de México, 1961, 2.ª ed. Clásicos Castalia. Madrid, 1979, edición, introducción y notas de José Sanchis Banús.

Transparencias. Colección Cuadernos de María Cristina Caffarena, núm. 12, Málaga, 1962. (Son "transparencias" de *Circuncisión del sueño.)*

Signos del ser. Ediciones de *Papeles de Son Armadans*, colección Juan Ruiz, núm. VIII, Palma de Mallorca, 1962.

Ultimos poemas. Librería anticuaria "El Guadalhorce", Málaga, 1965. Prólogo de Carlos Blanco Aguinaga.

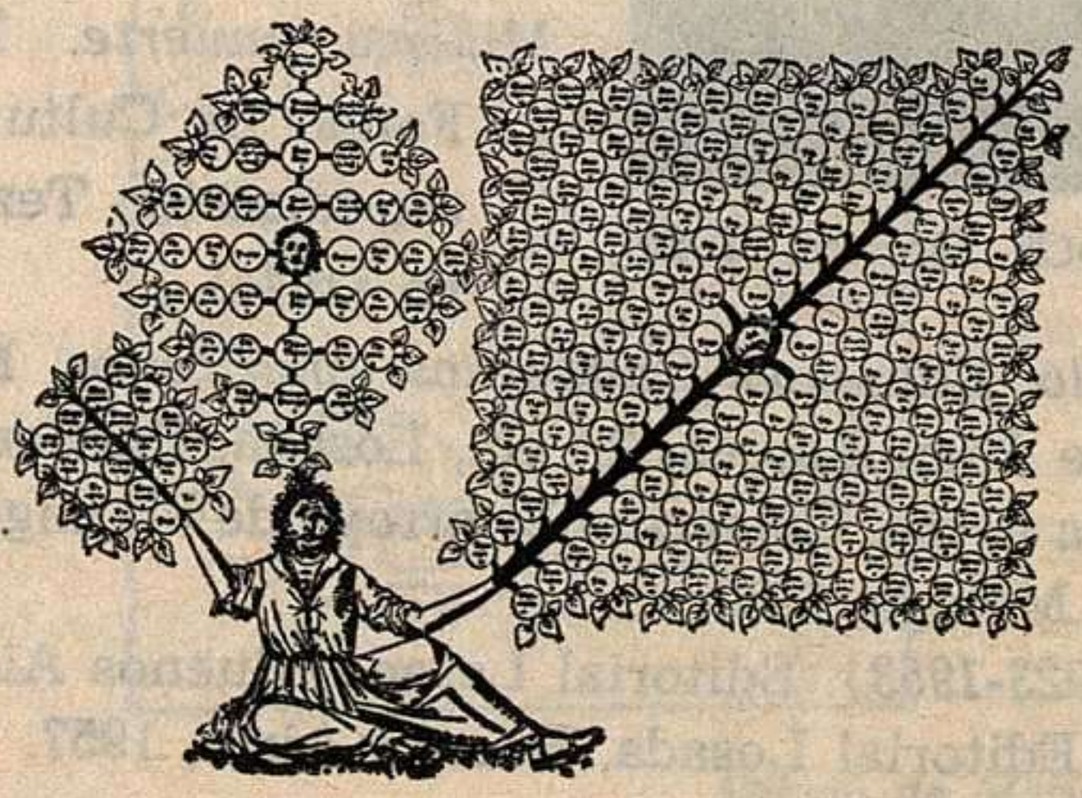
Diario íntimo. Publicaciones de la librería anticuaria "El Guadalhorce", colección Juan Such, núm. XV, Málaga, 1966. Nota previa de José Luis Cano.

Memoria dell'oblio. Prefazione e traduzione di Francesco Tentori Montalto. Giulio Einaudi Editore, Torino, 1966. (Poesie scelte dal volume *Antología,* Editorial Losada, 1954.)

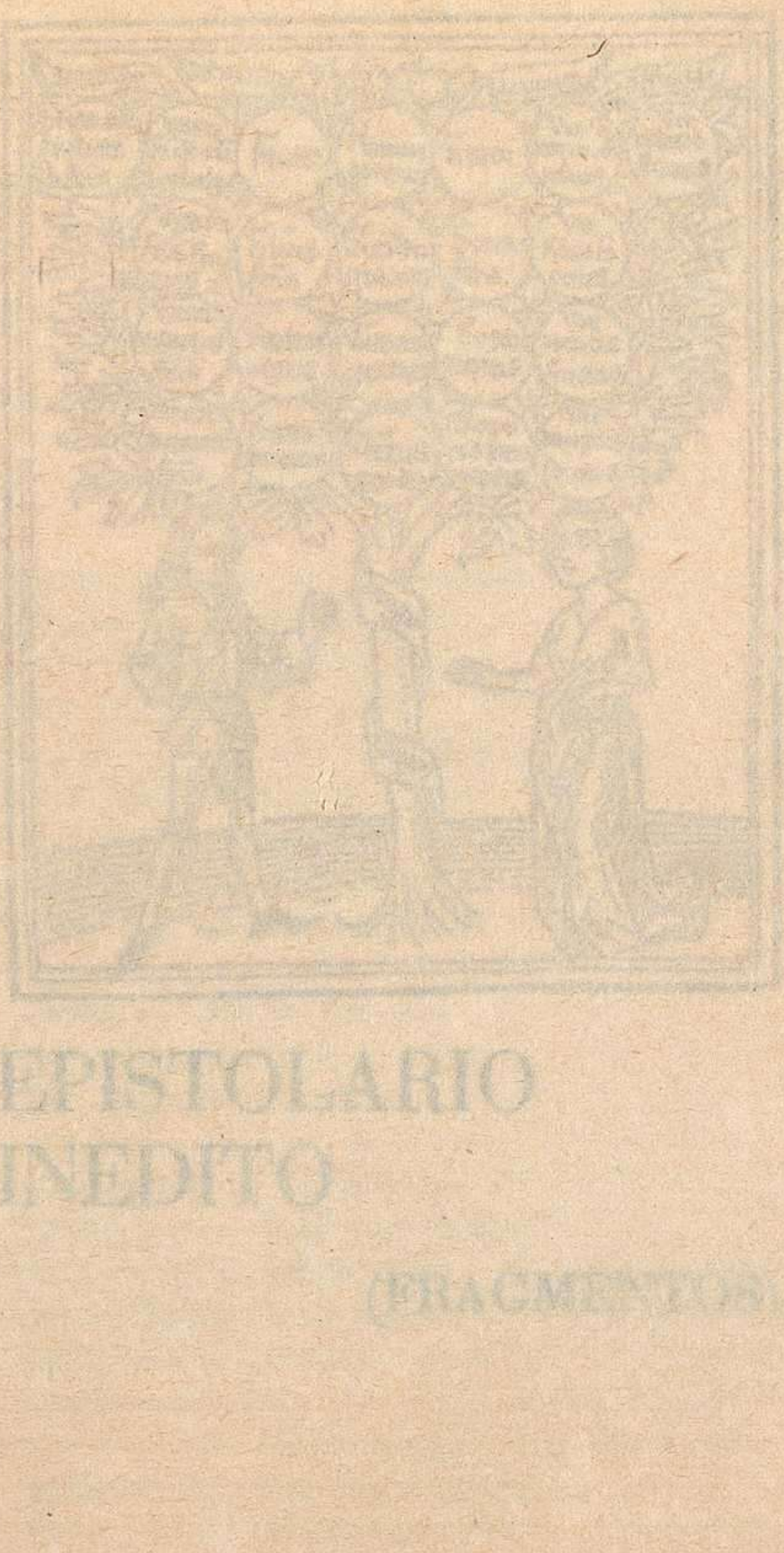
Cuerpo perseguido. Prólogo de Carlos Blanco Aguinaga. Notas de Antonio Carreira. Editorial Labor, colección THM, número 13, Barcelona, 1971. (Incluye algunas variantes y cinco prosas y dos poemas contemporáneos de *Cuerpo perseguido.)*

Poesías Completas. Editorial Aguilar, 1975, II tomos. Edición a cargo de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira.

Antología. Alianza Editorial, 1978, Madrid. Selección de José Sanchis Banús.



Ministerio de Cultura 2011



EPISTOLARIO INÉDITO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

EPISTOLARIO INEDITO

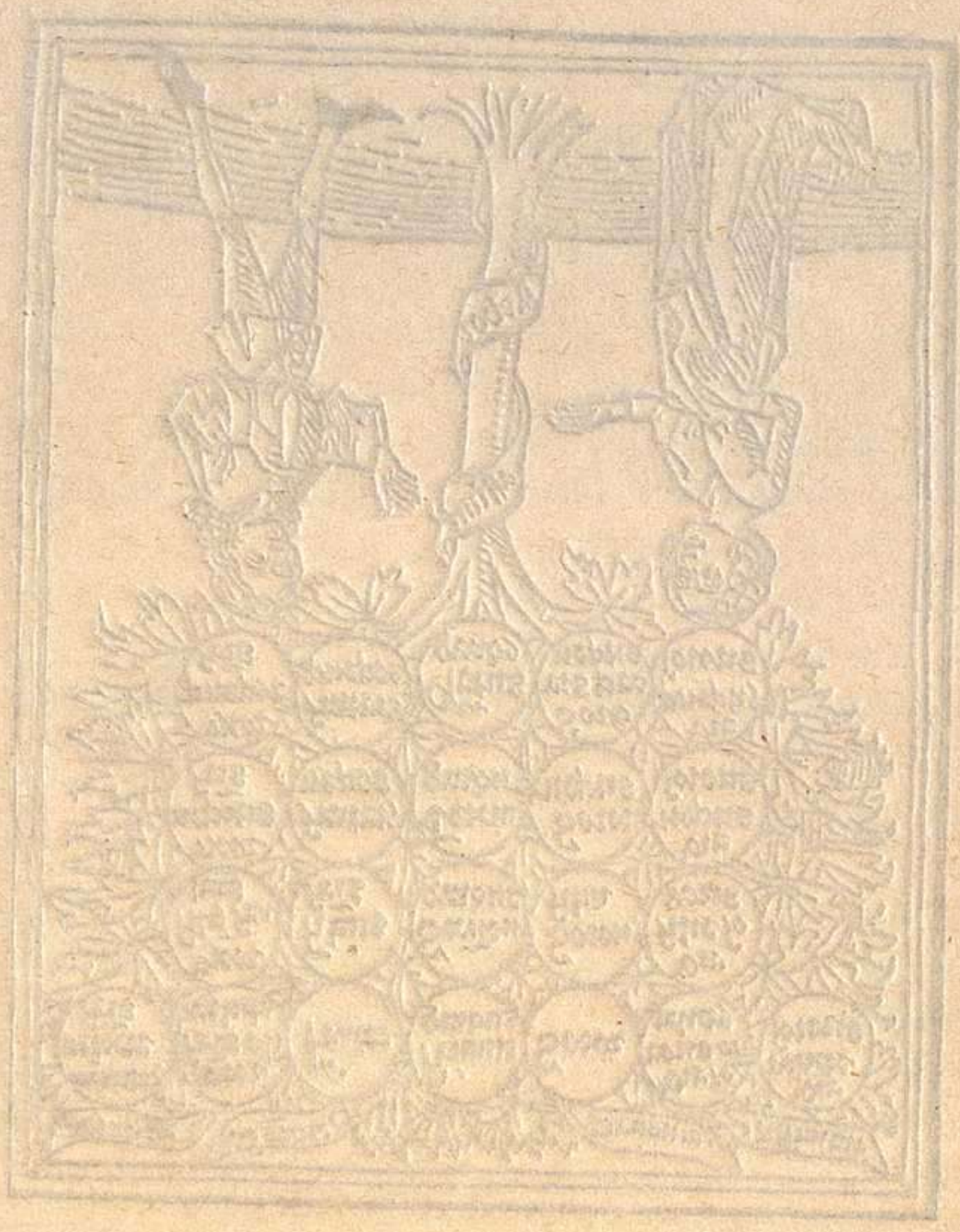
(FRAGMENTOS)

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

(FRAGMENTOS)

INFIERNO
EPISTOLARIO



(16 DE JULIO DE 1946)

"... tú no te darás cuenta hasta dentro de muchos años todo el bien que le has hecho a este tío lejano, ya casi desconocido físicamente para ti y viejecillo (hoy más que nunca en mi nueva soledad tan temida). Tu carta la he leído y releído y me ha dado esa fuente de ternura; de aliento y de paz, que me vuelve a la vida.

Hoy estoy pleno de mi madre, de ella, pleno de poesía y de luz... Yo quiero que el libro de "Memorias del Olvido" que le mandé a ella te lo den a ti. Lee, en él, y señala el poema Resurrección que ya en el año 28 escribí pensando en su muerte. Hoy veo por ti que todo sucedió igual. Hoy la tengo en el cielo, en lo Eterno, hecha luz para mí, para todos..."

RESURRECCION

Como ahora te vas durmiendo
despacio; perdiendo suelo
de la vida por tus ojos;
derramándote por ellos
sobre tu memoria; hundiéndote
casi ahogada bajo el sueño
por dentro de ti... Así un día
te irás durmiendo también
despacio, y hacia otro sueño
te saldrás: te irás subiendo,
perdiendo pie de tus ojos,
volando, alzándote de ellos
por fuera de ti, desnuda,
igual que un aura en el cielo.
¡Qué clara luz de tu carne
saldrá con tu sueño al viento!
La sombra quedará abajo,
presa dentro de tu cuerpo,
igual que al dormirte ahora
queda sobre ti...
¡Qué espejo,
prendida tu alma en tu sangre,
dentro de ti irá encendiendo!

Ministerio de Cultura 2011

Fuera —cuando seas del aire...
¡Qué cristal de vida, eterno!
Desvanecida en mi hombro,
como ahora, te irás perdiendo
ya para siempre: ganándote
a ti misma en tu silencio.
Me irá pesando tu carne
hundiéndoseme en el pecho
como una piedra en el agua...
Se irán llevando tu cuerpo
necesariamente a tierra:
lo irán metiendo en la sombra.
Pero tú por fuera —sueño
puro— volarás latiendo
sobre mis pulsos,
desnudo alzándome de ellos,
a unirme a ti, solo alma
ya de nuestros dos reflejos.
¡Qué flor de luz nuestro abrazo
brillando en el cielo abierto!
¡Qué doble espejo en el mundo
mi carne entre tus recuerdos!

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(SEPTIEMBRE 1946)

"... La Poesía, nuestra Poesía, que es la Vida misma: su luz, ella es la que nos salva hoy, ayer y en el futuro, dentro de su tiempo hermoso en el que nos hace sentir que nada muere, que nadie muere, que todo nuestro dolor al perder lo que amamos es injusto: imperfección de nuestra alma.

Pues el alma de la Poesía es eso: El Tiempo Eterno, el Cielo la Luz, el Aire que respiramos que sentimos diaria sobre nuestra piel, en nuestros ojos, en nuestros sueños cada noche. Por eso, escribí mi libro "Mínima Muerte". Léelo ahora que te hará bien.

Ministerio de Cultura 2011

Esa "rosa" de que yo hablo en él, es sólo símbolo del Ser Humano. Pensaba en la dulce madrecilla mía, en Inesita, en tanto ser querido que durante la guerra terrible he visto perder *su cuerpo y... en la rosa también, en la flor en ese símbolo de la Belleza, que siempre llamaban fugaz, fugaz... y no por salvarla yo (¿qué soy yo?), sino porque la Poesía me hizo ver que ella es como decía Jesucristo, el Reino de Dios, que está en nosotros mismos. Así ¿cómo es posible la muerte en El? No es más allá, es aquí en este mundo donde tenemos y están con nosotros los que creemos que ya no vemos. Pero, ¿no los ves en tu sueño? Mi sueño está poblado de lo que amo. Mi pensamiento igual... Así que ¿no seré egoísta si me quejo? La muerte es un tránsito entre dos formas del tiempo; pero un tránsito hacia lo más perfecto. No debemos buscarla, pero cuando llega, si nuestra alma está en camino de perfección en cumplimiento de Belleza, no debemos entristecernos. Es que, aún tenemos mucho de falta de razón; de animal imperfecto y se nos convierte todo en herida casi corporal. El dolor físico en miedo o soledad negra. Así en los momentos en que estoy abandonado. En los que busco mi casa, mi recuerdo, mi felicidad "me caigo, entro en la noche del alma y allí como en un pozo me siento hundir, diminuto como un niño (ese niño de tres años que creía la abuelita ver siempre en mí), sí, lo veía porque lo soy y temía por mí (por esa presencia mía) porque era lo débil. También sabía que en mí existía la fortaleza en el Espíritu, en la Poesía y sé que de ella estaba bien orgullosa porque ella me lo dejaba en la sangre eterno."*

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(DICIEMBRE 1946)

"... de todas maneras no hay motivo suficiente en la vida para hacernos dudar; para separarnos, ni una brizna de lo que amamos. Si nuestro mundo estuviera limitado por nuestra piel. Si nuestra vida fuera sólo desde ella para dentro de nosotros mismos, podríamos sentir ese dolor diario del YO que lleno de soberbia nunca puede conseguir lo que anhela. Pero nuestro ver-

Ministerio de Cultura 2011

dadero mundo (el que tú tan bien y claramente me das en tu poema a la Naturaleza) está desde el centro —de la raíz de nuestra alma— hacia afuera. Es amor, solamente lo que nos lleva y hasta nos hace sentir, ser y gozar o sufrir con la hojita del árbol, el pájaro, la piedra, el monte, el agua, la arena, el lucero y el hombre. Es ese amor que parte de nuestro Universo interior y se vuelca sobre el Total Universo. Así estamos ya aprehendidos para siempre, Carmelichi, y no hay que olvidarlo. La "vida diaria" es pequeña y trata a menudo de apresarnos en su círculo diminuto. Pero después de conocer la Libertad del mundo del Universo. ¿Dónde hallar algo que impida manar a nuestra fuente más clara? Mira hija, yo sé que este camino es difícil y da sufrimientos grandes, pero ¿no lo vale la luz con que nos paga? Tú me dices en tu carta que no sabes si es la Poesía la que nos da el dolor, o es que tanto dolor constante nos hace buscar la salvación en la Poesía. Pueden ser las dos cosas. Mira, un poeta francés ha dicho que los poetas somos como los pelícanos, que cuando no tienen que dar de comer a sus hijos se abren el pecho con el pico y les dan sus entrañas propias. Y es el Pelícano también el símbolo católico de la Eucaristía (Cristo se dio a la muerte para salvarnos). Y es Cristo también el que en el Evangelio dice que el grano de trigo tiene que morir para dar su fruto. Ahí tienes cómo siglos y siglos antes que nosotros los poetas siempre hablaban de lo mismo. Si nuestro "egoísmo" muere hasta que nuestro yo no sea obstáculo sino vínculo para darnos amorosamente, puramente a todo, entonces tiene el goce supremo de la Poesía que se te da; de la Luz que te ilumina, de Dios que te recibe, si crees en El. Y si en un momento, nuestro ser humano, se hace más "material", por llamarle así, porque lo entiendas mejor y al encontrarse dolorido, tanto oscuro dolor lo lleva a la luz de la Poesía, es que, sin saberlo tú has vencido por amor también al "mundo chico que te oprimía" y eso te hace caminar como una fuente hacia la Mar que soñabas al nacer."

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

Ministerio de Cultura 2011

(JUNIO 1947)

"Mi sobriniella querida: No te pido perdón, pues no tienes que perdonarme nada, a no ser que no entiendas mi silencio. Dentro de él tú estás siempre, hija, y estarás; no porque te recuerde, sino porque tu presencia ya es constante para mí: este tío, casi perdido en su lejanía, poeta viejo y dolorido. Tengo además aquí junto a mí —a mi izquierda está ahora mismo— este diario apasionado de tu alma que vas dando, en la poesía. Eso es ya una presencia constante tuya. Pero aunque así no fuera, y, aunque tú no lo creas te debo mucho, Carmelichi. Tu palabra justa y tierna, en los momentos más tristes de mi vida, me han dado y siguen dando las fuerzas que creí perder. Las leí y me maravillé de su energía y verdad. Como una mano me devolvía a la vida, agarrándose del agua oscura en que me sumía. Me hiciste ver mi obligación y la necesidad de seguir luchando y dándome por ello. Más, cuando había sacrificado, lo que, para mí sentimentalmente, personalmente, era todo. Sacrifiqué esto, dolorosamente para mí y para la persona que me envolvía diariamente en su ser y hoy me envuelve igualmente viva, gracias a tus palabras. Sí, hija, aquí estoy en mi soledad infinita; pero ya acompañado siempre. Mi voz, como tú me dijiste, no era mía y hoy canta en ella viva, eterna, en la verdad, mi dulce madrecilla dormida. Y, lo que hoy escribo; lo que hago todo va mojado en ella, como envuelto en su sangre hecha luz. Por eso se me han pasado los días sin escribirte; pero no sin hablarte. Me voy volcando angustiosamente, como si el tiempo fuera a faltarme antes de darlo todo entero, en un nuevo libro que, creo que es el fundamental de mi poesía. Es un libro en el que como tú decías habla, habla, canta para todos, la voz querida que me dio mi propia voz para el mayor consuelo. A ella va dedicado, ya que como un milagro, al terminar uno de sus poemas principales me encontré que era ella quien dictaba sus palabras hecha Universo creador. A ella y a mi padrecillo. Y también otra parte a tu madre, mi hermana a la que tanta felicidad siempre he deseado y tanto dolor le ha tocado vivir. Ojalá mi libro le pueda dar alguna calma. También tiene otra parte tu tío Miguel... es como mi testamento poético y me da cuidado no dejarlo terminado como yo quisiera. En él, trabajo día y noche. Estoy muy cansado, pero sigo sin sosiego hasta no ver todo el poema per-

Ministerio de Cultura 2011

fecto y cumplido como quiero que sea... y como tú me dijiste que debería ser.

Colócate ante la vida como quien nace en ella solo. Descúbrela como si en un nuevo Paraíso fueras la primera mujer nacida y sola en él. Así debes mirar dentro de ti.

Le das tu nombre a todo y nace la palabra maravillosa, como una fuente nueva. Y, claro está, sólo escribirás, cuando en ti sientas esa necesidad que brota y necesita ser luz. Como hoy lo haces, ¿verdad?"

Fragmento de carta a Carmen Saval Prados

(5 DE FEBRERO DE 1953)

"... He trabajado mucho y tengo por delante un trabajo atroz para un nuevo libro. Te quiero hablar de este que he terminado y del que voy a hacer, pero hasta que me escribas nada te digo, para castigarte. Ya sé que leíste un poema, muy flojo, del libro terminado: "Río Natural", ¿qué te pareció? Este libro te lo debo a ti, en parte, por el aliento que me diste en una de las épocas de mayor depresión que he tenido en mi vida. ¡Gracias, hija mía! Llevabas razón y ya conocerás al leer mis versos, la presencia nueva en mi poesía, de la vida que tú me hablabas, de aquella voz que me hablaría."

Fragmento de carta a Carmen Saval Prados

(28 DE FEBRERO DE 1953)

"... Ya ves yo (tal vez el día en que te llegue esta carta cumplo 54 abriles. ¡Y son verdaderos abriles y cada vez más llenos de flor y alegría...! Por eso me gusta esa carilla tuya meditativa y como no mirando a nada... ¡Solamente a tu sueño!, ¿verdad? Y ese sueño no tiene tiempo: se pasa en la adolescencia y queda

Ministerio de Cultura 2011

como en la fruta el hueso. Nos arrugamos por fuera; pero allí está la vida siempre viva. Ese es mi libro acabado. Por eso he seguido en él (aunque no hablo de ello) el mito griego de Endymion, el pastorcillo que por un pecado de amor quiso castigar Júpiter, pero a causa de ser tan bello y ser su nieto (dicen) le dio a escoger su propio castigo y escogió el quedar dormido y soñar eternamente... No fue tonto, ¿verdad? Así se mantuvo en eterna adolescencia. ¿Es que acaso tus sueños saben algo del tiempo...?, pues consérvate así, dulce Endymiona mía, y ya sabes que "ese" castigo se les da solamente a los que aman."

Fragmento de carta a Carmen Saval Prados

(JULIO 1955)

"... Todo el sábado anterior te estuve pensando. Pensando ahí en Málaga y en aquellos días últimos en que nos despedimos físicamente (?) para toda la vida.

No te escribí adrede. ¿Verdad que te gusta más así?... Cada vez estoy más lejos de las fórmulas que han deshecho mi vida normal con su anormalidad burguesa estúpida. Que si: "Lo acompaño en su sentimiento", "que si tanto gusto", "que si qué crecidito está el niño" y todo falso, falso. Ya desde chico me ha costado esto muchos disgustos... En fin! La felicidad, la tienes porque se lleva dentro de uno y tú la llevas.

De afuera por ahora hay mucha belleza sin comprender, pero poca felicidad, por lo tanto, con ella. Yo, a mi manera, en mi soledad, lejos de la horrible sociedad destrozada por los hombres, estoy bien. Trabajo y creo que pronto me haré definitivamente "aire, mar, tierra" que como decía Juan Ramón (no sé si tienes su libro publicado en Losada "Españoles de tres mundos") "son mi patria invulnerable"...

Tengo ya casi terminado (guardado para olvidarlo y volver a él) mi nuevo libro. "Asomado a mí mismo", pero de aquí a que salga tardará. Antes espero "Río Natural", del que es un paso, creo y me dicen hacia adelante o hacia arriba...

Ministerio de Cultura 2011

En mi inmovilidad he terminado el poema de que te hablo y creo que si no bien, sí como he podido, he dicho lo que quería. Es un poema largo en que de forma juega lo actual-poético-psicológico-filosófico del hombre y la mujer. Eso es lo que somos. ¿O quieren que hable de la bomba atómica?, ¿o de ese existencialismo de "vía estrecha": del gabán viejo y "la chaquetita de mi padrecito"... eso, visto metafísicamente, estamos de vuelta los andaluces, ¿verdad? ¡Escríbeme! Contente en poesía y en expresión y lee mucho. Ya hablaremos ahora que los dos estamos más libres. Me gustaría conocer a José Lorenzo y ver como va Francesco..."

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(4 DE JULIO DE 1958)

"... me creerás un monstruo de ingratitud, pero no aciertas. Aunque hace tiempo que no te escribo, estoy contigo, con vosotros. No puedo separar en el tiempo un momento en que la presencia tuya y la de los seres queridos míos dejen de constituirme el aire que dentro y fuera de mi vida me alienta. La soledad además me lo impediría y la enfermedad, lo exigiría, dentro de ella. Así es que aquí estás conmigo, como sueño, como todo lo que hoy es mi sentir. Te envié un libro, el último, el que edité aquí. ¿Te ha llegado? —"Río Natural" te lo enviaré aunque sea el mes que viene como regalo por tu día "el de la poesía"—. ¡Carmen!, pero escríbeme antes."

Fragmento de carta a
Carmen Saval Prados

(14 DE DICIEMBRE DE 1960)

"... En estos días espero que salga un libro de poemas que le dedico a tu madre. Se llama "La Sombra Abierta". Son poemas de varias épocas y de valor muy desigual, como me pasa a mí

Ministerio de Cultura 2011

mismo. Pero en ellos recuerdo siempre "al niño" (que una vez fui yo) y por eso le dedico el libro a ella.

Otro libro que espero pronto, en la Universidad, es "La piedra escrita". Ese es más raro y algo más intelectual y seco o frío. Ahora casi estoy terminando otro, "Aceptación de la Palabra", que me harán en España, así que todo esto me trae de cabeza y muy nervioso. El momento de publicar un libro es terrible. Y si no lo hace uno, ¿para qué y para quién escribe?"

Fragmento de carta a Carmen Saval Prados

(SEPTIEMBRE 1958)

"...pero os siento a todos aquí conmigo y, a la vez, yo me encuentro como disuelto en los demás —no sé si esto es la causa de mi soledad; pero no lo creo y si lo es, es igual; por ello he podido irme sosteniendo: de esta forma se siente uno acompañado hasta por los que se fueron ya —por eso te lo digo—, sé que no más allá, sino aquí con nosotros siguen viviendo los que nos faltan.

Aquí en México ya va para veinte años que estoy solo; y he aprendido mucho —el saber que nunca volveré a estar con los que quiero y que si lo estuviera mi "presencia física" les sería ya extraña, me ha hecho pensar muy despacio en las cosas y me refiero a todos, no a los míos queridos solamente.

Para mí, la verdadera vida está en este fluido que nos hace estar en comunicación a unos con otros sin poder expresarnos. (Ya se están ocupando de esto los hombres de ciencia). Al principio me llamaban loco, aún un poco, pero ya menos. En estos veinte años no he hecho amistades nuevas —conocimientos sí, pero no basta. Me fui encerrando en mí y así fui descubriendo un mundo desconocido que me habitaba..."

Fragmento de carta a su hermana Inés

Ministerio de Cultura 2011

(17 DE MAYO DE 1960)

"... en estos días próximos a San Emilio; ¡cuánto recuerdo contradictorio lucha en ti, en Miguel y en mí, como en un cuerpo solo!, eso es bueno —la vida es hermosa hasta en sus dolores—, se siente la vida en lo que nos lleva a nuestros extremos sentimentales: alegrías, tristezas y cuando ya se es viejecito se hace uno más humano gracias a la carga de esos dos platillos que soportamos —lo malo es que cuando más humano nos creemos y somos es casi al borde del fin... o del principio, ¿quién sabe?

Hoy por hoy, hermanilla, contentémonos con ver que separadamente de lo que hemos dado, los que nos dieron vive aún en los tres cuerpos lejanos de tres hermanos sin padres ya para siempre y por eso no más unidos, más humanos de un solo corazón al que miramos día a día temblar...; ojalá por mucho tiempo..."

Fragmento de carta a su hermana Inés

(27 DE OCTUBRE DE 1961)

"... mis pesadillas de niño siguen igual y constantemente sueño con la guerra española, las persecuciones, etc., y en todos los sueños me acompaña el padre —los veo jóvenes siempre— mamá con su traje negro largo y ajustado a la cintura, sus mitones y su cuello de tul, sus sombreros... ¡qué fiel es el sueño!, ¡los gestos!, los trances más olvidados los trae y nos lo devuelve vivos —a eso es a lo que yo llamo "Memoria del Olvido" y por eso le dediqué ese libro a la madrecilla cuando aún vivía— ahora ese libro se agotó y, como ella, queda como lo más representativo de mi vida..."

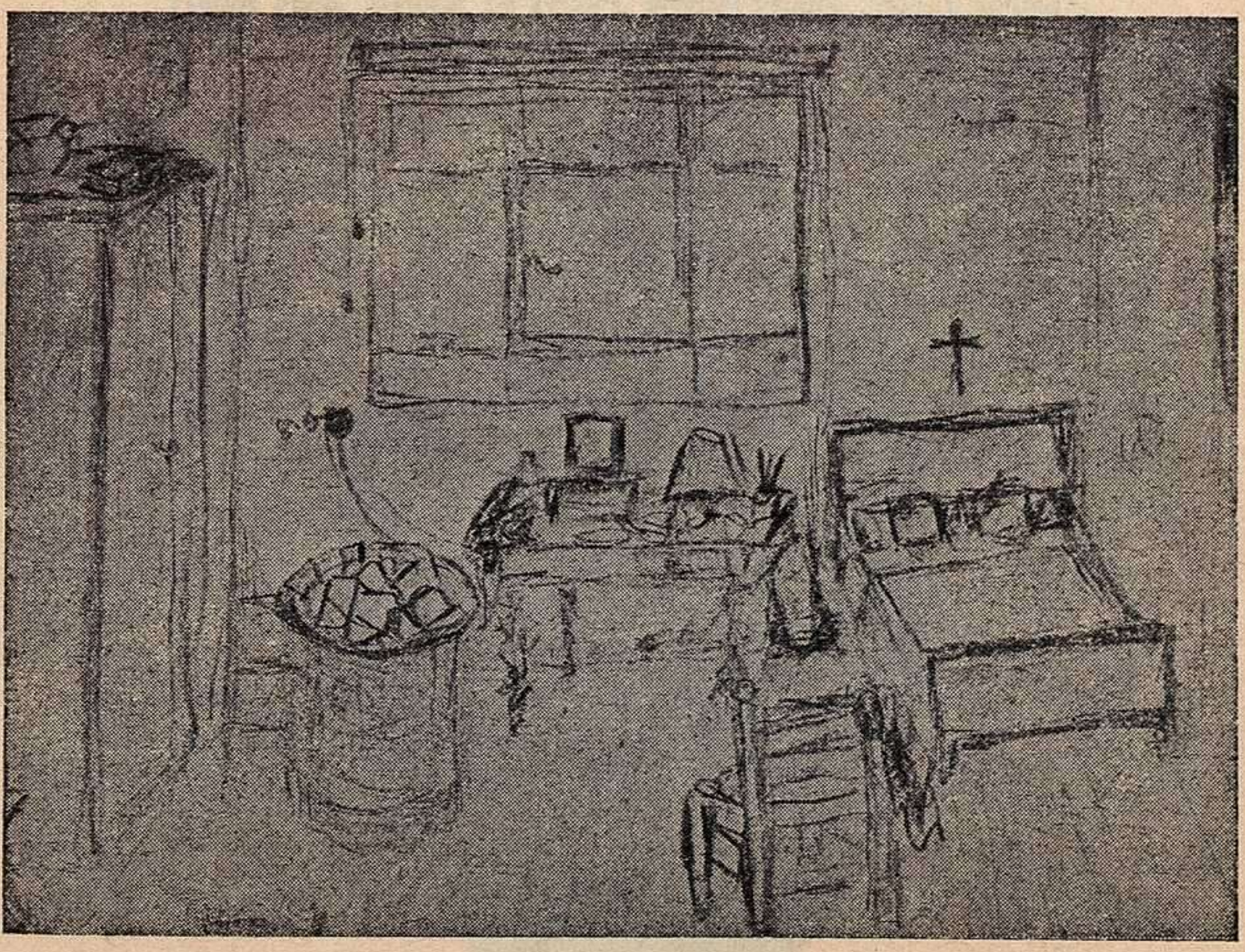
Fragmento de carta a su hermana Inés

Ministerio de Cultura 2011

(15 DE ABRIL DE 1962)

"... y yo estaba calladito, nocturno y en mi cuarto solo aún —me acordaba de toda mi vida y de todos vosotros y con mucha paz, pensaba que qué bien si fuera el final... (un bonito final de un poeta trasnochado y en el exilio)."

Fragmento de carta a su hermana Inés



Dibujo de su dormitorio que el poeta envía a su hermano Miguel

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Grupo familiar. De izquierda a derecha: Francisco Saval, Inés Prados Such, Micaela de Prados, Miguel Prados Such, y sentados, el poeta y sus padres. Málaga, 1921

Emilio Prados

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Collage de LORENZO SAVAL, "El dormido en la yerba"

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

LLANTO CON EMILIO PRADOS

MEXICO, D. F.
1962

Ministerio de Cultura 2011

Reproducción facsímil de "Llanto con Emilio Prados", de Francisco Giner de los Ríos, publicado en México, D.F., 1962

El ejemplar para esta edición es el número 154 dedicado por Miguel Prados a su hermana Inés.

"Para ti, Inés, este recuerdo del Ciris, en su primer aniversario."

Miguel

Monreal, Abril, 1963

Ministerio de Cultura 2011

Hubo un testigo del azul sin mancha...

JORGE GUILLEN

Pero ¡ay! tan sólo
cuando era primavera en España.
¡Solamente en España,
antes, cuando era primavera!

EMILIO PRADOS

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

1

Emilio, hermano, hermano mayor siempre:
¡qué dolor ha traído esta primavera,
todo junto, increíble, tremendamente cierto!
Anoche, en Nueva York, me lo contaron tus hermanos,
mis hermanos de siempre, Paco y Laura,
que venían de España
y venían a contarme tu muerte
cuando llegaban de la muerte de Concha,
de Conchita García Lorca,
la hermana de Federico, tu hermano muerto,
mi Federico apenas entrevisto
cuando la poesía se asomaba a lo nuevo de mi vida
y él perdía la maravilla de la suya,
hondo completo, tan alegre y tan triste.
El dolor se me enreda en el dolor
y me grita que es posible más,
que todavía es posible más,
que no hay límite en esto que nos lleva,
en la vida que sigue
aunque todo se llene de la muerte.
Y Concha, allá en Granada —¡qué terrible Granada!—,
se va con Federico y su Manuel
hasta el cielo redondo de sus muertes
para llenar la muerte con su vida.
Y tú en México, Emilio, te has ido al mismo tiempo
como quien va a una cita irremediable,
como el que sabe su razón de muerte
porque su hora conoce y no la niega.

Ministerio de Cultura 2011

Y ahora aquí, en Washington,
en la noche ya alta,
estoy contigo
y te recuerdo, te quiero recordar
para acercarme a tu amistad constante,
para encontrar de nuevo tu palabra.
Y bebo, Emilio, bebo,
bebo como aquella noche
—yo sé que tú te acuerdas—,
pero solo,
tremendamente solo.
Este bar italiano en que me estoy contigo,
donde el pan que me dan es un pan verdadero
que sabe, con su aceite y su sal,
a la Málaga nuestra de aquel ayer lejano
—tú venías a Nerja o subías a Vélez
desde lo azul del mar al verde de la huerta—,
me hace sentirte aquí y encontrarte de nuevo.

Ministerio de Cultura 2011

2

Y te veo en Madrid,
en aquella colina que tiene ya leyenda,
a la sombra de Alberto,
a la luz de los chopos,
de aquellos chopos nuestros que tan bien se plantaron.
Y te veo en Valencia,
con tu llanto en la sangre
en medio de la guerra,
pidiéndonos romances para tu romancero,
para aquel romancero de la guerra civil
que salió de tus manos
y en el que despertaba cantando nuestro pueblo.
Y te veo aquí mismo —Nueva York, 39—,
cuando nos fuimos juntos para México,
compartiendo los cuartos del camino
con Juan de la Cabada,
cuando Berta y León nos recibieron
en su casa de Edison
llorando de emoción y de España perdida.
Y te veo después en aquel *Litoral*
en que Pepe Moreno y Manolito
—¿Te acuerdas, Juan Rejano?
¿Te acuerdas Julián Calvo?
Acordáos conmigo—
vivieron con nosotros
un albor de poesía que se apagó en silencio,
que se acabó de España como todo lo nuestro.
Y luego, Emilio, hermano,
te veo con mis libros y con los libros tuyos.

Ministerio de Cultura 2011

Allá están en Santiago —solos también—
en su cuero amarillo, tabaco ya dorado.
Alguno está compuesto entre los dos,
y son míos en algo, en algo que tú sabes.
En la *Mínima muerte,*
desde el forro garbanzo a su título nuestro,
me dejaste poner mis pobres manos,
tú, el hombre de la imprenta,
el poeta de la imprenta,
que cuidabas los blancos
como se cuida un huerto,
y se mira una flor
sobre un fondo de mar lleno de luz.
Y recuerdo París
aquel 46 de duelos y esperanzas,
sobre un Sena que llevaba a Madrid
pero amaba demasiado sus puentes,
cuando llegó, alto y noble, tu gran *Jardín cerrado*
para acercarme España al corazón,
para darme tu soledad,
tu andaluza soledad luminosa
por el valle ya nuestro,
por el valle de México y su cielo
que amparó tu poesía y otra vez encendió tu palabra,
la palabra, el destino y la historia.

Ministerio de Cultura 2011

Para Francisco "poeta sin manchas"
este libro nuestro, por la rosa,
por la amistad y por el
recuerdo

Emilio

México
Málaga
Madrid

Ministerio de Cultura 2011

3

Oye, Emilio, aunque se me quiebre la voz,
aunque no pueda decirte nada
aquí, desde tan lejos de tu tierra última,
aunque sea incapaz de escribir a Miguel
—como tampoco pude la otra noche
escribir a Isabel por la muerte de Concha—,
querría que sintieses este llanto contigo
y supieras ahora que no creo en tu muerte
porque vives conmigo
y entre lo nuestro todo se me enreda,
y vienes a lo hondo
con Pepe por su tierra y su cielo de México,
y con Manolo —y Federico antes—
desde esa España que trajimos adentro,
pero que está tan lejos de las manos
y tan cerca del ansia, de nuestro afán eterno.
Y todo, Emilio, todo
se mezcla con España y para España
—aquella ira amorosa, tú te acuerdas—
que nos hace y deshace,
que nos encuentra y nos pierde por el mundo.
Y me sube en el llanto aquella risa tuya,
aquel ceceo lento
en que la noche de México se hacía de repente
luz de la Residencia,
aire seco del Pardo
—la sierra sola y limpia junto a la noble encina—
y bajaba siempre

Ministerio de Cultura 2011

—¿te acuerdas otra vez?—
hasta el oro de Málaga,
hasta la luz,
hasta ese sitio de la belleza
donde estuvimos juntos,
en que ya no estaremos
y que saldrá contigo, con Pepe, con Manolo,
a encontrarme cuando yo vaya
si Dios lo quiere un día.
Y al ver tu muerte aquí, tan lejos de lo nuestro
—yo más lejos aún en esta tierra extraña—,
se me ahonda en el pecho esa otra angustia
de lo injusto hacedero.
Porque ese Dios que busco hace tiempo
no puede, Emilio, no puede
ni debe dejar que pase cada día
lo que ha pasado ahora y cada día pasa,
deshaciendo,
destrozando,
terminando lo bueno.
¿Por qué, Concha?
¿Por qué, Pepe y Manolo?
¿Por qué —por Dios, por qué—, Federico?
Y ahora tú, Emilio.
¿Por qué, por qué?

Ministerio de Cultura 2011

4

Y me voy, me voy quedando solo
como tú ya lo estabas,
como todos estamos en el mundo
cuando nos quitan algo como el alma.
Y tú también te has ido,
te me han quitado de repente,
de repente en tu cuarto de Lerma,
en tu agreste buhardilla
asomada en el valle a veces transparente,
para ti transparente.
Y que no digan —aunque tú lo jurabas—
que tú estabas enfermo,
porque la vida era en tu palabra
y se moría, pero de risa siempre, en tu ceceo,
y tú, Emilio, cantabas y cantabas
y el que canta no muere.
Desde tus barcas, por allá por Maro,
por las arenas de Torremolinos
subías y bajabas a la Sierra Nevada,
mirabas la herradura de Almuñécar,
venías hasta Vélez y sus pueblos serranos.
¿Te acuerdas de Torrox,
y de aquel otro pueblo trepado en una roca,
Canillas de Aceituno,
asomándose al cielo,
en que había una casa en medio de olivares,
con sus uvas pasas dorándose de sol,
y en la casa una silla colgada en la pared,

Ministerio de Cultura 2011

imagen venerada e intocable reliquia
porque en ella se había sentado mi abuelo republicano?
Y venías a vernos a Nerja,
a la casa de tío Alberto Giner.
El mar venía contigo a lo alto de la huerta.
Y entonces yo —que comenzaba a escribir,
bajo el rosado júpiter, todo lleno de cielo—
te miraba tan grande,
poeta tú ya hecho,
poeta irremediable, de nacimiento y muerte,
el poeta que tú eras.
Tantas veces después —allá en el Guadarrama,
faldas de la Morcuera, por nuestro Miraflores—
hablé yo con Vicente de ti y de tu poesía,
como luego, por México, en la alta madrugada
nos llegaba Aleixandre hasta el recuerdo vivo
y entraba en nuestros libros, en el destierro nuestro,
segura nuestra España en su amistad lejana.

Ministerio de Cultura 2011

5

Tú cantabas, Emilio,
y el que canta, lo sabes, se vive para siempre
y para siempre vive entre los suyos.
Así te siento aquí,
azul y gris como te vio Miguel Prieto,
como te acompañé por las imprentas,
cuando componíamos horas y horas
los blancos de *Litoral,*
y salían —¿te acuerdas que salían: *se sostiene?*—
tan limpios,
tan azulmente bellos de tus manos.
¡Cuánto te debo, Emilio!
¡Cuánta amistad me colma de ternura
el llanto de esta noche,
aquí, contigo,
tan lejos ya de nuestros años de antes
y tan cerca, tan viva la memoria de todo
—la memoria increíble por memoria—,
y el corazón deshecho!
Y te me has muerto lejos,
y yo siento tu queja de siempre,
tu queja aquella,
tu ¡pero Francisco!
Y Francisco te tenía y te tiene en su sitio,
el imposible, el olvidadizo pero entero Francisco,
que no conoce otra fuente de vida
que lo tierno que la vida le ha dado
y le quita y le quita cada día,

Ministerio de Cultura 2011

para luego añadirle otra nueva hermosura.
Eso era tu amistad, tu poesía conmigo,
cuando entre las palabras, la risa y la sonrisa,
al encendido fuego de una fe siempre firme,
se nos llenaba México de España y su recuerdo
hasta su puro cielo deseado.
Y eso, Emilio, no nos lo quita nadie,
nadie puede vencer esa luz que tuvimos,
esa luz que tenemos,
porque aquí está y estamos como ayer,
tan lejos de nuestras casas españolas,
tan lejos de nuestra casa de Milán 13,
cuando llegabas a ver a Bernardo,
cuando con María Luisa le sacaste a mi hija pequeña
un alacrán de la manta en que envuelta lloraba
y con razón decías que mi hija te debía para siempre
[la vida.

Ay, hermano mayor,
pequeño en tu tamaño gris,
ya blanca la cabeza en los últimos tiempos,
siempre triste y riendo,
sonreído de la tristeza de tu vida,
quejándote, Emilio, entre la risa, de tu propia queja.
¡Y cómo te quería
este lejano silencioso,
este perezoso como tú,
pero siempre alerta a la ternura alta,
siempre a tu lado, Emilio!
Y yo sé sin embargo
—mi conciencia y mi pena de no haberte visto estos
[años
me lo dice—
que seguirás quejándote
(¿allá arriba, allá abajo,
jardín cerrado y abierto,
Málaga del recuerdo y la presencia?)
de lo mismo.
Pero no importa ya.
Este encuentro de ahora,
tan lleno de tristeza,

Ministerio de Cultura 2011

es otra vez encuentro
siempre amigo y constante,
siempre Emilio presente en mis ausencias.
Y aquí estamos de nuevo.
Ven conmigo a la noche.
Dejemos —ya borrachos— los borrachos.
Vamos —Málaga adentro,
el cielo de Connecticut Avenue cantándonos arriba—
por esta inútil, ciega,
esplendorosa primavera de Washington.

F. Ciria de los Ríos

Washington, 30 de abril, y
Algarrobo (Chile), 4 de septiembre
de 1962.

Ministerio de Cultura 2011

NOTAS

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

NOTA DE LA EDICION MIMEOGRAFIADA

Este *llanto con Emilio Prados* me salió a borbotones —medio prosa y verso— sobre unas servilletas y papeles del restaurante italiano Anna María (Connecticut Avenue) en Washington, la noche del lunes 30 de abril de 1962. (El domingo 29 había sabido en Nueva York de la muerte de Emilio por Laura y Paco García Lorca). Guardé conmigo el borrador y el llanto, y volví a los trabajos de mis días de entonces. Al regresar a Chile encontré una carta ya antigua de Bernabé Fernández-Canivell, pidiéndome colaboración para un número extraordinario de *Litoral* dedicado al poeta. Con el mismo borbotón de llanto emocionado de aquella noche de abril, copié en limpio el borrador del poema frente al mar de Algarrobo, un domingo de este mes de septiembre. Como llegará sin duda tarde al homenaje malagueño, hago unos cuantos ejemplares mimeografiados —con nostalgia de una imprenta en que cuidarlo más— para los amigos de Emilio y míos. Que los multiplique libremente el viento dondequiera se guarde su memoria y no estorbe a su luz este verso casi prosa que le dedico. Acompaño al poema la reproducción de la dedicatoria de *Mínima muerte,* tan presente en él. La barca de Emilio —con Emilio a la proa— se acerca bajo el sol a una llave que encierra, con México, Málaga y Madrid —siempre Málaga en su centro—, la rosa y la amistad en el libro *nuestro,* y entonces y ahora, para siempre vivo, el recuerdo, su recuerdo.

Ministerio de Cultura 2011

NOTA DE LA EDICION IMPRESA

Mi amigo Daniel Tapia se ha querido asociar al recuerdo de Emilio Prados y se ha dado por aludido a la nostalgia de imprenta que yo sentía en la nota anterior. Su imprenta Fígaro imprime 200 ejemplares de este casi poema el día 3 de diciembre de 1962 para los amigos del poeta.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

EL POETA Y LA MUERTE
EMILIO PRADOS

ERA y sigue siendo, aún después de su muerte, difícil de ver en esta nueva lejanía. Porque siempre había estado lejos de quienes lo querían; sin duda cerca de algunos, mas ausente de lugares donde su presencia se sentía como esencial. Se había hablado mucho de él siempre antes de que llegase. Y cuando al fin llegaba, su presencia era tan completa y familiar que parecía ya conocida desde antes, desde siempre. Era una de esas presencias ante las cuales no resultaba posible una atención analítica. Una presencia entera, pura, como la de un ciego. Al modo de los ciegos, aparecía sin defensa alguna, y con ese aire de venir a comparecer que han de tener también los iniciados que se presentan ante un tribunal último; ante un tribunal que sólo desde el amor ha de juzgarlos. Parecía pedir, estar pidiendo, más que esperando, ser juzgado; casi como si fuera un mendigo de este juicio. Y así su presencia se señalaba por un raro género de comunicación que en torno a él, y no solamente con él, se establecía.

Era lo más alejado de aquellos que juzgan, esos que con su sola presencia crean ya un vacío y una incertidumbre en el ánimo de los más templados, inseguridad que llega a ser física y que se despierta sin que se llegue a tener conciencia de ella, ante los que buscan en el prójimo, ante todo, la materia de juicio y la ocasión de pronunciar un veredicto, que llevan consigo como cifra de su propia justificación. El no. El pedía ser juzgado, lo mendigaba casi, dirigiéndose a ese tribunal que yace escondido en el alma de cada uno; a ese juez que calla siempre, pues que nadie apela a él, nadie le pregunta. A ese ser que está encerra-

Ministerio de Cultura 2011

do, en el fondo más que del alma, del corazón, sediento de que otro ser viviente lo llame. Y cuando así ocurre, cuando se siente preguntado, este que sufre de sed y de silencio, mudo en el corazón de cada hombre, entonces se despierta aplacado, y ya no puede juzgar, ni examinar siquiera. Ese juez mudo se siente salvado sólo con que ante él se presente alguien, un perseguido por la justicia que pide verse al fin en ella.

Pero ese juicio que Emilio Prados parecía pedir no se producía nunca, ni siquiera asomaba. Y más aún, su presencia hacía que el juzgar quedase abolido, y así seguía siendo el perseguido por la justicia en ansia de verse en su espejo.

Las cosas, las personas, la realidad comenzaban a moverse, a transmutarse cuando Emilio Prados se presentaba. Y sobre todo comenzaba a aparecer el transfondo donde los seres y las cosas están enclavados. Hablaba de todas las cosas desde más allá de ellas sin apartarlas. En esto también como un ciego. Pues que el usar de la vista implica, a lo menos en el uso que del mirar se hace inveteradamente, apartar algo que se da como sabido que estorba la visión; de tal manera que la mayor parte de las veces el mirar queda en esto tan sólo: en apartar algo, sin que por ello llegue a verse nada. Y en otros casos de más próspera visión, se llega a ver lo que se buscaba, más aislado, en el vacío, planificado. Y hay quienes confunden este género de visión con "la esencia", y así el contenido de ella viene a ser tomado como un concepto: uno de esos "conceptos" que abrigan, y descansan el ánimo.

Se diría que Emilio Prados no hubiera nunca pretendido ver nada, como si no estuviese necesitado de dirigir la atención hacia nada, ni casi de tenerla, al modo de alguien que está y se mueve, anda y respira tan sólo en el medio que le es propio; que puede pasar entre las cosas y los seres, darles la vuelta. Como alguien que no está fijado en un puesto desde donde ha de dirigir la atención para captar las cosas y los seres que se presentan separados en un espacio distinto; en una distancia a colmar. Para él no existían las distancias. Había un lejos, un remoto espacio —tiempo a donde iba y de donde venía—, sin acabar de desprenderse de él nunca. Pues que, más que un horizonte, este "más allá" era el fondo de donde todas las cosas y todos los

Ministerio de Cultura 2011

seres se asoman, por estar condenados a no estar del todo allí en el lugar de donde son, a no estar del todo dentro de su patria. Y por ello no es cosa de ir a fijarse en esos rostros, peor que una apariencia, incurriendo en creer que son algo real que se sostiene en sí mismo. Si para Emilio la realidad no estaba destituida de fundamento, era solamente porque la veía como signo, como "signo del ser".

La realidad, eso que se dice la realidad, no parece que se le presentara a Emilio. O a lo menos lo dejaba libre de su fascinación y de su hechizo, de esa especie de atracción que encadena todo conato de libertad, y que logra que la vida se vaya en eso: en mirar la tal realidad, sin dejar tiempo, como en un sueño. Pues que la creencia en la "sola realidad" la convierte en un sueño en que la vida se detiene y aun se solidifica. Y así, el que lo sufre, se queda en el lugar donde el seguir naciendo es imposible, y el morir de verdad, inalcanzable.

Y Emilio se estuvo muriendo siempre. Lo decía. Pero no fue tampoco un aprendiz de la muerte, ni alguien que se adelanta a ella por la meditación, por esa "meditación sobre la muerte" que nace propiamente del no querer morir de verdad. Esa especie de estratagema que el pensamiento, diplomáticamente, ha usado tratándola como a una realidad, como a un hecho que puede ser por el pensamiento captado. Emilio la vivía, vivió la muerte desde muy joven, ayudado por la enfermedad que lo hizo su elegido. Mas la "Montaña Mágica" no lo fascinó tampoco. Consideraba esencial su estancia en ella —allá en Davos Platz— porque allí comenzó a escribir poesía, dato que revela cómo su poesía nació de la presencia constante de la muerte; de su compañía. Pues que extraña como es, la muerte, a algunos de sus elegidos llega a hacerles compañía, a diferencia de esos otros que han tenido una "entrevista" con la muerte y vuelven escapados con ganas de hablar y de no morirse ya nunca.

La muerte se presenta de diversas maneras, o más bien será que ante ella, el por ella elegido se queda con libertad para responder a esa palabra total. La entera libertad salta, se produce tan sólo en presencia de la muerte, por esa indefinible revelación que hace al que la recibe no estar ya *bajo* la muerte, según parece que sea el estado habitual del hombre ocupado tan sólo en la "realidad de la vida".

Ministerio de Cultura 2011

Y ese instante de libertad, pura libertad, que ante la presencia de la muerte brota, viene a ser un segundo nacimiento que, a diferencia del primero, puede ser rechazado en un acto de violencia que, a veces, es llamado voluntad; voluntad de vivir, o de poder. Ya que de ser no es posible tener, ni propia ni impropiamente, voluntad. El ser no se presenta en tales momentos como cosa a conseguir, ni a conquistar, ni a establecer, ni mucho menos a elegir. El ser se revela cuando la presencia de la muerte se acepta y el propio ser como algo que nace. Y entonces el morir, el ir muriendo, comienza.

La poesía de Emilio Prados nace de ese instante del segundo nacimiento en que el tiempo y la libertad saltan a la vez, sobrevienen como un océano en el que el así renacido queda depositado en el pleno misterio del nacimiento, en las aguas de la vida, en la inmensidad del tiempo. *Vuelta, Tiempo* son los libros iniciales de Prados que dan fe de aquel instante. La infinitud del tiempo donde no se señalan las dimensiones del tiempo sucesivo; ese tiempo de la libertad que se limita, a riesgo siempre de encadenarse, para que la conciencia capte la realidad. Emilio Prados quedó para siempre sumergido en el tiempo total que no se recorre, en esa inmensidad del tiempo que ahoga o que sostiene. Ya que el tiempo vivido como camino a recorrer —y a veces a saltar— separa inevitablemente al hombre del ser, del suyo y del ser sin más. Renunció a recorrer el tiempo para quedarse así, dentro de él, a riesgo de ahogarse en su infinitud. Mas encontró el centro del tiempo, ese centro en que el tiempo se abre hacia dentro y hacia más allá. ¡"En lo infinito, — el tiempo vive su paloma abierta, — el corazón sin nombre de su olvido!", escribe en *Circuncisión del sueño* pasada ya más de la mitad de la vida. No hubiera podido decir nunca "*Nel mezzo del cammin di nostra vita*", porque en ese enmedio, en ese centro se quedó sin idea de avanzar. Su "camino" era el de ir a hundirse hacia más allá del nacimiento; allí donde cuerpo y alma comienzan a separarse, a no reconocerse apenas. La memoria del olvido —"Memoria del olvido"— fue siendo su lugar natural, su patria verdadera, en la cual buscaba la unidad de su ser en la unidad del ser del universo, queriendo ser tan sólo por amor en el amor, criatura de este universo del ser. En Emilio Prados se veía como en pocos que el hombre es el mendigo de su propio

Ministerio de Cultura 2011

ser. Mas unos mendigan para sustraer y ganar y otros, los perfectos mendigos, como Emilio, por amor que se va encendiendo a medida que se consume.

Y así apenas percibía él la realidad, como da la impresión de que ocurre a los ciegos de nacimiento. El ciego que hace sentir, más que ninguna otra clase de ser humano, que está naciendo. El ciego que llega siempre a pedir porque siempre está recibiendo. Recibe la luz que sobre él cae como sobre ningún otro hombre: le baña y le define como a ningún otro. Y parece estarles negada como a los amantes verdaderos suele estarles negada la presencia concreta del amante con figura y existencia concretas. Como si estuviesen dentro de la luz, y por eso no pudieran verla, cegados por ella; ciegos, prisioneros de la luz.

Y así, privados en cierto modo de la realidad, estos seres a cuya especie Emilio Prados pertenecía quedan desasidos de ese mínimo de respuesta que la realidad da y aun impone. Y la casi absoluta libertad en ellos queda compensada con el casi absoluto abandono. Y se quedarán así abandonados de la realidad de la vida, de todo lo que aparece fieramente como real. Abandonado andaba Emilio sin haberse por ello "dado", como de un quietista o iluminado se diría, suponiendo que a propósito de los mejores de ellos sea justa la expresión.

Pues que de la verdadera situación en que se encuentra el abandonado, hay pocas nociones claras, a causa, sin duda, de ser ella una de las situaciones más misteriosas entre todas las que se dan en la condición humana. Mas también a causa de la hostilidad que desata, de la irritación que despierta su vista en quienes se han puesto a salvo de verse en semejante situación; en todos aquellos que se aferran a entender la vida como toma de posesión ante todo, y sobre todo, del espacio, del tiempo, del propio destino y, si es necesario: del tiempo, del espacio y del destino ajenos. Actitud que no se limita a serlo simplemente, sino que invade el núcleo de las morales al uso en toda época, cualesquiera que sean, pues que dentro de ellas se introducen, tomando de ellas posesión igualmente.

Y en virtud de estos prejuicios vitales y morales, se ve al abandonado como abandonado de sí mismo, a causa de su propia

Ministerio de Cultura 2011

dejadez, o de su propia elección; de algo, en fin, propio que podría no ser así. A esta visión que incluye una inculpación, contribuye en las consideraciones más sutiles —más moralistas— la no aceptación de la pasividad como elemento moral; lo que de otra parte es inevitable si no se percibe o se entiende que exista una pasividad "dada" metafísicamente; dada, recibida, no elegida por quien en ella está envuelto. Una pasividad que es al mismo tiempo libertad. Y que no es producto, por tanto, de un temperamento, de una idiosincrasia, de una pereza; que no es una resultante psicológica, ni tampoco una culpa moral en principio. El abandono en que viene a quedar pasiva y libremente el que se ha entregado al nacer, desposeyéndose primero, eso sí, entregándose ciegamente a la luz, a la última justicia. Toda la poesía de Prados desde *Vuelta* y *Tiempo* hasta ese libro salido a la luz el mismo día en que moría, *Signos del Ser,* sigue el proceso de este nacer, de esta desposesión hasta encontrar como último fondo que "Dios está naciendo". Pero esto es quizá lo que había encontrado ya desde el principio.

Y quizá este sentir lo divino naciendo sea el sentir que sustente a todas las doctrinas del abandono, y, de cierto, a todos los verdaderos abandonados, con doctrina o sin ella. Emilio Prados no estaba privado de doctrina. Mas no la buscó hecha, diríamos. No fue a alojarse en ninguna. Desde su poesía o, más exactamente, desde el lugar de la poesía, se fue haciendo una filosofía consustancial con ella. El pensamiento irradia del mismo centro que la poesía. Podía esto haber sucedido por separado, siendo poesía y filosofía así al modo de dos radios, de dos caminos que parten del mismo centro y se dirigen a un horizonte tan amplio y lejano que, aunque lo que se vislumbre sea un círculo, queden a la vista estos radios separados por una especie de vacío incolmable. Esto hubiera creado en su obra una especie de paralelismo, pues hasta la unidad del centro hubiese quedado de este modo aludida o supuesta, mas no puesta de manifiesto. Pero en la obra poética de Prados —ni una línea en prosa, salvo las cartas— no hay camino propiamente. Nacida en el lugar donde la vida se hunde en el ser, en su corriente más honda, fue "progresando" hacia su centro. Sólo por las aguas de la vida estaba sostenida para no hundirse en el ser, ya que con él a solas no

Ministerio de Cultura 2011

hay defensa posible. No hay palabra. Por esto la poesía de Emilio nacía de un gran silencio y, aun ya escrita, se la tenía callada mucho tiempo, y durante tiempos y tiempos él mismo se iba en el silencio; se perdía junto con la palabra.

Y desde esa hondura, desde ese silencio, su pensamiento salvaba la poesía. El poema alcanzaba a realizarse por una tensión de pensamiento. La exigencia del pensamiento ayudaba a nacer a la poesía. Lo que no resultaba fácilmente recognoscible, porque de todas las funciones del pensamiento la más olvidada, a partir del racionalismo y de sus consecuencias, es esta de ayudar a nacer. Una función sin la cual el racionalismo, y aun la racionalidad quedará siempre un tanto separada de la vida y aun del ser. Y su ausencia será la falla, la vulnerabilidad de todo racionalismo y aun de todo uso de la razón que no la contenga, la reconozca de algún modo. Pero, en verdad, sólo la filosofía griega y no en todos sus momentos supo de esa tan radical función, extremadamente mediadora, de la razón en su modo visible, patente, pues que en modo más sutil y escondido alienta siempre en los lugares "clásicos" del pensamiento todo.

Y así la poesía de Emilio Prados, hija del abandono, se manifiesta por una exigencia del pensamiento, propiamente "Razón poética pues en ejercicio", de la razón. En virtud de esa necesidad última, en este caso extrema, que el ser humano tiene de alzar hasta la palabra ese continente sumergido de su ser; de ir no sólo naciendo, sino naciéndose, de servir y no sólo asistir al "Dios que está naciendo". Pues claro está que sin servirlo no se podría tampoco asistir a este nacimiento. La quietud de este género de quietismo, si se aceptara esta denominación para Emilio Prados, resulta ser el más continuo y radical esfuerzo de un ser que "se nace". Pues que tuvo que ser filósofo para ser poeta, como hay quien tiene que ser poeta para ser filósofo; y estas dos cosas él bien las sabía. Me las dijo tantas veces definiendo nuestra diversidad.

La poesía no puede, sin negarse a sí misma, partir a la búsqueda de una idea del ser, ni puede estabilizarse en la pregunta acerca de él; en una lucha más desnuda sólo hace uso de la razón para captar sus signos. Y al hacerlo así va encontrando y ofreciendo una especie de alfabeto en el que entran metáforas, y aun enunciaciones siempre alusivas, por mucho que declaren; indicaciones, parajes, islas y moradas. Una especie de Odisea

Ministerio de Cultura 2011

por el interior del alma. El alma, lugar mediador por excelencia, pues más que ser, ella, transparente hace con su continuo moverse, que es razón, que las "cosas del ser" cobren la posible visibilidad y que se presienta su transparencia. Quizás a ello corresponda lo que se ha nombrado "ángel". Emilio Prados decía en una ocasión a un joven poeta, Enrique de Rivas, que el Angel de Rilke estaba emparentado con el ángel de los poetas andaluces —y difícilmente se podrá ser más andaluz que Emilio Prados—. El Angel, que es razón, pura, implacable exigencia para aquel a quien acompaña, lo acompañaba junto con la muerte. Por ello una de las actitudes más definidoras de su presencia personal era la de quedarse quieto en pie, firme, llevándose las manos al pecho con el gesto de descubrirlo ante una espada infalible, mientras la sonrisa le ganaba la cara.

El abandonado vendría a ser, pues, aquel a quien la razón, la grande y total, envuelve y acoge, en un modo análogo a como la luz al ciego que se entregó a ella. Emilio anduvo de este modo por la vida recibiendo luz y razón, sin defenderse de ninguna de ellas, cosa esta última innecesaria de señalar; pues que no es posible defenderse de la una sin defenderse de la otra. Ya que si aparecen como distintas es porque son dos "momentos" o estadios del existir humano. Aquel que no se afana en alzar defensas frente a la razón cae en el seno de la Razón, de la inconmensurable. Y todo lo que le suceda, a quien esta suerte sigue, forma parte del reino de las incalculables matemáticas. Y todo es padecer, entonces.

Y se está siempre lejos del espacio y tiempo comunes, como Emilio hacía sentir que estaba. Mas, en realidad, no hay distancias en esta situación, esas que pueden ser establecidas o anuladas. Porque el que vive así llega a tener una morada. Una morada propia, que, como todo humano lugar, está a su vez en otro más amplio: en la patria más allá de todo exilio, abocado en todo instante a verse, como el perfecto exiliado está, en el "speculum justiciae", tal como Emilio anduvo siempre.

Ginebra 1 de Noviembre 1980 María Zambrano

Ministerio de Cultura 2011

AUSENTE PRESENCIA DE EMILIO PRADOS

"Este cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quien es."

EMILIO PRADOS

EN un desconcierto de ausencias y reencuentros no tuvo, Emilio, mi voz tu nombre para llamarte, ahora, no sé cómo dirigirme a ti en este viaje que tu presencia me trae.

Debería llamarte tío y extraviarme en el sueño para conquistar algún encuentro perdido en la inocencia del pasado. ¡Qué ganas de encender imposibles, abrir una puerta o una carta y encontrarte! Pero no te he abandonado en este otro extremo del tiempo, porque me he convertido en *memoria de tu olvido*. He vuelto —no sé si algún día partí—, pero he regresado y tengo la palabra y te la entrego. Te la doy desde su mismo secreto, porque mi voz *no sé ni de quién es* ni adónde me lleva. Pero eres tú quien ahora le da luz, el que la transparenta y la mueve en la oscuridad. Estás aquí vigilando los espacios ya eternamente tuyos.

"Todo lo muerto, en ti puede dar vida:
el trigo, el agua azul,
el cuerpo pálido del hombre, el fuego..."

Sí, ha sido un regreso a la poesía, porque la vida es como un poema que vuelve, que se repite una y otra vez dentro de uno mismo hasta encontrar su centro —cada hombre tiene un poema inacabado en su corazón que le hace sostener la vida— y ese centro estaba aquí, en este Sur azul, en esta Málaga perdida en los itinerarios de mi adolescencia. Volví a tu origen y me recibieron tus amigos y te conocí aún más porque te habías quedado en la frente de todos ellos a pesar de tu largo exilio.

Ministerio de Cultura 2011

¡Qué extraño era todo! —mi equipaje era únicamente unos poemas de amor ya desasistidos del mismo amor por el cual habían sido creados, pero ahí estaban como un segundo corazón que aún latía y que venía a convertirme en un "inesperado poeta" de ausentes presencias. Y al decirte esto recuerdo ese poema tuyo de "Memoria de Poesía", "Presente Ausencia" que me asombró porque en su música llevaba los acordes de una canción comenzada, la "Inesperada Presencia", título de mi primer libro y que es todo un símbolo de mi interior poético.

"No te veía, pero te sentía
caer, desde tu pensamiento,
derramada en mi espalda,
como un calor de pájaro en el cielo...

Te hiciste toda pulso
derretido...
Se te perdió la carne por el sueño."

Yo siento la poesía como si estuviera anclada al fondo de una *ausencia* que no tiene mar para señalar sus límites. Me deshago en lo etéreo, me pierdo en los vacíos, pero siempre siento el peso que la arrastra. Esa serena sensación de placer cuando la palabra te escucha en silencio porque está oyendo en su propio cuerpo la creación de un poema. Pero el camino del poeta es largo y llega a deshabitarse y termina siendo un objeto perdido de la tierra. Una piedra que ha venido a morir en cualquier camino.

"¿Todo se pierde igual que el horizonte?"

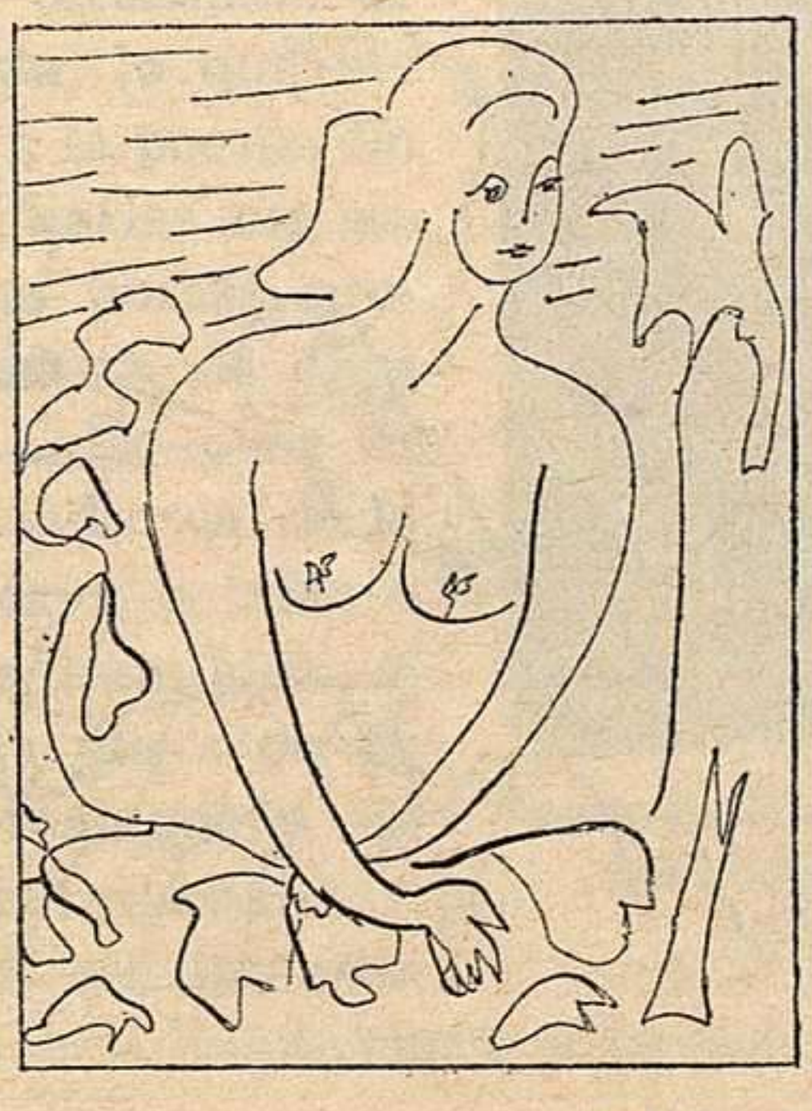
Y ese objeto perdido que era yo fue misteriosamente por ti recogido.

Tu imprenta, la vieja Monopol, tus mismas erratas supieron de ese primer libro y a partir de ahí, todo fue distinto y hasta cotidiano dentro de lo desconocido.

Y luego LITORAL esta revista que se extiende geográficamente dentro de mí, como las orillas de una Atlántida en la libertad de un nuevo océano.

Ministerio de Cultura 2011

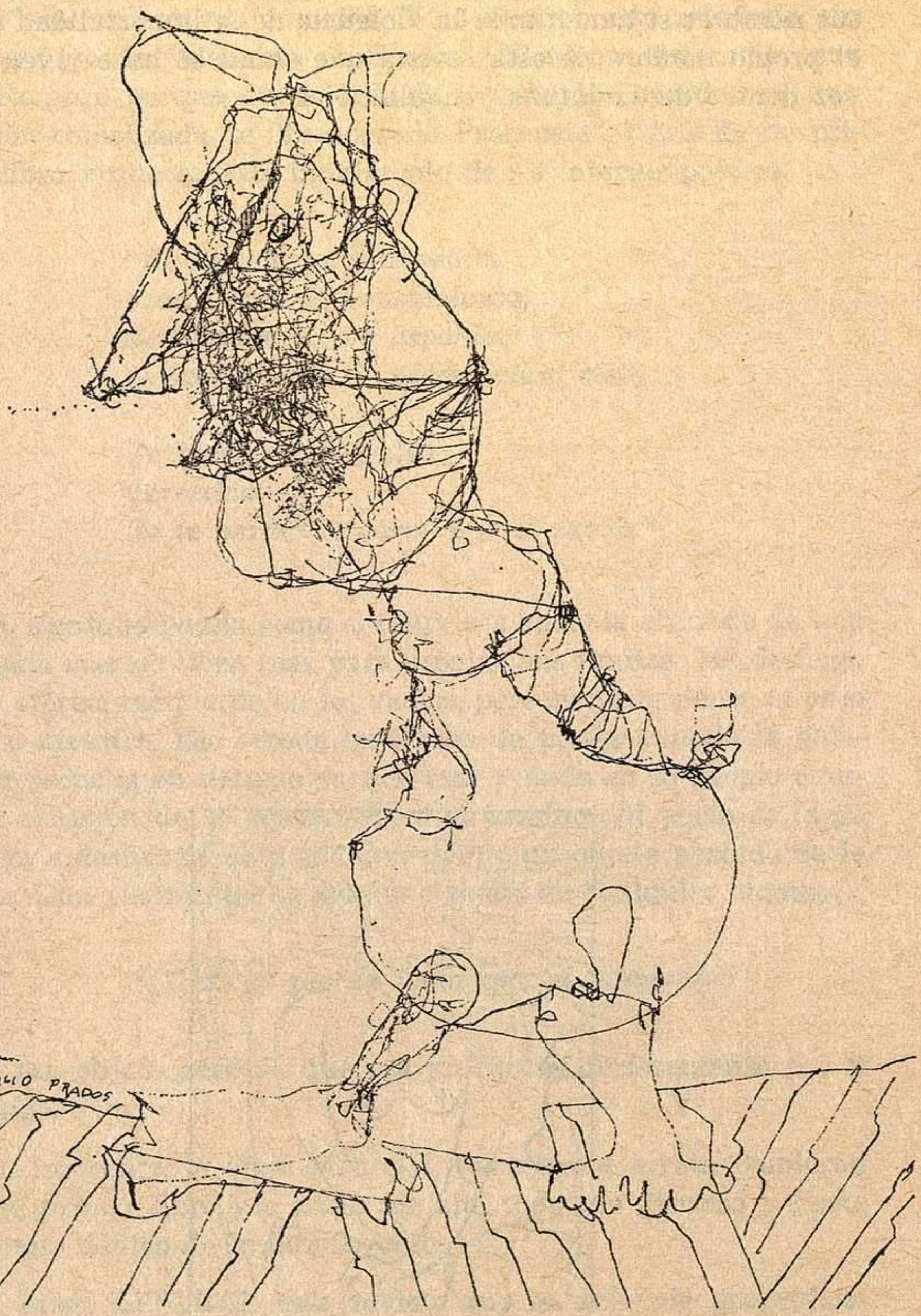
Sí, aquí estoy, en estas páginas que tú creaste un día y que fueron una ventana por donde se asomaron tantos a sofocar el fuego de la poesía con algún poema de juventud y que ahora enaltecen todo el círculo del mandala poético. Para qué repetir sus nombres si tienen toda la violencia de la inmortalidad como el propio nombre de esta revista que ahora se hace joven otra vez dentro de su íntima y noble vejez.



Dibujo de María Isabel Prados

Ministerio de Cultura 2011

ENRIQUE BRINKMANN



Ministerio de Cultura 2011

JOSE LUIS CANO

EMILIO PRADOS: CARTAS DESDE EL EXILIO

MI primer encuentro con Emilio Prados fue en su ciudad, Málaga, en 1928. Terminaba yo mi bachillerato, y él dirigía, y componía en su imprenta Sur, con la ayuda del también poeta malagueño Manuel Altolaguirre, su compañero inseparable, la revista LITORAL, que fue el órgano literario más importante de la generación del 27 en su primera época. Muy pronto fue Emilio Prados mi guía poético y el mejor amigo que tuve en Málaga. Su palabra de amigo y de poeta me acompañaban siempre, y fue esa palabra, con su fuerza espiritual, y la generosidad incansable de su alma entusiasta, lo que me contagió el amor a la poesía. En nuestras charlas diarias me solía hablar de sus poetas predilectos —a la cabeza de ellos San Juan de la Cruz—, de su amistad con García Lorca, de la necesidad de amar y ayudar a los pobres, a los humildes. A veces íbamos a la playa de El Palo, el barrio malagueño de pescadores, donde enseñaba a los niños a leer. Y con frecuencia a llevar a los más hambrientos a su casa, para que su madre les diese de comer.

Tomás García, Darío Carmona, José Luis Cano, Emilio Prados. Málaga, 1929

Ministerio de Cultura 2011

Desgraciadamente pronto iba yo a perder lo que había sido para mí un estímulo espiritual constante: mi relación casi diaria con Emilio Prados, a quien solía mostrar mis primeros versos. Por motivos familiares hube de abandonar Málaga y marchar a Madrid, adonde llegué en 1931, año de la proclamación de la Segunda República, para seguir estudios universitarios. La última imagen que conservo suya es del verano de 1933. En un viaje marítimo que hice de Alicante a Algeciras, el barco se detuvo unas horas en Málaga, y Emilio fue al muelle a verme, y durante un rato paseamos y charlamos por el puerto. Se hallaba entonces Emilio ganado por un sentimiento político revolucionario que en él era, como en todo lo que vivía, de una total pureza y generosidad. Y recuerdo muy bien el gesto, símbolo de aquel sentimiento, que hizo con la mano al despedirme, en alto el puño cerrado, mientras yo me alejaba en el barco, ignorante de que era la última vez que le veía. Pero si no le vi ya nunca más, sí puedo aún escuchar su voz, en el otoño de 1936, entrada ya la guerra civil, leyendo poemas y romances de lucha por la emisora republicana de Madrid, entre ellos el dedicado a Federico. Luego, terminada ya la guerra y derrotada la República, vino el silencio y el exilio de Prados en Méjico. Y sólo a partir de 1945 empezaron a llegarme sus cartas, escritas siempre a mano, y sus libros, unas y otros traspasados de nostalgia de su tierra y de su mar malagueños. En julio de 1958 me escribía desde México.

"*Hoy hace un día triste y húmedo que me hace recordar nuestra Málaga llena de sol de verdad y de alegría para mí... Tengo ya muchos años y por lo tanto mucho espacio vivo presente. No tengo capacidad de olvido, tú lo sabes. Tampoco cambio. Me voy volviendo blanco pero no duro... La edad me defiende la juventud, que guarda, como la tierra, el fuego. Esto es una felicidad a veces y otras no. Ahora tengo aquí, casi en mi mano, la playa de Málaga, el silencio, los chaveas nuestros, el cielo, mi casa ardida, y tú conmigo* platicando *(como dicen aquí)...*"

Yo solía animarle en mis cartas para que regresara a España, a su Málaga, donde tenía aún amigos que le querían y le ayudarían en todo, como Bernabé Fernández Canivell. Podría volver a trabajar en la imprenta Sur, que había regalado a sus obreros, y publicar allí sus libros y los de sus amigos, los poetas. Pero se negaba una y otra vez.

Ministerio de Cultura 2011

Al comienzo de su exilio en México, Emilio Prados se sentía desarraigado y la nostalgia de Málaga era en él constante. Sin dinero, le recogió en su casa generosamente el poeta Octavio Paz, a quien había conocido en Valencia durante la guerra civil española. Comienza a trabajar en la editorial Séneca, fundada por españoles exiliados como José Bergamín, y encuentra amigos que habían colaborado con él durante sus años en Málaga, como los poetas Juan Rejano, Manuel Altolaguirre y Adolfo Sánchez Vázquez. Poco a poco, Prados va integrándose en la tierra mexicana, trabajando en la gran revista *Cuadernos americanos* y en el Instituto Luis Vives, escuela fundada por los intelectuales españoles que habían llegado de España al terminar la guerra. Su trabajo en el Instituto no era de profesor sino más bien de mentor, de guía y acompañante de los alumnos, a quienes llevaba los domingos de excursión al campo o a los pueblos cercanos, como hacía don Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, con sus alumnos. Pero algo más le iba a atar a México para siempre. Un día, Prados encuentra en la calle a dos niños abandonados, huérfanos de españoles. Y sin dudarlo, y a pesar de su pobreza, los recoge y los lleva a su casa para cuidarlos y educarlos. Y a uno de ellos, Paco Sala, lo adoptará como hijo suyo. Se crea, así, una familia, con la que comparte sus escasos ingresos, y siente una nueva responsabilidad. Ello explica su negativa constante a las cartas que yo le escribía animándole a que regresara a España. En octubre de 1947 me escribía:

"Tú piensa un poco y verás que yo, ahora, no debo ir a Málaga... ¿Por qué? Hay muchas razones, y tú las sabes. ¿Sigo siendo Emilio o no? Entonces, independientemente de mis nostalgias y de mis sentimientos de tristezas o de alegrías, hay cosas más hondas que tal vez me hagan morir o vivir lejos de esas playas, de ese mar y de esa tierra... La vida de nuestras almas no es nuestra, y el amor se da más que como un río, como un agua que se eleva al cielo. ¿Debo pensar en mí? ¿En mi tristeza? ¿En mi pobreza? ¿En mi hambre o mi nostalgia? ¿Tú crees de verdad que en un jardín bellísimo, frente a mi mar, en mi tierra, tendría yo la paz que quieres para mí? Tú sabes que no. No seamos abuelos, padres, hijos o nietos para consolarnos. Al contrario, tú eres el que debes decirme que hay que luchar y ser fuerte.

Ministerio de Cultura 2011

¿Por qué? Por lo que siempre hemos buscado y hoy más que nunca es necesario: la fuerza de rendición amorosa. No me hables, pues, como una tentación, del mar y la paz contemplativa de la hermosura de Málaga. Recuerda a San Juan, "por toda la hermosura nunca yo me perderé, sino por un no sé qué se gana por ventura..." Y eso es lo que busco... Y aunque me veas, algunas veces, como un niño, doliéndome en mis cartas, dame tú fuerzas, hijo. Tú eres joven y debes levantarme... Esta tierra, además, es tan nuestra *como la de Málaga y está por ganar espiritualmente. Sí, una vez, por la fuerza, la tomamos, pero no la terminamos de conquistar, y tenemos la responsabilidad de una raza, hecha por nosotros, que habla nuestra lengua y aún no tiene nuestro espíritu, nuestro amor. Piensa cuántos miles de franciscanos, descalzos, hambrientos, en la miseria y el terror, han muerto en esta tierra (hermosa, hermosa como el cielo) sólo por dar nuestro lenguaje. ¡Vinieron y se fueron,* sin nombres, *al amor¡ Si yo quiero darles a conocer, aunque sólo sea un poquito de amor, de caridad, que tanto necesitan... ¿crees que debo irme? Pero aunque no fuera esto, el irme* por mí y para mí, *sería matarme el alma... Todo moriría, la amistad, la poesía, mi espíritu entero. Y como sé que no me quieres muerto, si me debilito levántame, pero no me impulses a lo que tú mismo no quieres: a un sensualismo que me alejaría de ese "no sé qué se gana por ventura", que nos decía San Juan."*

Y en otra carta posterior:

"Después de una temporadita de fiebre, congestión, etc., ¡aquí estoy! Ya me encuentro mejor. Lo que le pasa a mi corazoncillo no debe preocuparte. No es fácil de arreglar, porque es que se va gastando, se le va la cuerda al pobre... Algunas veces ni me siento el pulso latir. ¡Ese pulso tan traído y llevado por mí en mis versos! Pero en fin, de verdad te digo que dice el médico que estoy mejor. En cuanto a irme a Málaga, como tú quieres, no es tan fácil... La vida mía se me fue y no la sé manejar, porque ni sé bien por donde anda. El recuerdo es hermoso, pero la presencia también, y espero que todo sea para mí igual..."

Hubo sin duda en Emilio Prados, quizá al poco tiempo de llegar a México, una cierta conversión religiosa, una vuelta a

Ministerio de Cultura 2011

Dios, que se refleja en su poesía del exilio y en sus cartas, donde abundan las citas de Santa Teresa y de San Juan, y las referencias a Cristo. Pero sería un error considerar esa conversión como una vuelta al catolicismo de su infancia, a una fe católica ortodoxa. Si necesitaba a Dios era quizá para que le ayudara y le diera fuerzas en su búsqueda constante de la verdad del espíritu, que él quería contagiar, por la fuerza del amor, de la fraternidad, a los demás, y sobre todo a los niños, a los "inditos", a los jóvenes. En marzo de 1947 me escribía una de sus cartas más hermosas. Me decía en ella:

"Cátedras de poesía no queremos. ¡El verso! La hermosura, por ella sola, no me importa. "Por toda la hermosura nunca yo me perderé, sino por un no sé qué que se gana por ventura". Aquí estoy con San Juan. Con ese no sé qué, *que ya sé bien cómo puede alcanzarse. Y por lo tanto, me interesa que la criatura de Dios, el hombre, exista, se busque... En la poesía o cortando árboles. Decía Santa Teresa: "También en los pucheros de la cocina está Dios"... Y esto es amor. Absoluta verdad de la luz del alma, lograda. Si no buscamos esto, más nos vale como al otro: tender una capa en la tierra y esperar la muerte.*

He sufrido mucho. En lo material casi estoy aún en la miseria. Casi por casualidad no me he muerto de hambre. Vivo de lo más pobre. Algunos días no tengo ni para comer. Yo me tengo que hacer todo: limpieza, comida, lavado, costura... y gracias a Dios si lo tengo. Y no te lo digo como lamentación ni alabanza. Todo lo contrario. En todo está Dios. El me da, como siempre, un grupo de jóvenes, muchachos y muchachas, de todo este Continente, y algunos de ése, que me quieren y acompañan y me hacen abrir la vida aunque sólo fuera para ellos: por sus almas inquietadas ya. Aun con esta pobreza he logrado criar conmigo, desde chiquito, a un huérfano español, abandonado en medio de la calle y de los peligros más terribles. Hoy es mi hijo. Ya es un hombre, con un corazón de nobleza y bondad que diariamente me enseña a sostenerme. El es otra gloria en mi tierra... En cuanto a mi poesía... ni sé si existe. Si Dios me llama, respondo: eso es todo. Pero creo que más hace nuestra existencia limpia, por corta que sea, que un verso hermoso que sólo tenga acento. Los pájaros cantan mejor..."

Ministerio de Cultura 2011

De este hijo suyo. Paco Sala, al que adoptó y enseñó el arte de imprimir, y que más tarde le daría nietos, me habla en otra carta; diciembre de 1950:

"Cada día me encuentro más solo por este tiempo y más nostálgico de lo imposible. ¿Tengo amigos? Sé bien que no. Tengo gentes que me quieren, que me consideran, que me miran como a un extraño. Pero personas de las nuestras ninguna. Tengo, sí, a mi hijo, bueno y cariñoso como nadie; pero también le veo alejarse, naturalmente, hacia su vida propia. Este año tal vez se case, y aquí me tendréis solo en mi cuartito —cuatro paredes y una cruz—. Aunque esto con unas cuartillas y un lápiz es bastante... para mí..."

En otra carta, de noviembre del 55, Emilio compara la tierra andaluza con la mexicana, igual que había hecho Luis Cernuda en su libro sobre México:

"Tengo 56 años, en marzo serán 57... ¡Y más de cien sobre mi alma! ¡Pero no son tristezas, no lo pienses: ¿Te acuerdas de mí en Málaga? Pues igual, ¡mejor aún!, más maravillado! Con los ojos casi quemados por la luz de este cielo, veo en él a nuestro mar, a nuestra tierra y a nuestra carne, juntos con los altísimos volcanes que flotan milagrosos, rodeándonos de nieve y fuego el valle en que me quedaré y del que volveré..."

Las quejas de que le olvidáramos sus amigos de España son constantes en sus cartas. Se quejaba de que Aleixandre, Dámaso Alonso y yo mismo no le escribíamos con la frecuencia que él necesitaba:

"Tengo a Vicente (Aleixandre) —me escribía en 1948— más cariño del que él cree... Y sé que él me ha perdido el suyo. ¿Qué le hice? Ni él, ni tú, ni mi madre pueden saber y quiera Dios que nunca sepan, todo el sufrimiento terrible que he pasado y paso, y no tengo esperanzas de dejar de pasar, hasta morirme. La soledad me persigue con su gran voz sin sonido, en este país desierto de lo humano, sin luz de amor ni raíz bella. Todo es difícil aquí, hasta el besar es mordisco. Tanto trabajo, tanta miseria, tanta falta de Dios, terminan por matarte... Y así creo que estoy, muerto..."

Ministerio de Cultura 2011.

Su presentimiento de que iba a morir pronto, le hizo pensar en su poesía, que no se perdiera, y que al menos sus libros estuvieran en la Biblioteca Nacional de Madrid. El mismo año me escribía:

"Como ya me voy a morir quisiera pedirte un favor y es que me digas qué debo hacer para que mis libros queden en la Biblioteca Nacional, pues ya ves que a los 20 años de estar lejos de nuestra querida España mi pobre voz y esos pulsos de mi río natural *(y aquí Prados aludía al título de uno de sus libros), están ahogándose de ella, de España, y para ella; y el saber que allí dejo mi piedrecita, buena o mala, me dará mucha paz y mucha alegría..."*

Su sentimiento de lo español, de su tierra española, no le abandonaba nunca:

"En realidad —me escribió en otra carta— *a los veinte años de ausencia... vivo en España, con, en, por, sin, sobre, tras de España. Y me moriré aquí si es que me muero."*

Frases éstas que nos recuerdan otras de Unamuno, que también iba muriendo de agonía española, en sus exilios de Fuerteventura y de Hendaya.

En otra carta, la última que recibí de él, del 13 de abril de 1962, cercano ya el final, casi me anunciaba su muerte:

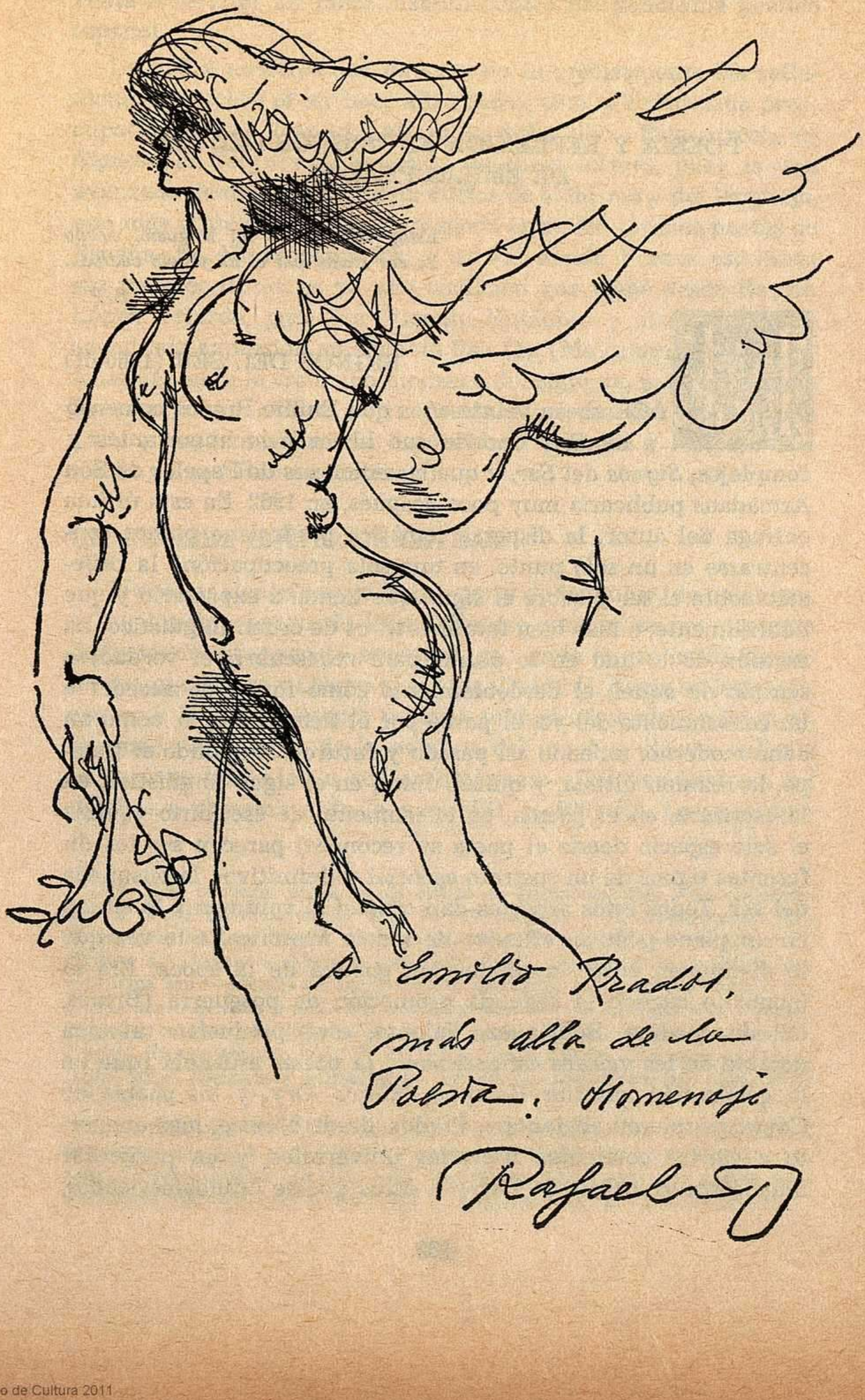
"Ahora tengo necesidad de escribirte... Y no es para darte buenas noticias mías, pero desde primeros de año he estado mal de mis bronquios, y al final me han venido unos vómitos de sangre seguidos que me han dejado débil y triste. Ahora parece que estoy mejor, aunque aún sangro solamente con escupir. ¡Qué le vamos a hacer! Tienes que irte acostumbrando a mi ausencia real. Si ocurre, siempre sentirás que estoy contigo, como en Málaga, cuando yo era casi viejo y tú casi un niño. He trabajado mucho y aquí tengo a medio acabar otro libro... Estoy solito, pero con paz interior, y esa paz quiero que tú la sientas también para siempre. Escríbeme y cuida bien a los tuyos. Y si me voy os daré calor a los cuatro para que os lleve felicidad..."

Ministerio de Cultura 2011

Once días después de esta carta me llegaba un cable de México anunciándome la muerte de Emilio, causada por una embolia pulmonar. Pero yo pienso que, como en el caso de Antonio Machado, muerto de dolor de España, Emilio no sólo murió de una dolencia física, sino de una dolencia espiritual. Murió de soledad y de nostalgia, con el corazón vuelto hacia Málaga, la Málaga que le hizo poeta y a la que nunca olvidó.

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL PEREZ ESTRADA



Ministerio de Cultura 2011

DIONISIO CAÑAS

POESIA Y REFLEXION EN "SIGNOS DEL SER" DE EMILIO PRADOS

Estoy tendido en mi lenguaje. Acabo de ver cruzar por él mi propio cuerpo...

E. P.

SIGNOS DEL SER (1960-61)

HACE ahora veinte años que Emilio Prados comenzó a escribir uno de sus libros más importantes y complejos, *Signos del Ser,* y que las ediciones de Papeles de Son Armadans publicaría muy poco después, en 1962. En esta última entrega del autor, la dispersa temática pradosiana parece concentrarse en un solo punto, en una sola preocupación: la reflexión sobre el ser y sobre el signo que tiende a expresarlo y que naturalmente, o más bien fatalmente, es de orden lingüístico. La escisión de lo uno en lo plural para redescubrir el verdadero sentido de aquel, el desdoblamiento como forma de acceder a un conocimiento del yo, el paseo por el tiempo propio, como un Jano moderno, uniendo así pasado y futuro y anulando el tiempo, la reunión última, y quizás única, en el signo lingüístico, en la escritura, en el poema, en el momento de escribirlo (quizás el solo espacio donde el poeta se reconoce) parecen ser los diferentes signos de un sustrato esencial y definitivo: la búsqueda del ser. Todos estos aspectos dan unidad al volumen y lo sitúan en un plano poético-reflexivo de índole filosófica, a la vez que lo distinguen entre la producción poética de la época. Era el momento cuando la segunda promoción de posguerra (Brines, Gil de Biedma, Rodríguez, Valente, etc.) producían un alza notable de los valores estilísticos en la poesía española (que en la generación anterior Bousoño, Hierro, Ory, y los poetas de *Cántico* supieron adelantar). Prados, desde México, más expuesto a ciertas corrientes literarias universales, y en particular muy cercano a Octavio Paz y a otros poetas latinoamericanos,

Ministerio de Cultura 2011

escribe este libro que, por su temática y moldes expresivos, venía a resultar un tanto insólito dentro del panorama poético español.

Lo que a nosotros nos interesa no es precisamente las reflexiones que sobre el ser hace allí Prados, sino la continuada preocupación por el *signo* que aflora en dicho libro. Esta parcela de *Signos del Ser* nos ha parecido de sumo interés, pues es una avanzada dentro de esa poesía crítica de sí misma y del lenguaje, que más tarde se haría modo y moda entre los jóvenes poetas de España. En Hispanoamérica, y es ahí donde Prados escribiría sus mejores libros, es ya una tradición que viene desde Ramón López Velarde, pasa por Vicente Huidobro y alcanza su más acendrada expresión en Octavio Paz (1). (Me limito, en estos señalamientos, a la tradición moderna del siglo xx, pues un rastreo de esta *poesía crítica* en la poesía hispánica del modernismo daría precedentes ilustres desde Martí y Darío a Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.)

UN HOMBRE HECHO DE LETRAS

Prados se siente un ser hecho por y de lenguaje, de palabras: es un hombre hecho de letras. En ese sentido se nos presenta disfrutando en y con la escritura, se tiende en un prado de palabras, aquélla es su lecho y su casa. Desde él, desde su lenguaje, que es a la vez su propia persona metamorfoseada, se lanza en búsqueda del Logos, de la palabra, del nombre último, del que le dará sentido a él, a su ser de letras: "Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra"(I, p. 800) (2). La preocupa-

---

(1) Esta tradición de la poesía crítica en Hispanoamérica y su encuentro con la poesía española de los años 70 fue señalada y documentada por José Olivio Jiménez en "Poesía de hoy: España, Hispanoamérica, modernidad", *Revista de Occidente,* Madrid, núm. 123, 1973. Algunos trabajos útiles para este tema son —además de los desarrollos dedicados al mismo por Octavio Paz en sus libros *El Arco y la Lira* y *Los Hijos del Limo*— los siguientes y fundamentales ensayos: Guillermo Sucre, "La poesía crítica: lenguaje y silencio", *Revista Iberoamericana,* núm. 76-77 (1971); Julio Ortega, "La escritura plural (notas sobre tradición y surrealismo)", en *Revista Iberoamericana,* núm. 76-77 (1971).

(2) Todas las citas de la poesía de Prados se hacen por: Emilio Prados, *Poesías completas,* 2 vols., edición y prólogo de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira, México, Aguilar, 1975. Se consigna el volumen y la página entre paréntesis, cada vez que se transcribe un fragmento de los textos de Prados.

Ministerio de Cultura 2011

ción por configurarse, o verse configurado, como un hombre hecho de letras surge ya en una época muy temprana de su obra, en *Mínima Muerte* (1939-1944):

> *Mírame diminuto sobre esta blanca página,*
> *sobre esta blanca ausencia tendida en mi memoria,*
> *bajo el blanco desierto fecundo del olvido,*
> *como una letra aislada de la flor de mi nombre.*
>
> (I, p. 798)

Pocos poetas de su generación, creo, han reflexionado sobre la escritura, y el poema, desde dentro de éste, como lo hace Prados en su *Signos del Ser*. En ese sentido apunta ya a la poesía española de los años 70, convergiendo en este punto con la hispanoamericana —y ambas con cierta línea de la francesa del XIX (Mallarmé) y de la norteamericana del XX (Pound, Eliot, Stevens)—, que convierte, en parte, la poesía crítica en uno de sus caballos de batalla.

Prados no hace de ello su preocupación principal, sino que al participar en el mismo haz de impulsos cosmovisionarios que distingue a la época contemporánea, donde la atención a la textura lingüística ha sido uno de sus rasgos destacados, y desde la participación que le permite su edad, se ve llevado a este tipo de disquisiciones lingüísticas desde la poesía misma. Así, reclamará para el lenguaje algo que lo acerca a las teorías de Roland Barthes: "el lenguaje que nos da su misterio nos realiza" (II, página 869). Esa predisposición de Prados, al menos en este libro, a ver la verdadera realidad en el lenguaje, en el nombre, lo lleva a divinizar la palabra como momento culminante de la manifestación de todas las cosas (3). De este modo, el proceso repetido del amanecer y del crepúsculo lo ve sólo realizado en el momento de su encuentro con la palabra: "¡Comprende el día al

---

(3) En este sentido interpreta Carlos Bousoño la búsqueda del nombre en la poesía de Juan Ramón Jiménez: "... al nombrar la cosa, expresará lo que ésta es cuando es verdaderamente, o sea, cuando posee esa plenitud en que alcanza su *exacto* ser, fruto de una recreación del sujeto [...] Sólo así, recreada por el pensamiento, en el "recuerdo" o el "nombre", o sea, en mi representación, el objeto alcanza la "verdadera realidad". Carlos Bousoño, "Nueva interpretación de *Cántico*" en *Homenaje a Jorge Guillén*, Wellesley College, Massachusette, 1978.

Ministerio de Cultura 2011

fin su nuevo nombre!" (II, pá. 875). Nada es sino en el momento en que se proyecta como lenguaje: "... oscuras nubes, / que aún no comprende, entierran su lenguaje" (II, p. 875).

Así como el día y las nubes son sólo reales en el momento en que se vacían en su signo, en su nombre, el poeta también, como ya hemos escrito, es y se hace presente, materia viva, en el continuo renacer por la palabra. Este hombre hecho de letras, se alimenta de ellas y nos dice: "me preparo a nacer en un lenguaje" (II, p. 881). Todo es habla y todo nos habla: esa comunicación y reducción suprema a signos que se comunican con nosotros, con el poeta, parece abarcar la completa realidad. El mismo silencio nos habla, y "la ausencia, es el cuerpo nuevo de un lenguaje". Ese vacío, esa ausencia que todos heredamos, nos hace, nos forma, nos moldea: "Soy el lenguaje / de un tiempo que no existe..." (II, p. 905). El lenguaje potencializa lo vivo, lo revitaliza y es dentro del lenguaje donde el poeta se realiza y desde él se nos dirige: "Entré en un libro... Interna hablaba en él mi voz" (II, p. 919).

Pero hay, en última instancia, un tono fatalista y resignado, en ese verse solo como el signo de algo superior a sí mismo. El poeta se sabe la palabra de un lenguaje total que es el mundo, la vida que no cesa. Ser el signo fugaz, el garabato de esa máquina universal que es la existencia —que no se esfuma con nosotros, sino en nosotros, pero que ajena a nuestra muerte sigue en los demás— también implica un desasosiego: "El movimiento / del que soy nombre sabe que no hay fin" (II, p. 920).

Sabe el poeta-escriba, que traduce, que reproduce algo ya pre-hecho, pre-pensado, y en última instancia que es sólo signo de ese mundo que definitivamente tiene su origen en la palabra. Y Prados escribe que somos "Deshecho vivo / sabes que estás reproduciendo al mundo. / Opuestas direcciones de su signo, / totales, llenas, sobre ti soportas." (II, p. 978).

Si consideramos que el poeta también siente, con igual fuerza, un cierto vacío en el lenguaje, una impotencia amenazante en éste, dicho dualismo de fe y desconfianza convierte en algo mucho más dramático la situación del escritor y, por otro lado, le abre las puertas de una dialéctica, de una contradicción creadora. Y por Heráclito sabemos que "lo contrario se pone de

Ministerio de Cultura 2011

acuerdo; y de lo diverso [nace] la más hermosa armonía, pues todas las cosas se originan en la discordia".

Entregado, pues, a esa duda creadora y sistemática, cartesiana, el poeta escribe: "Fue su lenguaje, en él, la cifra / más lejana" (II, p. 863); "Y también sé que no hay lenguaje" (II, página 902); y más adelante: "Vienen y van las voces, / se cambian de lenguaje y de invención y nada entienden, nada comunican" (II, p. 905).

Es, pues, en esta danza en la que el poeta entra, en este baile en el que la duda, siempre presente, es donde único puede manifestarse, ser. Por esta razón, y sin otra opción posible, se instala en el verbo, y hacia el verbo va; *es* en el verbo. "Estoy tendido en mi lenguaje. Acabo / de ver cruzar por él mi propio cuerpo..." (II, p. 880). El encuentro con esa verdad única, el lenguaje como ámbito solo de la total existencia, ya sea corporal o espiritual —o más bien el reconocimiento de que es sólo a través del lenguaje como puede cobrar forma cualquiera de nuestras aspiraciones nos lo entrega con cierto patetismo Prados en estos versos: "El punto de tu unión es apariencia / del lenguaje sin voz que te da vida" (II, p. 884).

Creo que ha quedado suficientemente explícito en este apartado que si bien *Signos del Ser* es un libro especulativo sobre el ser, el medio por el cual se practica esta reflexión, el lenguaje poético, se ve también insistentemente puesto en tela de juicio. En este sentido curiosamente coincide con algo que aserta Karl Jaspers en un libro publicado originalmente en el mismo año que el de Prados, 1962, *La fe filosófica ante la revelación*. Allí escribe Jaspers:

"Las especulaciones en torno al ser (sobre el ser y sobre la nada) poseen un hechizo especial, que está no sólo en la liberación, sino también en la satisfacción. Pero, ¿no son ellas, acaso, un juego de palabras dependiente de aquellos recursos lingüísticos puestos a su disposición? ¿Son tales especulaciones un camino hacia lo hondo en realidad, o son, por el contrario, más bien la inducción a una incursión por el vacío, en alas del lenguaje?" (4).

---

(4) Karls Jaspers. *La fe filosófica ante la revelación*, Madrid, Gredos, 1968, página 269.

Ministerio de Cultura 2011

"POETRY IS THE SUBJECT OF THE POEM"

Este lema de Wallace Stevens, que tanta influencia ha tenido en la poesía en lengua española de los últimos veinte años, parecería haberlo tenido Prados muy presente cuando escribió el libro que nos ocupa. Y si bien no hizo de la poesía el único tema de sus poemas (nos libró así del aburrimiento en que caerían ciertos poetas posteriormente), no dejó de preocuparle el tema. Por lo tanto, veremos al propio poeta en el acto de cumplir su tarea, la de la escritura. Se nos describirá escribiendo, y al mismo tiempo, de una forma crítica, hablará de su escritura:

Escribo y sé que mi escritura es falsa,
porque tan sólo vierte a golpes mínimos
—deformado en la lucha— un pensamiento
que, internándose en mí, buscó crecerse.
.....
¿Por qué me obliga entonces a escribirlo?
¿Es aire mi papel? ¿Aire es la pluma?
La tinta ¿es aire? Y mi memoria ¿piensa
en mi cuerpo —que es aire— su intención?...

(II, p. 929)

También se puede asociar este poema con lo que Wallace Stevens escribiera en uno de sus poemas-poética, "*Of Modern Poetry*": "*The poem of the mind in the act of finding / What will suffice...*". Esta búsqueda de lo necesario, de lo que (nos) sea suficiente, es también lo que protagoniza el personaje poético del poema de Prados. Y para no dejar de lado ninguna de las funciones de la poesía (la crítica de sí misma ya la hemos visto). Prados no olvida a su lector fantasmal, pero indispensablemente presente en el momento de la escritura, aunque a menudo coincida con el propio poeta en el acto de escribir y leer al mismo tiempo. Veamos cómo Prados se dirige al lector:

Pasa las hojas de este libro, lentas,
atropelladas, temerosas, huyen
hacia el fin, letra a letra, sus palabras.

(II, p. 938)

Ministerio de Cultura 2011

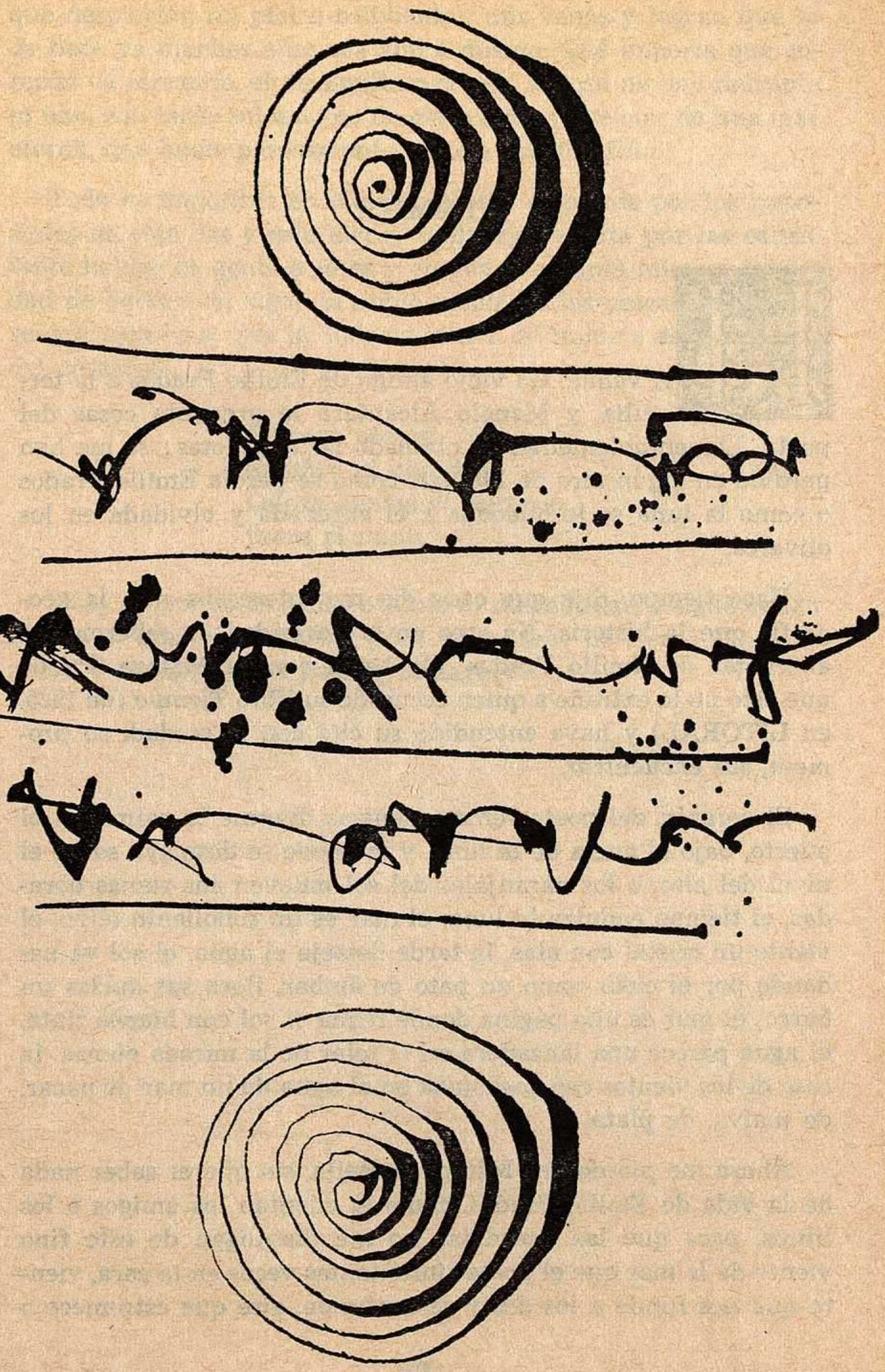
Creemos que Prados, aunque sea mínimamente, se acerca en algunos de sus textos de *Signos del Ser* a ese modo, tan característico de la modernidad, que en Hispanoamérica —y allí siguiendo muy de cerca al Elliot de *Función de la poesía y función de la crítica*— se ha venido denominando *poesía crítica* (tradición moderna cuyos hitos mayores ya documentamos someramente al inicio de estas páginas). Carlos Bousoño se ha referido también, bajo el término genérico de *metapoesía* a esta intención crítica dentro de la poesía española de los años 70, y en particular a Guillermo Carnero, y la describe de la siguiente forma: "... el autor hace continuas referencias a la creación poemática, al lenguaje y al propio poema que escribe." Y "La metapoesía [...] es una manifestación del carácter imaginario, o sea, no real de la obra estética" (5).

Esta porción de signo crítico del gran libro de Emilio Prados nos lo acerca y actualiza. Por otro lado, debemos consignar nuestro entusiasmo en la lectura de esta obra, que como casi toda la de Prados, no se ha favorecido de la divulgación que ha tenido el resto de su generación. Y como ya hemos sostenido anteriormente, no es esa intencionalidad crítica o metapoética, que inscribe a Prados dentro de la modernidad, lo que aumenta la alta calidad de *Signos del Ser*. Lo es el cúmulo incesante de sus reflexiones líricas, siempre de proyección metafísica, y el alto entramado simbólico, complejo y sugerente, de su realización verbal —todo lo cual sitúa este volumen de Prados entre los libros más valiosos de la poesía española de nuestro tiempo.

---

(5) Carlos Bousoño. "Estudio preliminar" a Guillermo Carnero, *Ensayo de una teoría de la visión*, Madrid, Ediciones Peralta, 1979, pág. 53 y pág. 56.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

CARLOS MUÑIZ ROMERO

¿TIEMPO?

HA venido un viejo amigo de Emilio Prados a la tertulia, y Manolo Alcántara le pregunta cosas del poeta. Lamentablemente, he olvidado las anécdotas; se me han perdido en algún aire de Málaga, como se perdía Emilio Prados o como la luna se le quedaba a él enredada y olvidada en los olivares.

Hace tiempo, dije que cada día me interesaba más la geografía que la historia. No creo en la necesidad de saberme las anécdotas de Emilio Prados. Me basta con su Málaga. Puede que esto no le extrañe a quien recuerde su libro *Tiempo* (de 1925, en LITORAL) y haya entendido su *cita* con la ciudad, su *promesa,* sus *encuentros.*

El corazón del poeta rema, mientras duerme la calma en el puerto, bajo el ancla de la luna, y la noche se desmaya sobre el nivel del aire, o los naranjales del sol mueven sus ramas doradas, el tiempo endulza la luna, el mar es un soñoliento olivo, el viento un cristal con alas, la tarde desteje el agua, el sol va nadando por el cielo como un pato de ámbar, llora sus anclas un barco, el mar es una página donde firma el sol con blanca tinta, el agua parece una lanzadera en el telar de la mirada eterna, la rosa de los vientos cae deshojada en el agua de un mar de nácar, de malva, de plata...

Ahora me pierdo por Málaga la Bella, sin querer saber nada de la vida de Emilio Prados, como la cuentan los amigos o los libros, para que las anécdotas no me distraigan de este fino viento de la mar que el poeta sintió tantas veces en la cara, viento que nos funde a los dos y se confunde, aire que estremece o

Ministerio de Cultura 2011

sol que alumbra los asombrosos mismos árboles malagueños y que despiertan mi piel o solivientan mis venas y logran que lo de hace ya muchos años sea ahora mismo. Qué importa qué corazón va remando, el de Emilio o el mío, si aquí no hay múltiple ni uno, con tanto sol encima de estos ficus y ese olor de una mar eterna, que huele porosamente como a podrido fino.

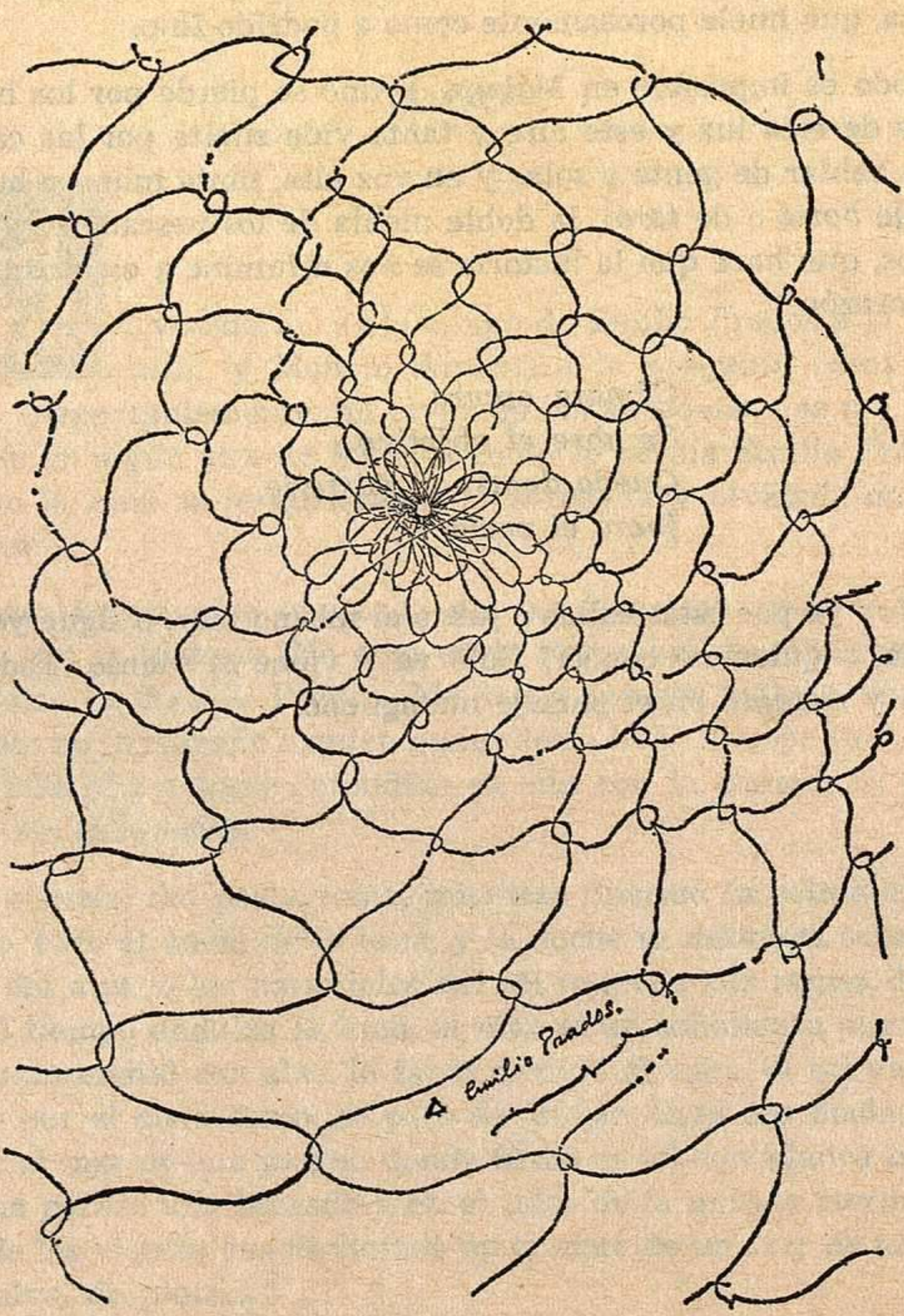
Todo es imposible en Málaga. Y uno se pierde por los imposibles de esta luz y este aire y tanta vida suelta por las calles, tanto hablar de gente a solas y en voz alta, tanta mimosa humedad de *boria* o de *taroj*, la doble niebla de los pescadores y marengos, que hace que la historia se nos difumine a escasos pasos del corazón.

Cámara oscura.
Se abre el objetivo.
Queda dentro el misterio,
fuera el vacío.

¿Voy yo por estas calles o junto al mismo mar, o sigue yendo Emilio, a quien no conocí? Sólo va y viene el viento. Todo es ahora y siempre en el paisaje malagueño.

Ministerio de Cultura 2011

MIGUEL GOMEZ PEÑA



Ministerio de Cultura 2011

LA ALEGRIA DE EMILIO PRADOS

A principios de 1944, correteábamos por el patio del Instituto Luis Vives de México o, entre clase y clase, nos paseábamos por el amplio vestíbulo circular del edificio, a donde asomaban las puertas de las aulas sus grandes vidrieras de estilo floreal. Era el nuestro un paseo parecido al de ciertos pueblos de provincia: las chicas, cogidas del brazo, en grupos de tres o cuatro y los chicos en sentido contrario, en un juego de coqueteo incipiente, que desde mis trece años se me figuraba lleno de misteriosa malicia.

Yo veía pasear, con los mayores, a un señor siempre vestido de azul marino, de grandes gafas y eterna sonrisa en ojos y labios. No había leído yo todavía aquello de Juan Ramón Jiménez: "Estático y secreto, devuelto a Málaga por un juguete, torpedero japonés...", pero si algo es lícito evocar en esta mi primera visión de Emilio, es precisamente un paisaje lejano del Japón, al que yo, sin embargo, le hubiera quitado el torpedero juanramoniano para dejar su figura sobre un fondo de cerezos en flor y una sierra nevada en la distancia.

La asociación no es gratuita: mis primeros encuentros con Emilio pasan, extrañamente, por el Japón a través de Finlandia, envueltos en musiquilla granadina de algún organillero y de naranjas de García Lorca. A tan insólito paisaje llegué yo por arte del romancero castellano, entre una oscura cañada por donde corrían unos perros a una loba parda, y el Infante Arnaldos, en el mar azul la mañana de San Juan, llevado por una gran pastora-sirena castellana, mi primera profesora de literatura española. Con la cayada mágica de doña Juana Ontañón entraban en aquella aula del Valle del Anahuac los aires de

Ministerio de Cultura 2011

España toda. En esos aires me hizo mecer mis primeros versos —a fuerza de sílabas contadas, en román paladino— y tomar una carrerilla ya sin término.

Pasó que un día alguien me dijo que aquel señor vestido de azul y de sonrisa era un poeta muy conocido. Me impresionó tanto que me inhibí completamente de hablarle, como me hubiera mandado el impulso natural que despertaba su mansa simpatía.

Otro día, en el campo, durante una de las excursiones a donde nos llevaba el Instituto, él se me acercó y con voz que era casi un murmullo me dijo: "Me han dicho que eres poeta", y mirándome, con la cabeza un poco echada hacia atrás, como para hacer ver que no me agredía. La cosa, sin embargo, me desconcertó. Que diera a mi quehacer de torpes versos asonantados ese nombre, de "poeta", me pareció demasiado. No sé qué contesté.

La siguiente imagen que tengo es de llevarle unos "poemas", y, poniéndome rojo sin duda, se los entregué con la explicación de que los había escrito la víspera, en lugar de estudiar para el examen de matemáticas. Cuando los leyó me dijo que le habían gustado, sí, pero más todavía le había gustado lo que le había dicho del examen.

Intuí en aquella declaración suya una especie de incitación a una rebelión íntima contra el prosaísmo de la vida cotidiana, que me seducía, y comprendí que para delitos como ese (¡no estudiar en vísperas de examen!) tendría desde ahora un cómplice.

Otro día me regaló un libro: *Kwaidan.* Eran cuentos japoneses, de aparecidos y de reencarnaciones, escritos por un finlandés, Lafcadio Hearn. La dedicatoria decía: "Para que mi amigo y compañero en la poesía, Enrique Rivas, entre, con este libro en esa vida que nos salva...

¡Cuidado!

¡Que no son fantasmas! Búscale el nombre a tus sentimientos valientemente y verás qué puerta te abren a la alegría."

Le di las gracias con sonrisa de conejo. Releí aquella dedicatoria varias veces, porque no se me alcanzaba claramente todo

Ministerio de Cultura 2011

su sentido. Lo de "búscale el nombre a tus sentimientos" me intrigaba. ¿Pero no venían ya los sentimientos con su nombre propio? Más todavía me intrigaba eso de la alegría. ¿Alegre la poesía? Todo lo que había leído hasta entonces eran remansos de tristeza y de melancolía. Ni la poesía de él, que conocía de *Memoria del olvido* y de la Antología *Laurel,* era alegre. Y los fantasmas... pues, fantasmas eran, algunos extrañísimos, con cara de huevo, sentados al borde de un precipicio lleno de nieblas del Fujijama...

Aprendí el alfabeto de Emilio a fuerza de crepúsculos. A ellos me llevaba algunas veces, después de las clases vespertinas. Nos subíamos a un autobús que terminaba donde la ciudad, frente a pinares y montes añiles, y veíamos al sol hundirse aterradoramente rápido tras aquellos perfiles envueltos en grandes nubes ("La noche estaba parada, / como un milagro, encendida! /Y, el pinar, era ya un ascua; / el agua una llama viva... (1). Detrás, aprendía yo a ver el mar, que era probablemente lo que él también veía con los ojos de su interior ("Otro paisaje, en mi pecho, / iba encendiéndome el día, / también a medio lograr / por mi memoria perdida...(2).

De todo aquello algo me quedaba, que se iba posando en el fondo del manantial. El me enseñó a llenarme de paisajes, diciéndome que viajara, que viajara, que todas esas imágenes de lo alto y de lo bajo, de lo grande y lo pequeño, serían un tesoro para siempre. Era un modo de enseñar a inmortalizarse:

Por eso quiero prender
con un hombre, este paisaje
que miro para nacer..." (3).

La dedicatoria se iba desvelando: a eso se refería lo de "la vida que nos salva", a eso la "valentía" de encontrarle el nombre a los sentimientos. Era, en fin, un modo de pasar por el anillo de la rosa:

---

(1) De *Penumbras,* II, "Vuelta a México", 1941, en *Antología,* Editorial Losada, pág. 143.

(2) *Ibid.* pág. 144.

(3) *Ibid.*, pág. 145.

Ministerio de Cultura 2011

"La rosa tuvo tres muertes:
la que vino a ser la rosa,
la que se fue y la presente...

Luego la rosa nació
del anillo de sus muertes,
sobre la mano de Dios.

¡Feliz quien su rosa siente!" (4).

Ahí estaban esas puertas que se me habían antojado incomprensibles y misteriosas, de la "alegría".

Esa fue la fundamental alegría de Emilio, acompañado siempre de su muerte, que era también un poco la muerte de todos con el germen de su propia resurrección. Con esa compañía al lado poco podían importarle las contingencias de lo diario. Fantasmas eran otros, en efecto, no los del libro de cuentos japoneses.

Roma y noviembre de 1980

---

(4) De *Mínima muerte; Ibid,* pág. 155.

Ministerio de Cultura 2011

JUVENAL SOTO

EMILIO PRADOS: LA TRADICION DEL DESENCANTO

SEGUN cita del autor del prólogo a la *Antología poética* de Emilio Prados (Alianza Edit., núm. 690), Jorge Guillén escribió, en cierta carta, la siguiente sentencia a Prados: "Nada se parece a tu poesía, la más singular y por eso la más difícil entre las creadas por nuestra generación". Sin embargo, la afirmación de Guillén, por aplastantemente cierta, adolece a mi entender de una magistral ingenuidad. Digamos que, en el piropo, Don Jorge, como un caballero perfecto, estaba conscientemente alabando la luminosa belleza externa de otra verdad: el trágico patetismo de la vida de Emilio Prados.

Considerando a la obra de arte como una emisión —pura y simple, permítaseme la abreviación de matices— el universo quedaría dividido en dos grandes bloques: El artista —emisor—, por una parte, y el resto de los seres —receptores—, por otra. Pues bien, ocurre que estos dos grandes bloques con una penosa frecuencia son antagónicos; porque el artista ve a su obra como a una parte más de sí mismo, una parte tan llena de vida y tan real como su propia condición de vivo, mientras que los receptores, sistemáticamente, imponen una invisible, mas no por ello inconsistente, barrera de separación obra-vida. Ese antagonismo de perspectivas es, pues, quien sin duda impidió a Guillén afirmar: "Todo se parece a tu poesía..." Cabe también pensar, y ya lo apuntábamos más arriba, que don Jorge actuó como un caballero, prefiriendo ensalzar el bálsamo de la estética por encima del drama al que ese fantasmagórico "todo" nos hubiese remitido de inmediato. Trataré de explicarme.

Creo que el caso de Emilio Prados es un ejemplo perfecto de cómo una vida condiciona y hace suya a una obra, y viceversa;

Ministerio de Cultura 2011

esto es: cómo obra y vida se configuran en un sentido totalizador que es, por ende, el que da la coherencia artística al proceso. Precisamente es esta idea la que se ha erigido en motor a la hora de configurar la antología de Alianza, que José Sanchís-Banús, el antólogo, ha dividido en tres tiempos: los años claros, los de rebeldía y combate y, por último, el destierro y la muerte. A estos tres tiempos se les ha venido asignando tradicionalmente tres emociones: el amor, la pasión política y el desencanto; con lo cual nos quedarían dos etapas marcadas por el factor puramente emocional y otra —la tercera— por la reflexión, entendiendo que, fruto de esa dolorosa reflexión en el exilio, aparecerían el desencanto y la derrota intelectual y física de Prados. Respetaremos, por nuestra parte, esas drásticas asignaciones, rompiendo una lanza a favor de un hecho nada infrecuente en nuestra poesía; me refiero a la influencia que Rousseau ha ejercido y ejerce entre los poetas españoles, influjo que se traduce en un triunfo casi absoluto de la emoción sobre la razón, o, si lo preferimos, la emoción como respuesta sistemática a los estímulos vitales. De este modo, la última etapa de Emilio Prados tampoco estará marcada por una razón reflexiva, sino, más bien, por una emoción aceptada —que no es lo mismo—, porque Prados, como Aleixandre y tantos otros, hizo de la emoción la principal bandera de su estancia en la tierra. Examinemos, a tenor de lo dicho, las tres mencionadas etapas.

El período llamado "los años claros" abarca desde 1923 a 1931 aproximadamente. Como hemos dicho, el factor emocional que domina la vida y la obra de Prados en esta época es el amor, un amor que se manifiesta en una doble vertiente; de un lado, personalizándose —no olvidemos que *Tiempo*, el primer libro de Prados, está dedicado a madame H.—. Y encontrando en esa personalización el fracaso de una emoción no compartida. De otro, el amor adquiere unas categorías universales; es, desde esta vertiente, un amor de corte panteísta que supone la concepción de un mundo al más puro estilo de Spinoza (véase la coincidencia con Aleixandre).

Al segundo período lo hemos llamado pomposamente los años de "rebeldía y combate". Prados, como cualquier español de la época, optó por uno de los bandos en litigio, la República en su caso, haciendo de la poesía una verdadera arma al servicio de su causa (recordemos la lectura en Radio Madrid del romance "Ciu-

Ministerio de Cultura 2011

dad sitiada"). Los años abarcados por la etapa en cuestión son, obviamente, los comprendidos entre 1932 y 1939.

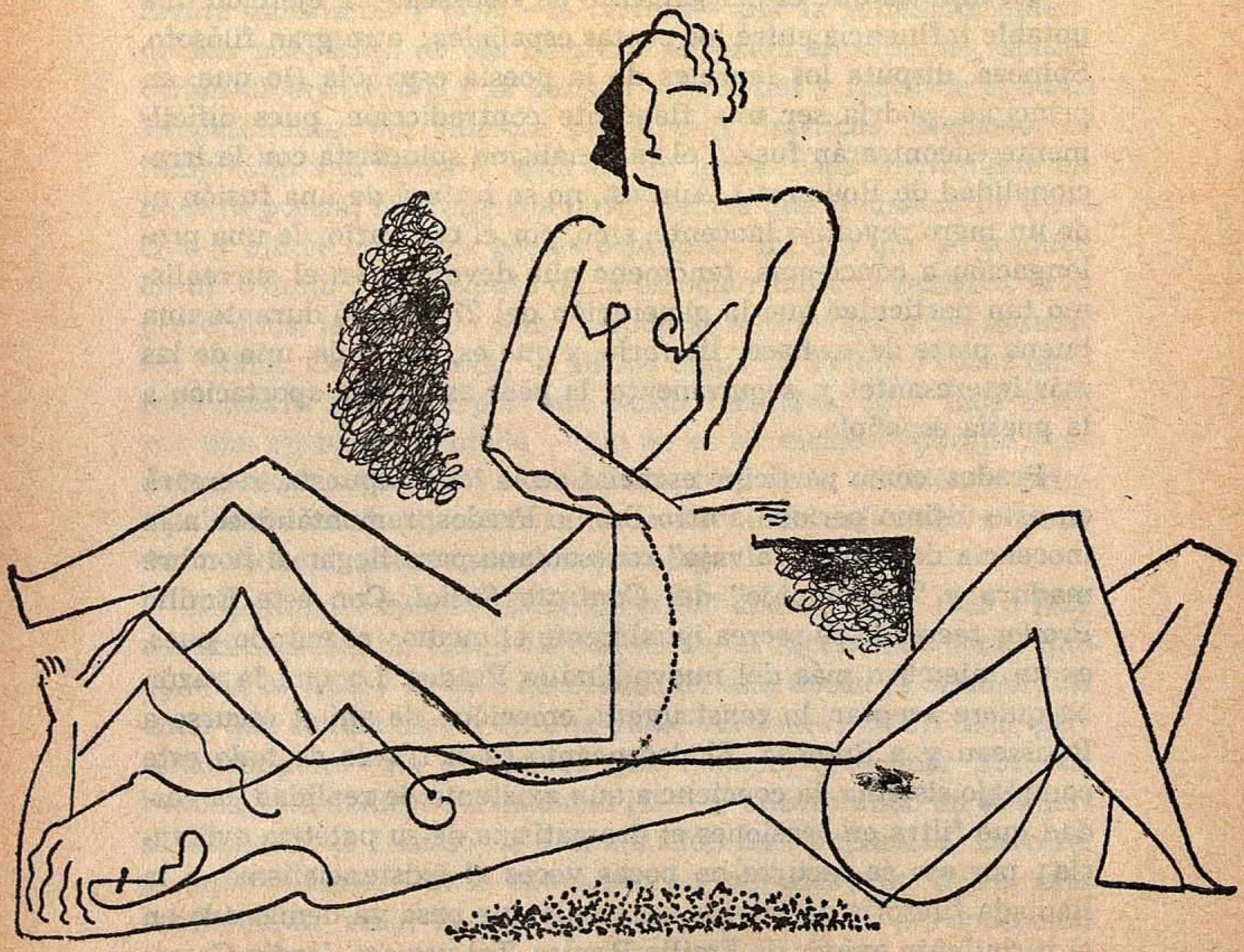
Por último, sobreviene el período llamado de "destierro y muerte" (1939 a 1962). En él precisamente la vida y la obra de Emilio Prados van a fundirse en un todo inseparable, porque, esta vez, la emoción se transforma en auténtica categoría del conocimiento sensible, dispensando la cohesión y coherencia que toda obra de arte precisa para ser tal. Veamos.

Ya dijimos que el pensamiento de Rousseau ha ejercido una notable influencia entre los poetas españoles; otro gran filósofo, Spinoza, disputa los laureles de la poesía española (lo que, en principio, podría ser una flagrante contradicción, pues difícilmente encontrarán fusión el racionalismo spinozista con la irracionalidad de Rousseau). Aún así, no se tratará de una fusión ni de un mero revoltijo inocente, sino, por el contrario, de una prolongación a conciencia, fenómeno que devendrá en el surrealismo tan particular que la generación del 27 asumió durante una buena parte de su hacer literario, y que es, sin duda, una de las más interesantes y, seguramente, la peor estudiada aportación a la poesía española.

Prados, como partícipe esencial de la idea expuesta, recreará en este último período a otro Emilio Prados, remontándose a la inocencia del "buen salvaje" roussoniano para llegar al hombre maduro y "corrompido" del *Contrato Social*. Con este Emilio Prados recreado se recrea igualmente el medio; el mundo, pues, es un miembro más del nuevo Emilio Prados. Lo que la razón no quiere aceptar, lo construye la emoción; de ahí el recurso a Rousseau y a Spinoza. El desencanto es, a través de todo este complejo sistema, la conciencia aún existente de realidad, la verdad que filtra en ocasiones el dramatismo de su patética evidencia; por eso se recurre no pocas veces al existencialismo, a la llamada filosofía de la vida, una vida que pesa ya demasiado en el turbulento existir de Emilio Prados. Tal vez sea *Jardín Cerrado* el mejor ejemplo de lo que decimos, tal vez el propio Prados deseó terminar la quimera de sus días finales con una frase escrita muchos años antes, al principio de su *Diario Intimo:* "Hoy me encuentro en un estado deplorable."

Ministerio de Cultura 2011

JOAQUIN PEINADO



para Emilio.

Ministerio de Cultura 2011

AHORA QUE EN LA LUZ TUS PRADOS HUELLAS

(A Emilio Prados y su memoria del mundo, "La Piedra Escrita".)

QUIEN, como yo, no ha conocido a Emilio Prados, no duda de que anduviera siempre ausente, como ahora. ¿No lo está de nosotros, ay, María Zambrano? El tiempo tiene su distancia, que hereda del dolor, y que no puede ser recorrida por palabras, sino por el sentir más secreto. Como *Claros del Bosque,* como *La Piedra Escrita,* que se huelgan el uno en el otro, que se abren, que sólo el uno al otro revelan libremente su destino.

Olvidada, se adentra la imagen verdadera del Poema en esos Claros, dejando como huellas sus latidos. Porque a *La Piedra Escrita,* poema que no excluye el gemido, o el susurro, debe serle la voz restituida. Sólo el oído puede alcanzar su comprensión, pues sólo ante el oído se suspende, como dice María Zambrano, "la imagen fiel del vivir mismo, del propio pensamiento, de la discontinua atención, de lo inconcluso de todo sentir y apercibirse, y aún más de toda acción".

Antes el poema elimina todo esfuerzo; su comprensión es un don, y como tal no se puede esperar, ni tiene límites. La plenitud sólo en la profundidad de nuestra alma puede alcanzarla el poema, y entonces presentimos que para ello es necesario que nuestra vida sea amorosamente pura. Porque un poema que le está a la conciencia dedicado, huye a cada verso, comienza a escucharse y resonar dentro —jardín en medio— del corazón. No es sino el corazón el que se alza, conquista toda la visión, se adueña entero de la acción del poema, de sus símbolos.

Ministerio de Cultura 2011

La Piedra Escrita hace ligeros el pasado, el presente y el futuro. Su interior es ajeno al tiempo, ajeno a sus pérdidas. En todo el poema vive la admiración, del pensamiento, en toda su hermosura, de la vida, en majestad, pero sólo a Dios debe admirarse en él. "Declaración de un culto", no hay cosa más dulce, ni más cierta. El poema no se busca a sí mismo, nunca cae del amor. Su deseo —de la verdad— es aún mayor que su belleza.

El poema brinda todos los instantes del humano privilegio: de la confusa soledad, del apercibimiento del centro, de la oscilación entre inocencia y culpa, del sentimiento único, del amor a la búsqueda y a la renuncia... Pero Emilio Prados no sólo fía su inspiración al padecer, sino a la eternidad el destino de la poesía.

La Piedra Escrita es un poema en el que la poesía puede vivir, un poema que darle puede su secreto de alimento a la poesía. Y la poesía vive en él, lo digo con dolor y con alegría. Y el poema vive en la profundidad del alma y en los corazones de gran libertad.

Es el poema el que vierte al mundo en sus palabras todas las apariencias, y no al revés, es la Naturaleza la que aprende del poema su equilibrio y su nostalgia, la Vida la que cruza, "inversa", en él, el Sueño el que una cita le pide. ¿Y la blancura? Es la blancura de la luz, Andalucía en sombra, en interior recuerdo. *La Piedra Escrita* es lugar, del nacimiento de la vida, del Amor presente. Es cárcel del centro, cárcel de la presencia, cárcel de unidad.

El poema conserva, en todos sus versos, las huellas de su origen inspirado, la huella de separación entre silencios e instantes luminosos, la huella de la piedad en el recibimiento. "Piadoso saber inspirado" es el saber que nace de la poesía, cuyos mecanismos, cuyos efectos maravillosos, nadie ni antes ni después de María Zambrano, conoce como ella conoce.

La grabación de un nombre en una piedrecita blanca halla, en lo sólo aparentemente continuo del vivir, el secreto ideal de la trascendencia. El misterio no permanece misterio en él; se convierte en milagro; quiero decir que la recitación del poema pro-

Ministerio de Cultura 2011

duce la alegría, y entra en los términos del reposo. Pero antes hemos de entregar a la voluntad de la poesía nuestra voluntad.

El poema es acción y pasión de la filosofía.

El abandono es abandono en el nacimiento del Ser. La fe existe antes que el mundo se haga. Nada tiene el poeta si no es el Amor, pues antes fue amado y conocido, que naciese al mundo. Y no es por tanto atrevimiento descubrir y declarar ese Amor, sino alabanza, y canto.

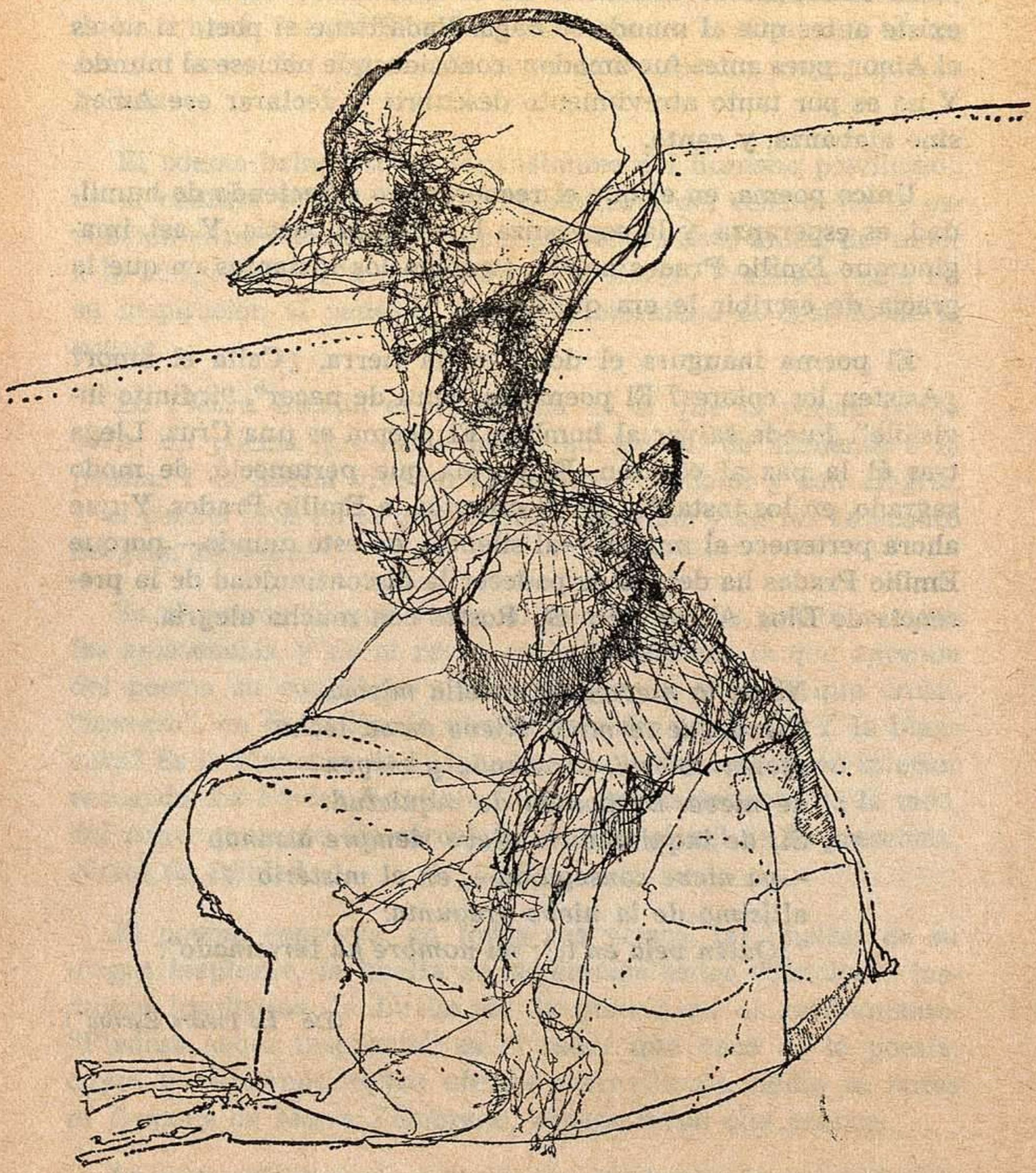
Unico poema, en el que el recuerdo, no careciendo de humildad, es esperanza, y la esperanza lo es en la poesía. Y así, imagino que Emilio Prados amaba también los instantes en que la gracia de escribir le era quitada.

El poema inaugura el dolor en la tierra. ¿Calla el amor? ¿Asisten los colores? El poema es "hora de nacer", "infinito invisible". Puede salvar al hombre. El poema es una Cruz. Llega tras él la paz al corazón. El poema que perteneció, de modo sagrado, en los instantes de su creación, a Emilio Prados. Y que ahora pertenece al mundo —al silencio, en este mundo— porque Emilio Prados ha dejado de padecer la discontinuidad de la presencia de Dios. Ahora mira Su Rostro con mucha alegría.

Nieve la nieve sola en ella misma.
Nieve que terminó. Nieve en su lecho
recién abierta, penetrada y virgen
de nieve. Desposada de inquietud.
Sí; de inquietud: la nieve siempre alzando
—ya nieve conseguida—, en el misterio
altísimo de la nieve pregunta:
"¿Quién vela en ti?: mi nombre ha terminado".

(De "*La Piedra Escrita*")

Ministerio de Cultura 2011



A Emilio Prados
Brinkmann
1980

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

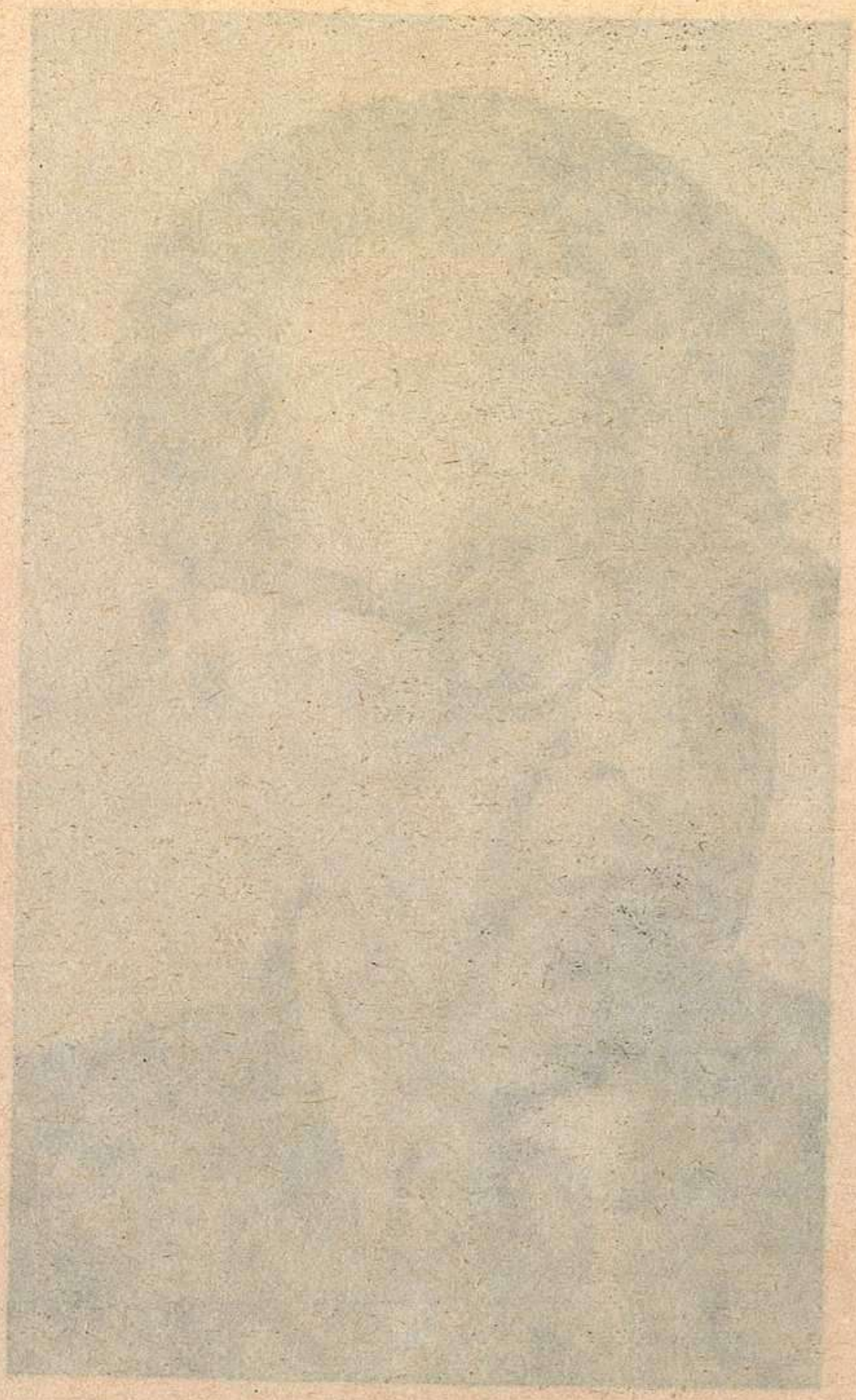
HOMENAJE

Ministerio de Cultura 2011

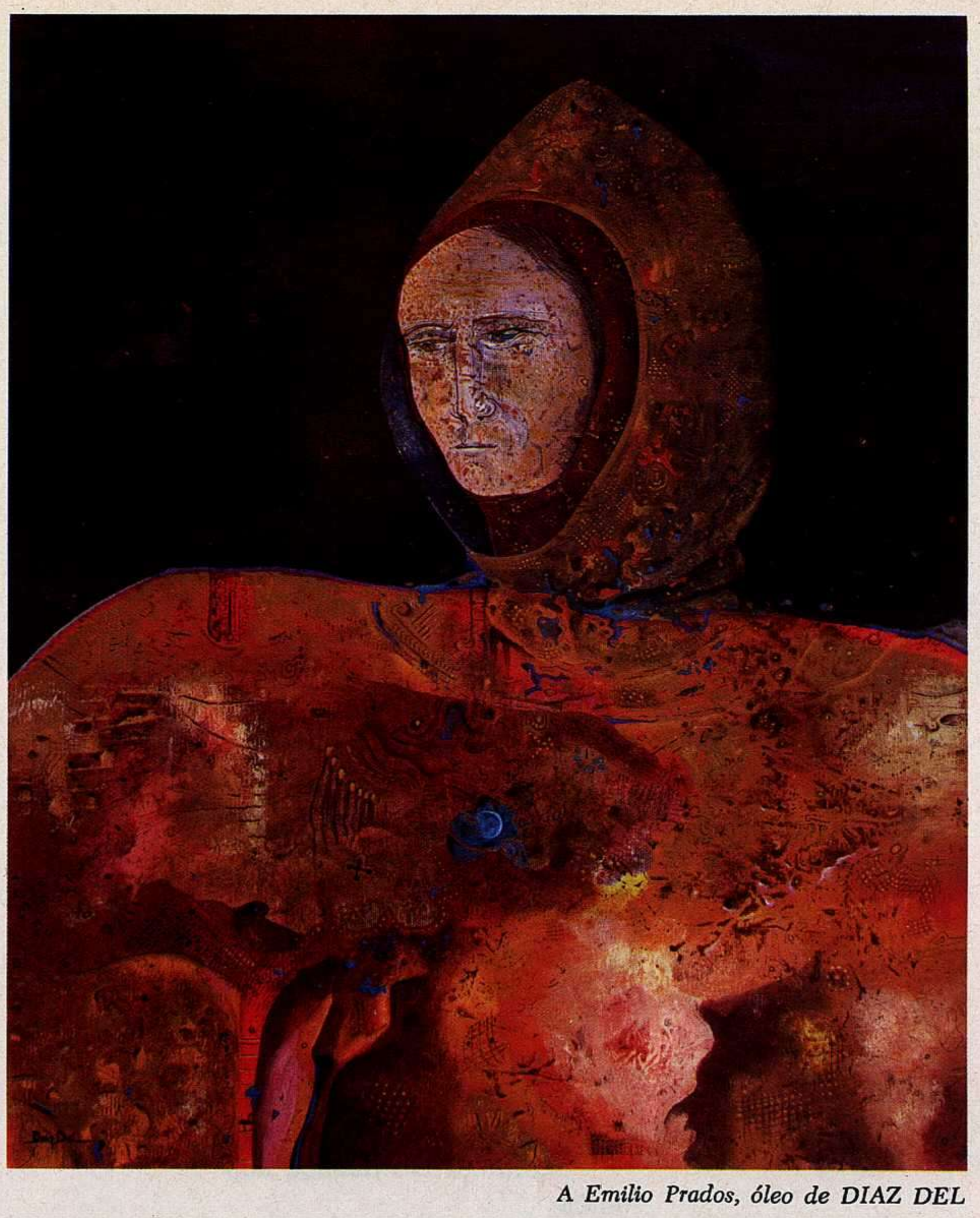
Ministerio de Cultura 2011

EMILIO PRADOS

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011



A Emilio Prados, óleo de DIAZ DEL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

ANTONIO ABAD

CANTO POR EL DORMIDO EN LA YERBA

(Emilio Prados)

Y, aquí, dormido está
tembloroso, en la tierra.

E. PRADOS

AHORA que ya cumples
la edad de lo infinito
cómo mirarte
tras el espejo ebrio
de la sed,
en tu jardín cerrado,
en las ramas de olivo donde cuelgan
los frutos de tu boca.

Ahora que tanta soledad
duerme sobre tu cuerpo
rendido, sobre tu piel
que agita las raíces
del mastranzo y la jara,
que discurre disuelta entre las sales
que penden del tomillo,
cómo
tenerte en flor, olerte a jaramago,
beberte de la fuente
donde la rama moja
la punta de su vértigo.

Pasa el tiempo y nos mueve
tu hálito de álamos.

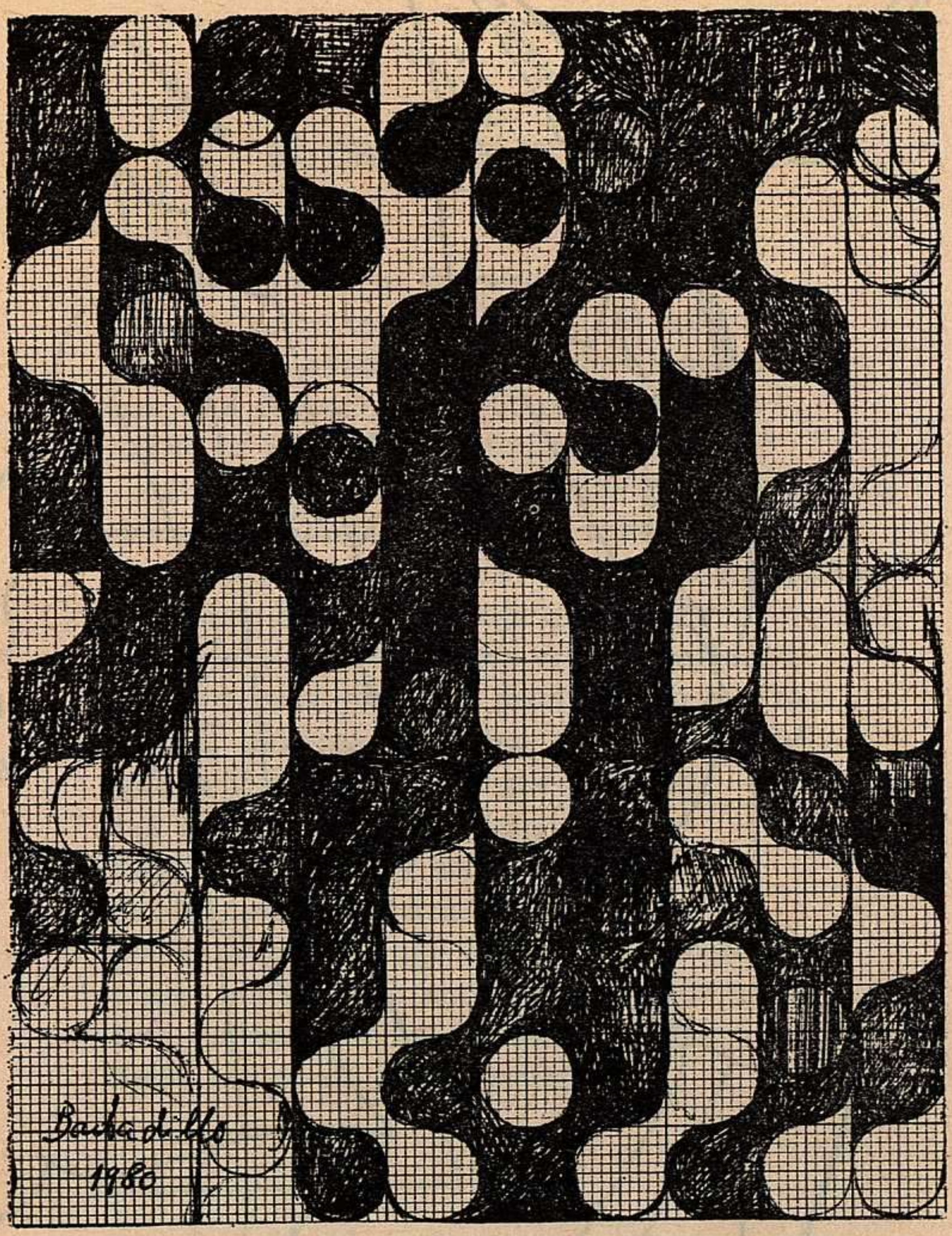
Ministerio de Cultura 2011

Qué empeño de tu alcance
mirarse en el silencio.
Qué dilación del alba
para estos ojos,
para este pozo
profundo donde hallara
luna
beso de amante.

Ahora,
cuando el aire levanta
perfumes de ciprés, nieve del almendral;
cuando el mar de la tarde
ajusta el horizonte
a tu límite abierto
y la nube reparte
reliquia de jazmines,
torrentera de adelfas,
dónde tiemblas al gozo,
dónde manos mineras
anuncian la palabra.

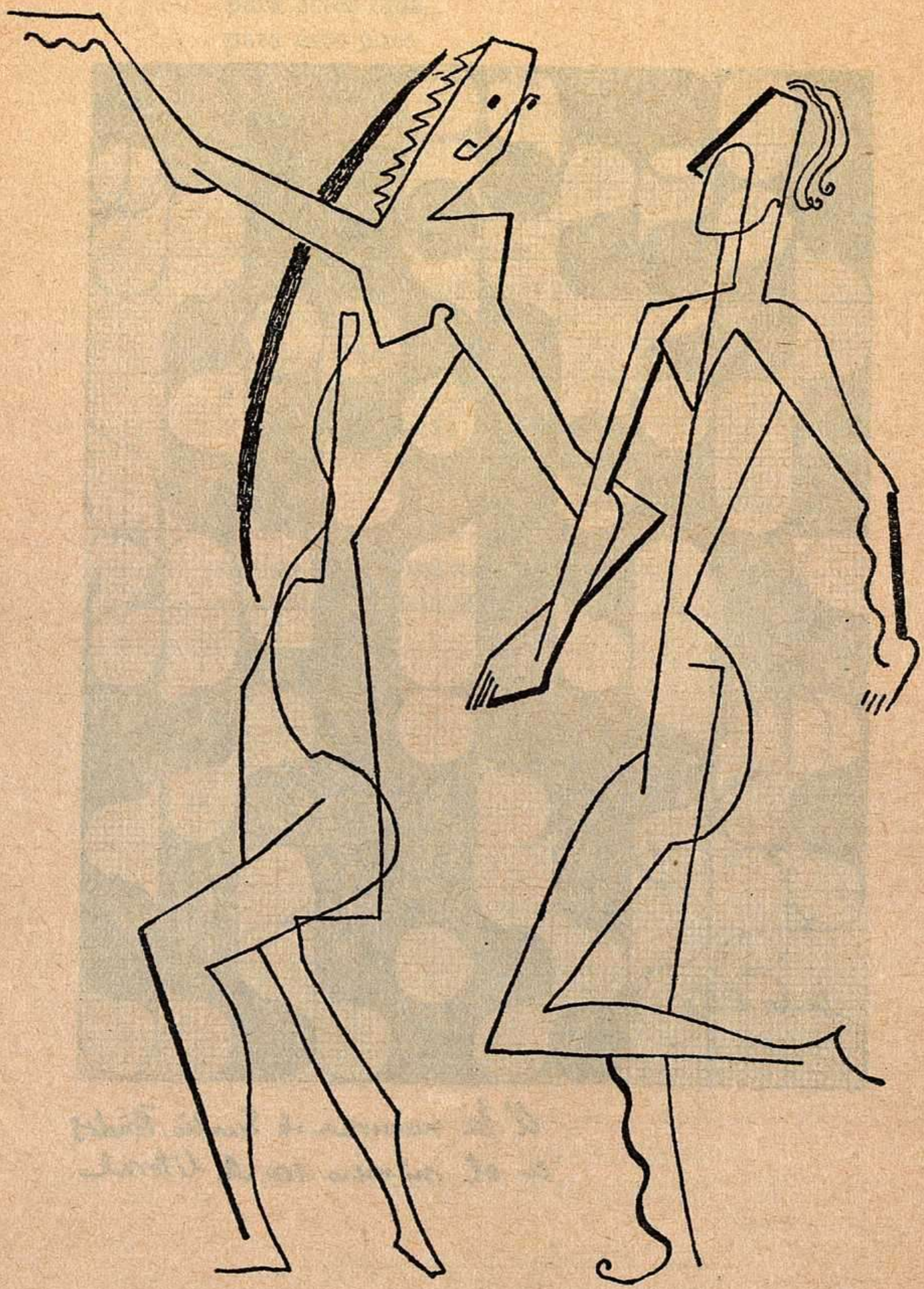
Ministerio de Cultura 2011

MANUEL BARBADILLO



A la memoria de Emilio Prados
en el número 100 de Litoral

Ministerio de Cultura 2011



para Emilio.

Ministerio de Cultura 2011

MARCOS RICARDO BARNATAN

EL ORACULO INVOCADO

SIN renunciar al entramado tiempo
que es pertenencia y tatuaje, rostro
para el que avanza en el espacio blanco,
hay una desparramada planicie
hecha de húmedas y sinuosas carnes
—extensas y rosadas suavidades que la luz tenue
desvela a la avidez de las caricias—,
tan nuestro es ese pasado de magias ancestrales
cómo ésta caliente entrega que las manos reciben
y que la piel constata con crecida ansiedad
en el instante previo al pronunciado abrazo.
No hay músicas ni ráfagas de violencia antigua
sólo la lenta voz de los que se aman
con infinita y pacífica lengua.
Espirales alzadas y arcos enlazados
que sostienen la letra y abren
placenteros oasis que el veterano desierto
jamás pudo borrar con su implacable arena.
Una violácea niebla ahonda la noche:
Estás herido de gozosa muerte.

NOTA DEL AUTOR

Este fragmento forma parte del poema *El Oráculo Invocado,* en su cuarta estancia. Inédito en su totalidad, y quizás inconcluso aún, éste trozo —("¿será una flor marchita que se duerme y consume?")— es entregado a la tímida publicidad en homenaje al autor de *Jardín cerrado.*

Ministerio de Cultura 2011

MEMORIA DEL OLVIDO

Emilio Prados

QUIZAS si por la orilla brilladora,
pie desnudo, bajara
donde leve seda el mar plisa,
fulgirías magnolia catedral al reverbero
bruñido de otros días, monte oscuro,
lasciva roca amante enamorada
ante la luz total absorta en dicha.
Allí sonata abierta la dorada
guitarra de la pena soñando por el sueño
en el balcón...
Por la alta noche el afilado aire
arpas apenas diminutas mueve,
verdes cuerdas del sauce apenas roza,
apenas si la greda
carnal y blanca del jazmín
caliente olor enfría.
Alas ciegas palpitan, linfas de madrugada
tienden manos, esperan, luna, silencio, esperan.
Clausurado jardín oigo tus voces,
el agitar confuso de los cuerpos amándose
como bosque de música sonoro
ardiendo en la madera de antiguos instrumentos.
Pero ya no te busco cuerpo mío, tierra mía;
briznas de besos somos, vegetal humus cálido
nutricio de la muerte...
Abate la segur las hierbas del verano
y en mí crecéis, cipreses,
enramadas de sangre donde duerme

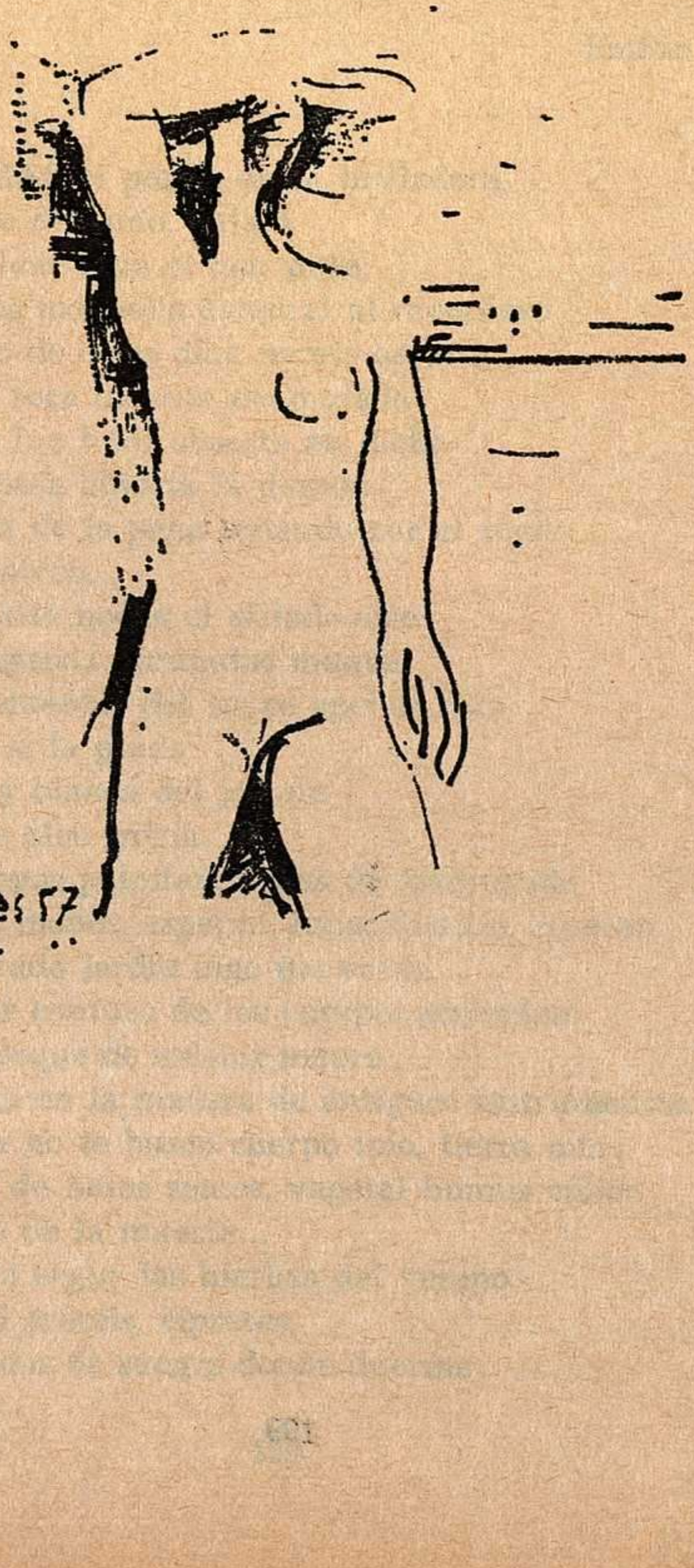
Ministerio de Cultura 2011

el chamariz del alba,
germináis por mi carne, semillas del olvido,
tallos de lozanía ajardinan mis huesos.

Las rejas se cerraron para siempre
y nos quedamos fuera. El inservible
corazón de la ausencia, amontonado,
pasa en el carro de las hojas secas.

Ministerio de Cultura 2011

BORES



Ministerio de Cultura 2011

A EMILIO PRADOS

"Todo era luz de misterio.
La Eternidad sonreía..."

EN el centro de la ausencia,
ya desmedido en luz,
ya sin fondo oculto,
ya entregado al misterio inaccesible,
hundido para siempre
estás.

Si el fondo es luz
no agua negra,
si el filo no es cristal que hiere
sino espuma,
si el origen es centro, médula,
claridad nacida
ya estará tu palabra latiendo
en luminosa inocencia buscando
el mar de la infancia,
el perfil de tus montes,
el pastor hermano.

Para así verte, inmutable,
en circular ausencia regresando,
reapareces
con la mínima muerte de tu rosa
y la cristiana dulzura de tu canto.

Ministerio de Cultura 2011

La vida te dolía, te cansaba
el lúdico presentimiento
del ciclo inevitable,
pero fiel a tu sueño y a tu sangre
esperaste abril para liberarla,
y así
entras en el misterio
cumplido y trascendido,
eternamente.

Ministerio de Cultura 2011

MANUEL CARMONA

A Emilio Prados de Manuel Carmona

Ministerio de Cultura 2011

JUAN CARLOS MILLAN REJANO

LA SOLEDAD...

A Emilio Prados

LA soledad como un altar antiguo sobre la yedra
dibuja la estela del olvido con un viento
de mirada melancólica...
Es como una fuente lejana bajo el templo de la noche,
la sombra hundida en los sueños
bajo la amarga piel de una distancia...
la soledad es un beso de misterios, una ausencia
cumplida en los brazos de la muerte,
un roce de espacios tañendo la oscuridad...
Tiene en sus labios el triste rumor de una música
ignorada, una brisa de ocasos sobre un camino sin huellas...
Soledad son las copas doradas del pensamiento,
un naufragio de estrellas en un soplo de sol...
(La soledad como una estatua bañada de luna
siempre cubre mi orilla con su cascada sombría,
con su lenguaje de gestos fugitivos...
En las tardes de vuelo silencioso se posa en mi pecho
como un pájaro sin alas, con un sabor de aromas perdidos...
... La soledad como un eclipse dormido en mis pupilas...).

Ministerio de Cultura 2011

ANGEL SANCHEZ PASCUAL

EL CUERPO DE LA NOCHE

(Homenaje a Emilio Prados en su "Cuerpo perseguido")

LA noche entre los cuerpos crece
como uno más que cree que el tiempo intenta
desnudarse también y hacerse limpio.
Por eso está su amparo a la intemperie
tan corporal del tacto, porque sabe
que la blancura no se salva sino
a fuerza de abrazarse con la noche.
Hay que tocar su luz, hay que quitarla
del medio de las sombras, y hay que abrirla
por dentro para que nos dé su almendra
el fruto blanco de la madrugada.
A tientas bien se ve que es material
la noche, igual que es el amor cuando
se toca un cuerpo,
que con rozarlo,
el alma se bendice.
Así se desvanece
la noche entre los cauces de las manos,
como una desnudez que se redime
a ciegas, pero
¡con qué sabiduría y qué inocencia!

Ministerio de Cultura 2011

DESDE EL PEÑON DEL CUERVO
(Homenaje a E. Prados)

Algún día —lo sé muy bien—,
presiento que algún día
te amaré al recordarte.

EMILIO PRADOS

CUANDO llegues a tierras extrañas,
acuérdate de Al Andalus.

Cuando llegues,
acuérdate de tu nombre y el de todos,
que sea la lluvia unción y júbilo.

Acuérdate de los nenúfares,
del Peñón del Cuervo,
de mis atardecidos dioses
y de la despedida de Orfeo con Euridice.

Agarra fuerte el tronco del recuerdo,
mas no olvides a Al Andalus.

Propicias violetas silvestres
y azahares crecerán gustosos,
templada el poniente traerá sus aguas
a nuestras playas.
Ya su flor nos muestra el peral
y las blancas celestinas abatidas
caen por la brisa,
mientras yo te espero en la orilla
mordiendo aquel fruto.

Ministerio de Cultura 2011

DIEGO SANTOS

Ministerio de Cultura 2011

EMILIO PRADOS

Ministerio de Cultura 2011

SOÑANDO ESTOY EL MAR

Todos vienen a darme consejos.
Yo estoy dormido junto a un pozo.

EMILIO PRADOS

HABEIS cavado un pozo
profundo como vida.

Habéis hecho la niebla
y la vana palabra.

Habéis vuelto las alas
en pesado alacrán.

Habéis injustamente
reducido los mares
a encharcadas confusas.

Y venís con consejos
y palabras sublimes.

Y venís con brazadas
de cálculo y futuro.

Y venís esgrimiendo
preceptos y razón.

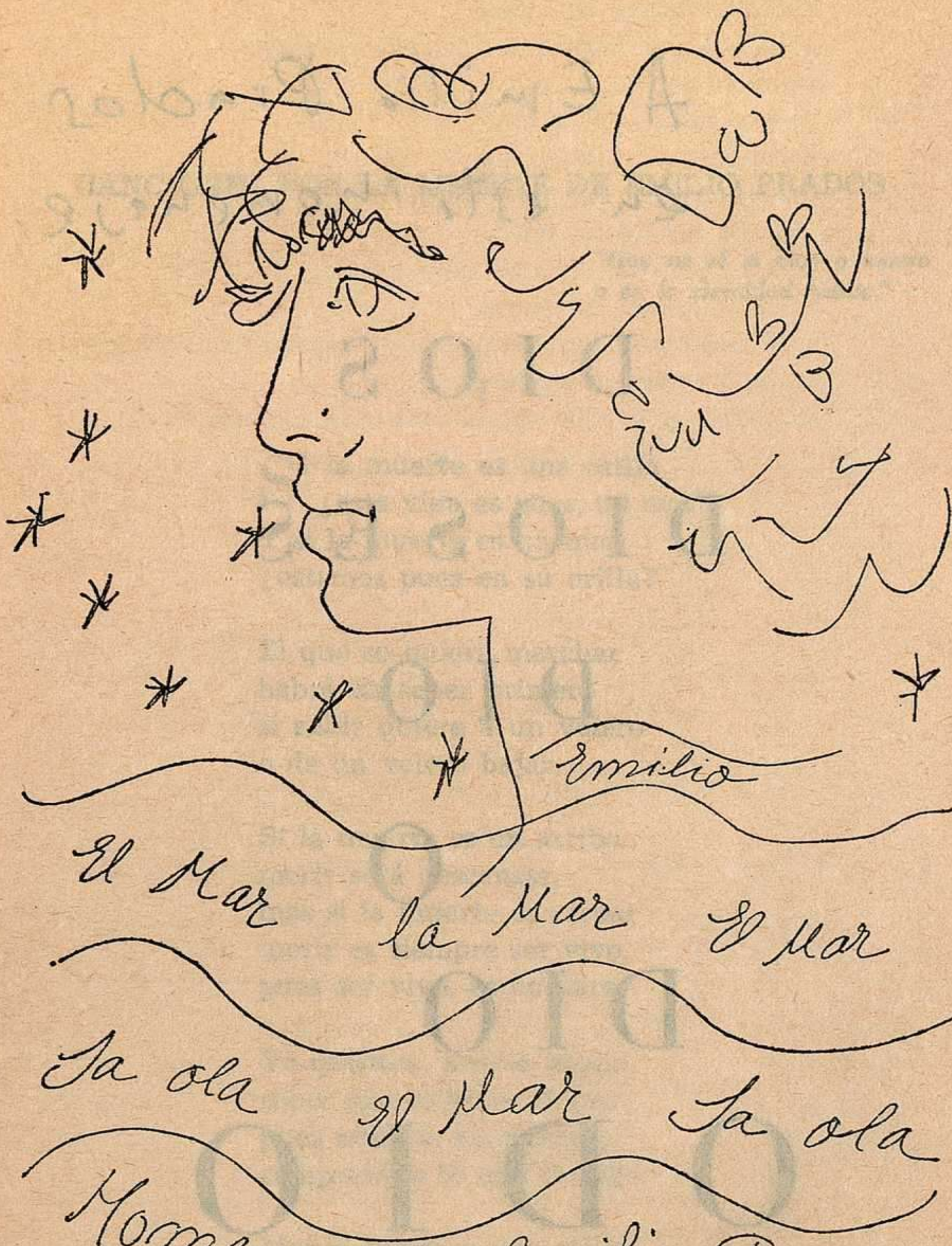
Mas yo, junto al abismo
de vuestra sensatez,
me niego a cavar túnel,
y despierto, dormido,
criticado, alabado,
poeta o buen salvaje,
soñando estoy el mar
las alas
el amor.

Ministerio de Cultura 2011

A Emilio Prados

LA senda que conduce a tu morada
ya no es.
La tierra abrupta e imperfecta
se ha vuelto titánica piedra
sucediéndose,
alejándote de mi presencia,
aún así
la existencia perdura incansable
a nuestro alrededor.
Me atrevo a llamarte,
sólo me contesta el crepúsculo
más tarde
clamará la noche enamorada.
Huele a tierra mojada el recuerdo,
tu cuerpo ya no es.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

FRANCISCO PERALTO

A Emilio Pradas
en este homenaje

DIOS
DIOSES
DIO
O
DIO
ODIO
S

Mihisterio de Cultura 2011

ENRIQUE DE RIVAS IBAÑEZ

CANCIONES POR LA MUERTE DE EMILIO PRADOS

"Hoy no sé si vivo o muero
o en la eternidad habito."

I

SI la muerte es una orilla
¿esta vida es pues, un mar?
Y si la muerte es un mar
¿estamos pues en su orilla?

El que se quiera marchar
habrá de saber primero
si subir quiere a un velero
o de un velero bajar.

Si la muerte es un arribo
morir será descansar,
mas si la muerte es zarpar
morir es siempre ser vivo,
pues ser vivo, es no parar

Yo quisiera, Emilio amigo,
saber que estás en el mar,
pues estando sin parar...
comprendes lo que te digo.

Mas si fuera en una orilla
donde has ido a descansar,
descansa y mira hacia el mar,
pues algún día otra quilla
a tu orilla irá a atracar.

Ministerio de Cultura 2011

II

Cuando muere un poeta
olvidado por hombres que han olvidado
cuando muere un poeta
qué sucede, sucede que
cuando muere un poeta
llueve una lluvia que sólo llueve
cuando muere un poeta
manan las fuentes que sólo manan
cuando muere un poeta
necesario es que cante el agua al agua es necesario
cuando muere un poeta
un poeta que vive cuando muere un poeta.

Ministerio de Cultura 2011

SITIO

¡Qué rumor de ángel en fuga
deja en la luz nuestro salto!

EMILIO PRADOS

UN corazón breñal, amontonado
de rotos pura sangre en sucesivas
caídas bajo el seto, tras el salto.
Cada después así: cosas-obstáculo
para subir cayendo.
Tanta ida, miradlo, para un mismo
regreso, como misma
es la luz que en el giro
del faro se divide.

Setos, cancelas, atalayas, burches,
transparencia almenada
con que las cosas se defienden. Llega
la mano y ase sólo
contornos, envainadas resistencias;
y el habla llega al límite
y el pensamiento se descalza y sube
peldaños que aproximan
otra mitad y otra, para nunca.

La realidad rechaza y es distinta.
La realidad está del otro lado
de cada ser real, piedra, mejilla,
y es divisible: un salto y su caída.
Cosas ahí, imposibles, y en su torno
merodeando el corazón, acaso
amor si hubiese hendijas penetrables.

Ministerio de Cultura 2011

PABLO PICASSO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

punto final

LITORAL en esta su tercera etapa llega a su número 100, numero dedicado a Emilio Prados. No es una coincidencia. Hemos querido intencionadamente que este hito importante que supone llegar al número 100 en una revista poética, nos hermanara más aún si cabe con aquel principio de 1926 en que Emilio Prados con Manuel Altolaguirre inician la vida de LITORAL.

Sobre ellos (ya al final en la compañía de José María Hinojosa), sin hacer distinciones, girarían muchas de las dificultades tantas veces insalvables de dar vida editorial, de trasladar la POESIA a unas páginas impresas.

Estos dos "locos sueltos" acometieron una tarea que "en un luego" iba a rebasar su primitivo planteamiento. La revista LITORAL, sin ellos saberlo, estaba llamada a ser historia.

No se explica uno porqué la poesía en aquel principio de 1926 emparejaba a los poetas: Federico y Alberti, Emilio y Manolo...

Bergamín dice que Rafael y Federico no sólo no eran parecidos sino antagónicos... "Lorca viene de lo popular, naturalmente, como un resultado, como un fruto; Alberti va a lo popular, con intención artística para realizarlo —iba a decir para inventarlo—".

Ministerio de Cultura 2011

Emilio y Manolo representan un mundo poético también distinto.

En Manolo hay a veces algo dulce, casi infantil, y otras ese fuego místico que ardía en San Juan de la Cruz. Emilio —ya lo dijo Luis Cernuda— es la pasión, pero una pasión contenida, en él triunfa —también lo dijo Cernuda— la poesía sobre la palabra.

Hoy es Emilio Prados entre los dos poetas quien ocupa a lo largo y lo ancho este número de LITORAL. Volveremos sobre Manolo en un número próximo. Con los dos estamos en deuda desde aquel nuestro número 13-14.

No voy a hacer un estudio ni crítico, ni íntimo de Emilio Prados, esas páginas están representadas por esa *Ausente presencia* que escribe Lorenzo Saval.

No conocí personalmente a Emilio Prados. La vida, tantas veces justiciera, me ha deparado la suerte en el paso de los años de formar y ser parte de su misma familia, algo en lo que jamás pensé al echar sobre mis débiles espaldas, la tarea difícil de resucitar su LITORAL; y el carácter de Emilio, todo lo anecdótico, íntimo, de sus pasos primeros, de su niñez, de su juventud, en resumen de su vida y de su muerte ha sido tema de conversación en días y días conviviendo con los suyos. La otra faceta, la POESIA, su poesía, de Jesús Ussía a José Bergamín, de Rafael Alberti a Francisco Giner de los Ríos ha sido objeto también —como si dijéramos en privado— de largos comentarios.

Personalmente me parece la poesía de Emilio: honda, profunda, para adentro, muy auténtica, muy verdad.

Descubren sus versos muchas veces un ser atormentado, como fuera de todo, que lucha por vivir —como tantos de nosotros— sobre un mundo con el que no se entiende y del que no es parte.

Cuán ajeno estaría en el comienzo, un comienzo del que no conocía el final, que este número 100 de LITORAL iba a ser... su *Antología Poética.*

* * *

Un dejo emocional representa esta hora para nuestro LITORAL resucitado.

Ministerio de Cultura 2011

No hemos querido caer en ninguna conmemoración.

Apenas algo que exprese nuestro agradecimiento a toda esa "familia literaria" que son nuestros suscriptores. Su compañía y su apoyo han hecho posible esta obra.

Pero estos cien números de la revista, si me exigen algo así como "un alto en el camino" para recordar y en ese recuerdo, unir en mi trabajo, un trabajo que comprende casi doce años de mi vida, algunos seres que me ayudaron y fueron parte importante en lo hasta aquí conseguido.

LITORAL ha pecado ("mea culpa") de un marcado personalismo; y por ello mías son las equivocaciones que pudo haber. No eran horas fáciles y en un afán de asumir no sólo responsabilidades, sino la orientación y el enfoque —que era muchas veces un marcado enfrentamiento, con el mundo intelectual que me rodeaba aquí y desde aquí— me he encontrado sólo en más de una ocasión y esa soledad, me llevaba a personalizar en exceso mi manera de ver y entender las cosas. He escuchado pocas voces que no fueran mi propia voz, esa es la verdad, pero arrancando uno a uno de cada ejemplar mis Puntos Finales que actualizaban el pasado, LITORAL quedará como uno de los mejores estudios y una de las obras más imparciales y más completas sobre la bien o mal llamada generación del 27. Y como eso no es mío, sino de ellos y de la poesía, lo puedo afirmar sin caer en la inmodestia.

* * *

José Bergamín me hablaba en una ocasión de reconstruir sus vivencias pasadas, eso que otros llaman sus memorias en un libro con estupendo título como todos los suyos: *Ahora que me acuerdo.*

Plagiando tu título, querido maestro, voy a comentar algunas cosas de las que al llegar a este número 100..., me acuerdo, relacionadas con seres, que como tantas veces se repetía en cada Colofón, conmigo intervinieron y colaboraron a lo largo de casi doce años.

* * *

Manuel Gallego Morell está unido, terminantemente unido, al principio de este LITORAL, resucitado en 1968.

Ministerio de Cultura 2011

Suyas fueron todas esas gestiones iniciales que supone cualquier planteamiento en una obra a realizar.

Almuerzos y cenas, ilusiones esbozadas reunión tras reunión.

Su amistad con Pío Cabanillas, la herencia de los planteamientos intelectuales de su padre en tiempo de Joaquín Ruiz Jiménez y Pedro Laín Entralgo, allanaron esos escollos, esa mirada de lupa del oficialismo de entonces. El asumió la dirección que a mí me negaron y al asumirla, asumió también todos los posibles riesgos que "cargaba" sobre esa dirección la Ley de Prensa vigente y sobre los que hacía caminar a LITORAL mi temperamento impulsivo. Estuviera o no conforme con mi manera de ver "las cosas", una alegre sonrisa, un "veremos cómo reaccionan en la censura" dicho con cierto humor, era el único comentario.

Su quehacer universitario, lo alejó de Málaga a Madrid, pero él, "un andaluz integral", no se fue nunca de Andalucía y por supuesto de LITORAL.

Determinados números: *Llanto de Granada por Federico* y *De Cádiz a Granada. Homenaje a Manuel de Falla* tuvieron el sello inconfundible de su quehacer.

Milagrosamente lo pude salvar del Tribunal de Orden Público, pero pese a ello más de una vez rozó su labor universitaria amonestaciones y "llamadas" por su integración en LITORAL.

Madrid-Granada, Granada-Málaga, Manolo aún sigue hoy asumiendo esa dirección que va a tomar Lorenzo Saval en un próximo futuro con un Consejo de Dirección.

No le vamos a decir nunca adiós.

Querido Manolo, LITORAL nos une para siempre, ayer, hoy y mañana. Perdón por los malos ratos que pude causarte y gracias por tu colaboración y por tu amistad, ese sentimiento que en ti y entre nosotros va más allá de la palabra y hasta del concepto.

* * *

Angel Caffarena es ya casi un viejo cascarrabias. Todos nos vamos haciendo viejos, pero él ha sido siempre cascarrabias aún

Ministerio de Cultura 2011

en sus años mozos. También estuvo en este LITORAL desde su principio. Hemos tenido algunas diferencias siempre salvadas por una manera de pensar muy coincidente en el fondo.

Se me reprocha que escribo como hablo. Es un reproche que viene emparejado con la censura que padecimos años y años. Cómo hacer "pasable" lo que se pensaba, al trasladarlo a la cuartilla, a la página impresa y que se entendiera. A mí el escribir como hablo me ha causado bastantes disgustos.

Angel, que es duro en la expresión verbal, había digerido como tantos el módulo de expresión "necesario". Coincidíamos en casi todas nuestras conversaciones y no en todo de lo que yo escribía.

A Angel hay que quererlo aún a trueque de querer "matarlo".

También marchó de Málaga a Alicante, pero entre gritos, conferencia telefónica va, conferencia telefónica viene, nunca perdimos contacto.

Unido familiarmente a Emilio Prados, su labor en "Librería-anticuaria El Guadalhorce", sus ediciones minoritarias, pero espléndidas, irán emparejadas a LITORAL como una labor cultural de la mayor importancia y su nombre es parte en esta historia de la revista.

Al enjuiciar ésta bien o mal llamada generación del 27, hay diferencias y matices, en la poesía y en su contorno. Si no siempre hemos coincidido en el "entorno", creo que hemos coincidido casi siempre en el "fondo poético".

Al "loco" que es Angel con esa "libermorada" malagueña, de la que conozco más de una muestra —lo repito de nuevo— hay que quererlo y admirarlo. Dentro y fuera de LITORAL su nombre irá unido en el futuro a una labor importante y difícil. La juventud que empieza tiene mucho que agradecerle. En los dos ejemplares dedicados a Picasso, números 6 y 23-24 y en el número dedicado a Miguel Hernández, entre otros, Angel Caffarena dejó también su huella.

* * *

Ministerio de Cultura 2011

Jesús de Ussía es una de las personas más importantes en toda la amplitud de la expresión que he tratado en mi ya largo caminar.

Quizás ha sido él, su apoyo, su compañía, sus consejos, su orientación, la parte más fundamental, en la difícil labor que ha supuesto, la resurrección de LITORAL.

Lo que este LITORAL tiene de auténtico, la sinceridad frente a tanto "malabarismo", la versión de ese exilio tan íntimamente ligado a la historia de la revista, exilio que Jesús vivió y en el que estuvo durante años, en fin, la limpieza de tanta broza y la pureza en los sentimientos es algo que tengo que apuntar en el haber de Jesús de Ussía, en mi continuo contacto, en nuestra constante relación amistosa.

Con él entré en un mundo en parte desconocido para mí.

Su forzada inmovilidad física hacía de su casa un interesante punto de reunión. De José Bergamín a Enrique Tierno Galván, del doctor Barros a Elena Garro, la graciosa mujer que se casó con Octavio Paz, de la genial Maruja Mallo a la mujer de Leopoldo Panero, Felicidad Blanch, por citar unos pocos nombres, la casa de Jesús, sus almuerzos con mesitas independientes y distantes donde no siempre se oían y escuchaban unos y otros era una Torre de Babel personalísima.

Jesús tenía varias constantes. Picasso, Antonio Machado, José Bergamín...

Casi todos los números de LITORAL se abrían con algo sobre Pablo Picasso, estuviera o no el tema relacionado directamente con él.

Tuvimos diferencias que nunca salían a flor de piel. Jesús, que vivió siempre con la muerte muy cerca de su vida (salvado milagrosamente de dos accidentes mortales que destrozaron su organismo), veía también siempre cercana "la muerte literaria" de la revista. Pensaba que una revista poética está condenada a morir desde su nacimiento. Yo me resistía a admitir ese su planteamiento. Ojalá hubiera podido inyectar sobre su vida —la de Jesús— esa vitalidad con que he luchado porque LITORAL no muera.

Ministerio de Cultura 2011

Sería inacabable el mundo de anécdotas, de conversaciones entre los dos.

El día que Jesús... marchó, quedaba un gran vacío a mi alrededor.

Aquel San Pedro con barba blanca —como yo le llamaba—, aristócrata, revolucionario desde dentro, que sacrificó su fortuna a sus ideales y su limpio pensamiento, sin odio ni rencor, que vencía el dolor físico de sus noches de insomnio escribiendo versos que me leía a la mañana siguiente, con una abierta sonrisa crítica sobre sí mismo, es en este LITORAL como parte de su alma.

* * *

Darío Carmona, el gran Darío, amigo de Allende, amigo de Pablo Neruda, llegó a su Málaga natal —detrás de un largo exilio— huyendo de Chile después del golpe militar de Pinochet, refugiado en Naciones Unidas y en la Embajada de España hasta que nuestro embajador propició su salida. Volvía enfermo, algo envejecido. Caminaba muy despacio y cuando íbamos juntos cada uno pensando en sus cosas, se me quedaba metros atrás. Dio un sello editorial especial a todo aquello en que intervino. Siempre aparecía el pintor oscureciendo al escritor que llevaba dentro. En la confección de *Roma peligro para caminantes*, en el suplemento sobre Chile y en *Historia de Litoral* Darío escribió mucho e importante. Sus impresiones girando sobre lo que fueron los nueve primeros números de LITORAL y las intimidades y facetas humanas de aquellos protagonistas (una conversación tomada en cinta magnetofónica) y la explicación de las horas preliminares a la sublevación hasta el trágico momento de la toma de *La Moneda* y del asesinato de Salvador Allende son páginas "a quedar" como testimonio impresionante.

Darío era meticuloso hasta el límite (otro Bernabé Fernández Canivell en la confección) medía distancias, dibujaba planas y titulares...

Andrés Castro, el regente en Gráficas San Andrés, se reía conmigo acostumbrado a mis prisas, a mis carreras contra reloj, saltando de un tema a otro; acostumbrado "a mi manera" me entendía las ideas a medio explicar...

Ministerio de Cultura 2011

Darío se fue de nuestro lado sin encontrar su sitio. Los largos años de ausencia le habían hecho otra mentalidad, era como una música dentro de otro ritmo. A veces he pensado si lo que yo consideraba su lentitud, era esa lentitud ese hablar "espacioso" de los sudamericanos (que me hacía a veces preguntarme y contestarme sin esperar la respuesta) a la que él se había acostumbrado en su éxodo.

La Málaga que encontró, no era la Málaga que soñaba su nostalgia.

Cuando me llegó la noticia de su muerte en Guayaquil, repasé aquellas páginas de LITORAL sobre las que puso sus manos ilusionadas y en las que trabajamos juntos y repetí uno de aquellos "tacos" que prodigaba en nuestras conversaciones.

* * *

Francisco Giner de los Ríos. Mi adorable amigo Francisco, siempre soñando en Nerja y su balcón y siempre en ese Madrid de temperaturas extremas que se ha hecho tan inhóspito. Tu llegada está muy cerca de estos últimos números de la revista, al retorno del exilio.

Hubieran sido otros los tratamientos a César Vallejo, a Luis Cernuda, el número de León Felipe (con sus salpicaduras de hiel) sin su consejo y tu compañía. Aquel encuentro en México junto a Dionisio, con su aire de siempre joven apóstol, su espléndida voz, entre esos whiskys que nos reprochan y tanto aclaran la mente —aquel encuentro repito— centraba por fin una amistad solo epistolar hasta entonces.

En pocos seres he apreciado una tan clara comprensión sobre mis ideas y mis enfoques en lo que a LITORAL se refiere como en tus cartas a distancia.

Luego María Luisa y tú habéis sido motivo de horas de reunión, de intercambio de ideas, unas veces con Bergamín, otras con Paco García Lorca... y en medio, esas tus misceláneas, esa concienzuda recopilación de lo escrito en el exilio que si no fuera por ti, quedaría probablemente perdido en este hoy y tan importante a la hora de entrar en el estudio y conocimiento de esas

Ministerio de Cultura 2011

figuras que vivieron años y años lejos de su patria y de los que apenas había otro testimonio aquí que su juventud inicial.

Yo levanto desde Málaga hoy mi vaso de whisky porque esa nuestra amistad, dentro y fuera de LITORAL dure y dure, porque tú, que estuviste con Emilio y Manolo en el LITORAL mexicano, sigas y sigas conmigo en este resucitado LITORAL, que llega ahora a su número 100.

* * *

... Y Lorenzo Saval, el benjamín en la obra emprendida a la que llega casi en su mediación.

Su inesperada presencia, que venía de la mano de esa otra *Inesperada presencia,* primer libro de poemas publicado en "Guadalhorce", iba a suponer en la revista y en mi propia vida una especie de conmoción.

Era como una vuelta al principio. Era como si Emilio volviera un poco.

Cuanto tenía que decir sobre ti, Lorenzo, lo dije ya al publicar tu *Hacedor de Calendarios.* No voy a repetirlo ahora con otras palabras.

LITORAL tiene hoy de tu mano como un nuevo enfoque en su impresión. No sé si eso se nota; la vista atrás de estos cien números yo sé muy bien dónde está mi mano y dónde no.

Espero que "lo bueno de tu quehacer" como poeta y como artista (ha ocurrido ya) lo vas a leer de otras plumas quizá "menos influenciadas" y más importantes que la mía.

Esos planteamientos generales, que discutimos y sobre los que conversamos en el "preludio" de cada número, serán siempre los mismos.

A veces, como en este número 100, nos señalamos parcelas para "cada uno" ante el temor de coincidir.

Vas a asumir la dirección de esta revista, porque Manolo Gallego hace tiempo que realmente no está entre nosotros más que con el sentimiento, entregado de lleno a su labor universi-

Ministerio de Cultura 2011

taria. Un Consejo de Dirección va a caminar codo a codo contigo. Desde ese Consejo de Dirección voy a estar siempre a tu lado, pero descargándome de tanto como ha pesado sobre mí hasta aquí. Eso quiere decir que eres tú el que va a "cargarse" de responsabilidades ahora. Estoy seguro que todo lo puede tu ilusión, tu inteligencia, la poesía que te brota muy dentro, tu capacidad de trabajo.

Como tantas veces hemos hablado, la juventud también está en Bécquer o en Quevedo, o en Rubén, pero hay que encontrar como sea a la juventud de hoy.

Nada va a variar del todo porque nos debemos a una historia, pero mi querido POETA, la historia hay que escribirla todos los días.

Me deseo y te deseo suerte.

* * *

Al final, mi agradecimiento a Pablo Picasso, a José Bergamín, a Rafael Alberti, a Vicente Aleixandre... a Rafael Guillén, a Félix Grande, a José Luis Cano, a Rafael Pérez Estrada, a Carlos Edmundo de Ory, a Juvenal Soto... A Manuel Angeles Ortiz, a Enrique Brinkmann, a José Caballero, a Benjamín Palencia, a José Díaz Pardo... a tantos poetas y pintores a quienes acudí y me ayudaron con su colaboración a lo largo de estos cien números publicados y que sería una extensa lista a recordar uno a uno.

A Mariano Vergara, ese gran amigo mitad banquero, mitad intelectual, frustrado campesino, con el que tanto he hablado de POESIA entre letras de cambio.

A Miguel García, que desde VISOR puso sobre LITORAL algo más que un "interés comercial", con una intuición de futuro desde su principio y con algo de amor por ese mundo de la poesía en el que los dos estamos inmersos no sé si para nuestra suerte, pero en todo caso para llenar el vacío de tantas otras cosas "tan vacías".

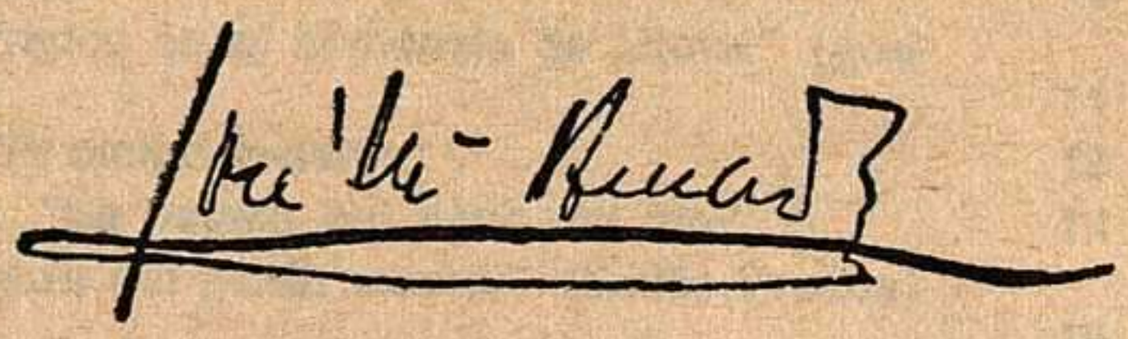
A mis impresores de Dardo primero y luego Gráficas San Andrés, esos artistas que han puesto en su trabajo con simpatía, una alegre sonrisa, una amplia camaradería.

Ministerio de Cultura 2011

A Rafael Toval, que consiguió hacer del baile de las cifras en cada presupuesto (esos presupuestos que nunca cuadraban después, por todas las locuras poéticas intercaladas) una especie de ballet de gritos míos y reprimendas suyas siempre con el mismo fondo musical de la comprensión... y de "la espera".

A Mary Carmen, a Félix, a Margara (la imprescindible Margara), a María José, a Tata, a cuantos a mi lado trabajaron y tuvieron fe, todo mi afecto.

Y si algún rencor podía y debía tener se me ha olvidado en esta hora de triunfo: cien números de vida en una revista dedicada a la POESIA.



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

INDICE

	Pág.
Foto Emilio Prados (México, 1960)	5
Carta astral por MIGUEL GOMEZ PEÑA	6
Palabras previas por RAFAEL ALBERTI	7
Autógrafo de Emilio Prados	9
JOSE MORENO VILLA (dibujo)	10
JORGE GUILLEN. "Emilio Prados en el homenaje de Litoral" (poema autógrafo)	11
MANUEL ALTOLAGUIRRE. "El amigo ausente"	13
FEDERICO GARCIA LORCA. "La balada del agua del mar"	14
VICENTE ALEIXANDRE. "Figura del poeta muerto" (Emilio Prados) (poema autógrafo)	15
JOSE BERGAMIN. "A Emilio Prados"	17
MIGUEL PRIETO. Oleo de Emilio Prados	18
Perdida libertad (poema inédito de E. Prados)	19
ANTOLOGIA POETICA	23
Tiempo	27
Vuelta	29
Misterio del agua	30
Memoria de poesía	34
Memoria del olvido	39
Andando andando por el mundo	46
Calendario incompleto del pan y el pescado	50
La voz cautiva	52
Llanto en la sangre	53
Destino fiel	56
Penumbras	58
Mínima muerte	60
Jardín cerrado	61
Río natural	82
Circuncisión del sueño	86
Sonoro enigma	87
La sombra abierta	89
La piedra escrita	90
Signos del ser	91
Cita sin límites	94
Bibliografía	97

Ministerio de Cultura 2011

	Pág.
EPISTOLARIO INEDITO (fragmentos)	101
LORENZO SAVAL (collage)	117
Llanto con Emilio Prados por FRANCISCO GINER DE LOS RIOS	119
MARIA ZAMBRANO. El poeta y la muerte	141
LORENZO SAVAL. Ausente presencia de Emilio Prados	149
ENRIQUE BRINKMANN (dibujo)	152
JOSE LUIS CANO. Emilio Prados: Cartas desde el exilio	153
RAFAEL PEREZ ESTRADA (dibujo)	161
DIONISIO CAÑAS. Poesía y reflexión en "Signos del ser" de Emilio Prados	162
JOSE CABALLERO (dibujo)	169
CARLOS MUÑIZ ROMERO. ¿Tiempo?	170
MIGUEL GOMEZ PEÑA (dibujo)	172
ENRIQUE DE RIVAS. "La alegría de Emilio Prados"	173
JUVENAL SOTO. Emilio Prados: La tradición del desencanto	177
JOAQUIN PEINADO (dibujo)	180
JULIA CASTILLO. Ahora que en la luz tus prados huellas	181
ENRIQUE BRINKMANN (dibujo)	184
HOMENAJE	187
DIAZ DEL (pintura)	191
ANTONIO ABAD	193
MANUEL BARBADILLO (dibujo)	195
JOAQUIN PEINADO (dibujo)	196
MARCOS RICARDO BARNATAN	197
PABLO GARCIA BAENA	198
BORES (dibujo)	200
CARMEN SAVAL PRADOS	201
MANUEL CARMONA (dibujo)	203
JUAN CARLOS MILLAN REJANO	204
ANGEL SANCHEZ PASCUAL	205
SALVADOR LOPEZ BECERRA	206
DIEGO SANTOS (dibujo)	207
ANTONIO GARCIA VELASCO	209
MARIA NAVARRO	210
RAFAEL PEREZ ESTRADA (dibujo)	211
FRANCISCO PERALTO	212
ENRIQUE DE RIVAS IBAÑEZ	213
RAFAEL GUILLEN	215
PABLO PICASSO (dibujo)	216
Punto final por JOSE MARIA AMADO	219

SEPARATA

Balada marinera por José María Amado.

Portada: Dibujo y firma de Emilio Prados.

Ministerio de Cultura 2011

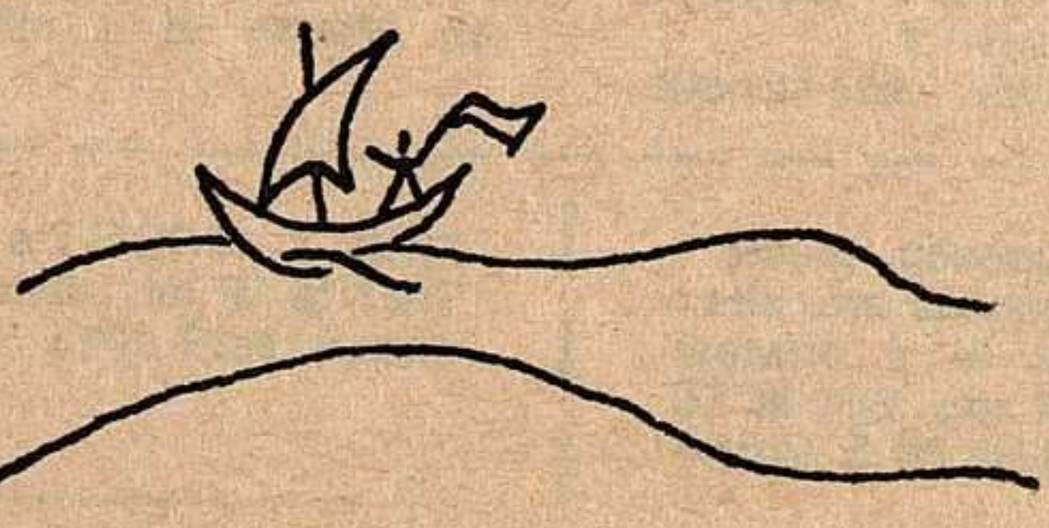
COLOFON

Se terminó de imprimir este número, que consta de 3.000 ejemplares, el día IX de II de MCMLXXXI, en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., calle de Alonso Cano, núm. 4, de Málaga.

El hecho que representa llegar a cien números en una revista poética, no hemos querido intencionadamente darle un carácter conmemorativo.
Sea nuestra conmemoración el detenido estudio de la obra y la personalidad de Emilio Prados dentro de la Poesía. El fue el fundador con Manuel Altolaguirre de LITORAL en el año 1926.

Estas páginas son testimonio de nuestra admiración y de nuestro afecto en la continuidad de su obra.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Carmen Saval Prados, María Rosario Prados, Francisco Giner de los Ríos y María José Amado.



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

URBANIZACION LA ROCA - 107-C
Teléfonos 384200 - 380758
TORREMOLINOS (MALAGA)

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).

8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Pesetas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval. (495 Ptas.).
91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 Pesetas).
94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epoca. (550 Ptas.).

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª Epoca. (550 Ptas.).
100-101-102. Emilio Prados.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del noveno año literario (núm. del 97 al 108) por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del noveno año literario a la revista LITORAL número del 97 al 108, por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400. Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

CERRE mi puerta al mundo;
se me perdió la carne por el sueño...
Me quedé, interno, mágico, invisible,
desnudo como un ciego.

Lleno hasta el mismo borde de los ojos,
me iluminé por dentro.

Trémulo, transparente,
me quedé sobre el viento,
igual que un vaso limpio
de agua pura,
como un ángel de vidrio
en un espejo.

EMILIO PRADOS

Ministerio de Cultura 2011